

308913



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA
CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.

FILOSOFÍA NÁHUATL: UNA VISIÓN DEL MUNDO DIFERENTE.

T E S I S

QUE PRESENTA :

ANA ROSA CAMARGO CUEN

PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE :

LICENCIADA EN FILOSOFÍA

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. VIRGINIA ASPE ARMELLA.

MEXICO, D.F.

2005

m347338



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

NO SALE
BIBLIOTECA

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Ana Rosa Camargo

Cuen

FECHA: 25-agosto-2005

FIRMA: Ana Rosa Camargo

Dedico esta tesis:

A mi madre por ser la compañera de siempre y por haberme ayudado a forjar mi propio rostro y corazón. Gracias mariposa guerrera te estaré eternamente agradecida.

A Regina y Gonzalo por ser mi flor y canto: sin ustedes no soy nada.

A Jorge Luis por los sueños, la compañía y el amor.

Los amo de aquí al cielo.

Mi profundo agradecimiento:

A Dios por dejarme ser y permanecer cerca, aún en los momentos más difíciles.

A mi mamá y papá por darme la posibilidad de ser.

A Pablo, Toy y Fernando por la hermandad de siempre.

A Tati por ser la abuelita que siempre soñé.

A tía Quica por ser mi otra mamá.

A la tía Monja por sus oraciones, por ser cómplice y confidente.

A Pilar, Martín, Jorge, Anita, Apu, Brianda y Patricia por ser familia.

A Fabiola por ser Camargo.

A Mariana y Tato por dejar que los hechos digan más que las palabras.

A Martín, Sofi, Ana Lore, Cachis, Jos, Ma. Fer, Jimena, Arantxa y Lorena por los juegos, las risas y la complicidad con Regina y Gonzalo. Gracias por dejarme ser niña, los he gozado desde que nacieron.

A mis amigos:

Lore, por ser hermana. Quimo, por ser guía. Sara, por ser amiga. Adriana por ser incondicional. Patty por las prisas y el cariño de siempre. Moni por los cantos y los cuentos. Fer por entender y estar sin hablar. Al arqui por los paseos y la historia. Alberto y Paloma a quienes no puedo ver, pero siguen ahí. Y a todos aquellos a quienes no nombro pero están...

A las madres de la Asunción por ayudarme a crecer.

A la madre Lola por el ejemplo y la cercanía

A mis tios Leonor y Fernando por su ayuda para poder estudiar Filosofía.

A mis compañeros de carrera por aguantar mis locuras.

A mis maestros por la paciencia, dedicación y vocación, les debo demasiado.

A la UP por las oportunidades y por dejarme asomarme a una increíble realidad: la filosofía.

A Virginia Aspe por darme el empujón para hacer este trabajo y ayudar a despertar a esa filósofa que se encontraba dormida. De verdad gracias por todo.

A todos aquellos los que contribuyeron para que esta investigación pudiera hacerse realidad.

A mi México querido, a mis antiguos mexicanos que hoy me hacen sentir orgullosa por conocer mi origen; por su visión del mundo con sus danzas y sus estrellas.

A las letras, a la música, a los árboles, al mar, a las fogatas, al cielo y la luna, a los pájaros, a la lluvia, a los libros, al trabajo, al sufrimiento, al silencio y a las risas: gracias vida.

Índice

• Advertencia	2
• Introducción	4
• Capítulo 1. Contexto.	
1. 1 Antecedentes históricos	7
1. 2. Mitos y cosmovisión náhuatl	18
• Capítulo 2. Nociones nahuas importantes.	
2.1. Sabiduría.....	31
2.2 Arte.....	44
2.3. Mito.....	61
• Capítulo 3. Reflexiones finales del saber náhuatl	71
• Capítulo 4. En búsqueda de la filosofía	81
• Conclusiones	90
• Bibliografía	95

Advertencia

La palabra advertencia puede sonar un poco intimidante o amenazadora. Por el contrario, la intención que tengo para hacerla, es simplemente dejar claro y al descubierto mi situación e intención frente a este tema.

Este trabajo no es un intento por devolver valor o mostrar una postura simplista acerca de si el saber náhuatl es un saber filosófico o no. De entrada no puedo ni pretendo darle valor a algo que de suyo ya lo tiene, simplemente encuentro un motivo para comunicar mi interés por este tema y para seguir filosofando.

La cuestión no es nada fácil y menos aún dados mis escasos conocimientos del tema. Mis aproximaciones a códices, fuentes y fragmentos nahuas, solamente han podido ser a través de especialistas y conocedores del tema. Me hubiera gustado aprender un poco de náhuatl para entender desde su propia lengua a esta cultura, pero dadas las circunstancias, me he atrevido a escuchar y estudiar las voces de otros que han dedicado su vida al estudio de las culturas prehispánicas, no sólo desde el enfoque histórico, sino con una actitud filosófica.

La lengua náhuatl es muy compleja y reúne grandes abstracciones, une palabras opuestas por medios sencillos y utiliza diafrasmos¹. Conceptos que nos ayudarán a entender su visión del mundo, de una manera diferente:

“En verdad que los mexicanos no tienen voces para explicar los conceptos de la materia, sustancia, accidente y semejantes; pero es igualmente cierto que ninguna lengua, de Asia o de Europa, tenía tales voces antes que los griegos comenzasen a adelgazar, abstraer sus ideas y crear nuevos términos para explicarlas (...) Los mexicanos antiguos, porque no se ocupaban en el estudio de la metafísica, son excusables por no haber inventado voces para explicar aquellas ideas; pero no por esto es tan escasa su lengua en términos significativos de cosas metafísicas y morales (...) antes aseguro que no es tan fácil encontrar una lengua más apta que la mexicana para tratar las materias de la metafísica, pues es difícil de encontrar otra que abunda tanto en nombres abstractos...”²

Es importante también el reconocer los límites que trae consigo el estudiar una cultura ancestral de la cual tenemos poca e incompleta evidencia directa: la destrucción y pérdida de algunas fuentes, la eliminación o surgimiento de una nueva cultura a partir de la conquista, el distanciamiento cultural y temporal que nos separa. Por ello nuestra principal herramienta será acercarnos a las fuentes que podemos acceder ya sea vía directa (observar una pirámide, un códice, etc.), por tradiciones (orales y testimonios) y por los intentos de frailes, historiadores y filósofos por recoger la cultura de una raza. En este último aspecto encontramos autores que se apoyan, otros que se contradicen, las diferentes maneras de

¹ Son símbolos unidos que representan un todo.

² CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, Porrúa, Sepan Cuantos núm. 29, México, 1982, 7ª ed., p. 379.

filosofar, las diversas interpretaciones, pero esto lejos de ser un impedimento, nos ayuda a encontrar en la diferencia, las similitudes, y nos permite por otro lado el reconocer que hay mucho trabajo por hacer.

Si de verdad logramos advertir en esta cultura una racionalidad distinta a la occidental, en donde se pregunta por el ser y hay una universalidad, podremos aprovechar el trabajo de reconstrucción que han elaborado diversos historiadores, cronistas, antropólogos, artistas y filósofos para seguir hablando y pensando sobre esto. Quizá haya que plantearnos una manera diferente de comparar que pretenda ir a fondo y llegar a su contenido esencial. No caer en que este saber es inaccesible y por lo tanto se le relega.

Hay diversas fuentes que nos pueden ayudar a conocer a esta civilización, y no es el interés de esta investigación profundizar a detalle en cada una de ellas, incluso no todas las fuentes fueron contempladas. Utilicé las que me parecieron podrían ser representativas y dar luz en algunos aspectos fundamentales de la filosofía náhuatl. El estudio de este tema bien puede tomarse una vida entera.

He de confesar mi grata sorpresa al descubrir lo fascinante del tema y mi profunda inquietud por las culturas prehispánicas. Pero no por ello me aferraré a una postura insostenible. Simplemente pretendo dar y mostrar mi punto de vista tratando de justificar y validar cada una de mis palabras. Este tema reafirma mis convicciones y me ha dado la oportunidad de conocer a otros autores y diversas maneras de pensar.

Antes de empezar quisiera hacer una petición a aquellas personas que se tomen el tiempo de leer esta investigación. Y esto es el pedirles que traten de quitarse prejuicios (si los tienen) o sacudirse un poco de la influencia occidental para poder profundizar libremente en la perspectiva de una raza netamente artística, religiosa y humana. Y seamos capaces de una apertura que nos lleve a comprenderlos en su contexto y desde adentro, más que tratar de encajonar en esquemas y comparativos que lejos de dar luz sepultan o devalúan la profundidad de una cultura que constituye parte de nuestras raíces.

Este trabajo nace del interés por conocer a los nahuas un poco más, pero pretendo ante todo, abrir más una puerta, que de algún modo está ya entre abierta³, para poder seguir profundizando acerca del mundo náhuatl y posibilitar (por que no) el hablar e incluir otros pensamientos, que por tener o presentarse como saberes diferentes, han sido relegados del mundo de la filosofía.

Para mi este trabajo de tesis es y será el asumir una postura socrática, en donde parto de mi ignorancia para comprometerme y hacer mi mejor esfuerzo por conocer y reconocer la sabiduría del pueblo náhuatl, pero sobre todo, para lograr en esta búsqueda una transformación y crecimiento personal y admitir ante todo que hay mucho por seguir aprendiendo.

³ El tratamiento de esta cuestión no es nuevo, ni inédito.

Introducción.

En la advertencia menciono que no es mi intención dignificar el saber náhuatl pues de suyo ya es digno y merece ser reconocido como sabiduría no por las semejanzas que pudiera tener con la filosofía griega u occidental, sino que su valor está en ella misma y en su manera original y peculiar de conocer y enfrentarse al mundo a través sus preguntas, sus obras, sus cantos y ritos. Su valor radica en sí mismo, y más que mostrar las semejanzas sería importante aprender de las diferencias, más que comparar pretenderemos entender a esta cultura desde dentro.

“El valor de cada filosofía radica en su propia construcción”⁴

Si en algunos casos llegara a caer en comparaciones, no es por el afán de que la comparación misma le dé la validez, sino porque comparar es un modo de conocer que permite reconocer las semejanzas y destacar las diferencias. Y porque la realidad, al igual que la filosofía, son análogas y gracias a esa apertura que viene dada por el ser mismo, podemos conocer, conocer más y conocer a fondo. Y si las semejanzas nos permiten reafirmar conocimientos adquiridos, no está de más precisar en ellas y si las diferencias nos llevan a descubrir modos propios de construir filosofías originales, pues el valor de la comparación habrá cumplido con su fin.

Lo importante del pensamiento náhuatl no está sólo en las semejanzas que pudiera tener con la filosofía griego-occidental sino en el valorar las diferencias y mostrar una apertura y flexibilidad como lo es propio de la filosofía. Y resaltar, sobre todo, su modo propio de hacerla.

Parto de elementos y nociones que considero importantes para afirmar que el saber náhuatl es un saber filosófico. Esto no quiere decir que únicamente buscaré elementos que confirmen y no que contradigan. Más bien es tratar de esclarecer un poco el panorama y desde ahí ir lanzando preguntas y cuestionamientos que vayan guiando y dando luz sobre el tema.

Vivimos en un mundo más poblado en donde urge la tolerancia y el incluir a todos para no caer en un deshumanismo que nos fragmenta cada día más. Ahondar en temas que tengan que ver con nuestras raíces, nos permitirá conocer una parte de lo que somos, y también nos dará la posibilidad de evitar errores. Los temas indígenas, y el interés no son sólo un signo de la modernidad, son signos inminentes de que nos hace falta reflexionar acerca de la dignidad de las personas y de nosotros mismos. Estos temas tienen que ver sin duda con lo que nos constituye como hombres y vienen a ser un llamado personal.

El tema de sí el saber náhuatl es un saber filosófico o no, como ya lo advertimos, es bastante complejo. Otro de los matices (además de los anteriormente mencionados) que

⁴ GARIBAY, Ángel María, en: LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Cultura Náhuatl. Monografías 10, México, 1974, 4ª ed., p. XXII del prólogo. Esta es una obra básica para nuestra investigación, por lo que a partir de ahora abreviaré su referencia y solamente pondremos: LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, y la página.

adquiere importancia al tratar este tema, es el replantearnos ¿qué entendemos por filosofía? Es una pregunta no sólo por la amplitud del concepto, sino por la actitud misma. Descubro en este tema una excelente oportunidad para volver filosofar que finalmente fue lo que me llevó al estudio de esta carrera: es llegar a la meta para volver a empezar.

El método que voy a utilizar, es muy sencillo aunque pudiera parecer algo ecléctico. De ser así, pido de antemano una disculpa (si es que esto conlleva un matiz negativo), pues mi compromiso con este trabajo es total.

En el capítulo 1. Considero indispensable situarnos en un contexto histórico, que nos permita conocer un poco de la cultura náhuatl, ver cómo esta se formó, cuáles son sus raíces y su manera de ver y entender el mundo. Además de que es necesario sentar estas bases, pues antes que todo me gustaría que este trabajo fuera un motivo para dialogar, y es necesario para ello poder hablar de lo mismo. En cuanto a las nociones e información que incluyo este capítulo será una síntesis tomada de diferentes historiadores, cronistas que han tratado este tema con profundidad. Por mencionar a algunos: Manuel Orozco y Berra, Bartolomé de las Casas, Diego Durán y sobre todo Bernardino de Sahagún y Francisco Javier Clavijero, por mencionar sólo a algunos.

“Para comprender las cosas hay que verlas desarrollarse”⁵.

Es importante aclarar que mucho del interés filosófico que surgió en mí fue al leer el libro de Don Miguel León Portilla de *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Este libro fue la llave para penetrar en un mundo fascinante y del cual todavía hay mucho por decir. Este libro me dio la pauta para pensar y hacer un esfuerzo de integración y síntesis de mis muchos o pocos conocimientos filosóficos recibidos o suscitados durante la carrera.

En el capítulo 2. Ahondaré en nociones nahuas de suma importancia: arte, sabiduría y mito. Tres aspectos que dejan ver la profundidad de esta cultura y en donde la “triada”, por decirlo de algún modo, cobra sus más hondos sentidos. Genuinos modos de filosofar originados desde racionalidades diversas. En donde su filosofía resurgirá con todo y sus diferencias con Grecia y occidente.

En el tema de la sabiduría, encontré un perfecto resquicio para traer a colación a Platón, y su concepto de filosofía análogo al de los nahuas. Porque para ambos filosofía sin sabiduría no puede ser entendida. Y al comprender la noción de sabiduría entre los nahuas, podremos descubrir sus inquietudes, sus preguntas, su buscar, su filosofía. Desde la distinción y semejanzas llegaremos a conocer lo que su saber es. El querer nombrar de algún modo a los *tlamatinime* no sólo sabios, sino filósofos, por el conocimiento de verdades universales, da la pauta para que diferentes modos de pensar se revaloren, y se abren opciones para que la filosofía no se anquilese o se estanque en un modelo único de acceder a la verdad, que además de todo, no existe. Es indispensable valorar otros modos de llegar al ser y enriquecer así el diálogo filosófico.

⁵ HADOT, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, F.C.E., Sección de obras de filosofía, México, 1998, p. 12. Y Cfr. ARISTÓTELES, *Política*, I, 2 1252 a 24.

En referencia al arte, pretendo incluir nociones de arte semejantes, que nos permitan entender qué era el arte para los nahuas y el lugar que el artista tenía dentro de esta civilización. Cabe decir que el arte tenía un papel no sólo preponderante, sino trascendente. No sólo dentro de su cultura, sino que de algún modo a través de ese arte es que podemos acercarnos y conocer la cultura náhuatl. El arte como medio de comunicación y de transmisión es vital para la subsistencia de su filosofía. Si analizamos las fuentes directas que tenemos de los antiguos mexicanos, vemos que son cantos, códices, lienzos, piezas prehispánicas, poemas, etc. Esto no es accidental, y es por eso que el arte es el medio a través del cual expresarán sus ideas.

El otro tema que trataré en este capítulo es el del Mito. No se puede entender la cultura náhuatl alejada de los mitos, y es validando al mito como este pensamiento cobrará fuerza, no sólo en cuanto a contundencia sino en cuanto a comprensión.

En el capítulo 3. Hago unas últimas precisiones del saber náhuatl a modo de síntesis final, una síntesis vista desde dentro y trataré de rescatar los aspectos clave para entender a dicha cultura. Cuando el hombre reconoce que no todo es racional ni todo se agota y satisface con explicaciones racionales, lo mítico se revaloriza.

Y para terminar está el capítulo 4 que pretende ser la culminación de este trabajo. Ya con lo dicho y avanzado, buscaré plantear mis inquietudes y mis consideraciones en torno a la filosofía. Destacar el concepto y la flexibilidad de la propia filosofía, entendida siempre como "amor a la sabiduría" y su sentido analógico, tratando de no caer en conceptos ambiguos o relativos.

Digamos, a modo de resumen que la mecánica es la siguiente (respetando el orden de los capítulos): Conocer, comparar y profundizar, sintetizar y redescubrir. Redescubrir no sólo de donde empezamos sino como el inicio de un nuevo camino por conocer.

Tan sólo queda entonces, iniciar.

Capítulo 1. Contexto.

1.1 Antecedentes Históricos: Orígenes.

Resulta difícil el adentrarse en la historia prehispánica de México, más aún, de Mesoamérica, tierras ignotas y desconocidas para el resto del mundo. Esta empresa es ardua, ya que durante mucho tiempo la historia de América y sus pueblos no figuró en ningún libro de Historia. No fue hasta el descubrimiento de Colón o la invención, como lo señala O'Gorman⁶, cuando se empezó a conocer "El otro mundo". No sólo se tuvieron que corregir mapas, sino que dicho descubrimiento vino a replantear una serie de cuestiones filosóficas, antropológicas, históricas, científicas, religiosas, etc., en fin, hubo que darle un vuelco al modo de pensar pues simplemente ya había otro mundo que considerar. De pronto aquellos conquistadores, y más tarde los frailes y evangelizadores, no sólo abrieron brecha para la comunicación de continentes, o trajeran la religión cristiana, sino que ellos mismos sufrieron y experimentaron una transformación en el llamado "Nuevo Mundo":

"Para ellos es vital conocer al fondo al país y sus habitantes. Se dan cuenta de que no siempre se les ajustan los tradicionales conceptos europeos y tienen que crear otros en los que holgadamente quepa la sorprendente novedad de este nuevo mundo.

Es un esfuerzo que simultáneamente hicieron unos y otros, indígenas y colonizadores, a lo largo de una accidentada guerra ideológica, mortal en definitiva para las culturas autóctonas, aunque tampoco deja indemne a la invasora. Porque ésta no sólo tiene que ampliar su temática, abriéndola a cuestiones desconocidas en el Viejo Mundo, sino que toda ella, sin dejar de ser fundamentalmente la misma, adquiere nuevos matices al ser introducida en un nuevo medio que la asimila y vive a su manera"⁷

Era pues este momento algo más que una época de mucha historia. Sin duda proliferaron, con base en un momento que lo exigía, los cronistas, ya fuera por encargo o porque era tal lo que estaban viviendo que a través de la escritura encontraron un medio de desahogo; tal vez quisieron mostrar una realidad que para la mayoría era desconocida. Y por otro lado Europa estaba ansiosa por tener noticias de los nuevos acontecimientos.

Así, durante mucho tiempo la historia de México, se redujo a una serie de descripciones y crónicas acerca del último período de esplendor de los aztecas, dejando a un lado sus orígenes y antecedentes:

"Hasta bien entrado el siglo XX toda la información que se tenía sobre Mesoamérica era sincrónica o parecía serlo, es decir, no tenía profundidad temporal. Fuentes españolas o indígenas del siglo XVI, códices pictográficos que no habían sido entendidos, monumentos y objetos, permanecían históricamente mudos. Sin estratigrafía resultaba imposible saber

⁶ Cfr. O'GORMAN, Edmundo, *La invención de América*, F.C.E., Lecturas Mexicanas 63, México, D.F., 1984, p. 9.

⁷ GALEGOS ROCAFULL, José M., "La filosofía en México en los siglos XVI y XVII", Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en *Estudios de Historia de la Filosofía en México*, México, UNAM, 3ª ed; 1980; pp. 93-120.

cuáles eran los más antiguos. Gracias a las excavaciones arqueológicas y a la ayuda de otras ciencias antropológicas, se ha podido colocar - por muchas dudas que haya - esos monumentos y los informes de esas fuentes en una secuencia temporal cada día más bien definida”⁸

Teniendo en cuenta esto, y considerando que ahora es más accesible recopilar escritos e información del tema, podemos ir descubriendo algo de lo que fue el proceso cultural de Mesoamérica.⁹

Cierto es que hay muchos datos confusos o poco verídicos; otros que se contradicen. Basta ver como las distintas crónicas presentan datos diferentes entre sí, o como cada autor da una interpretación personal, y es que el tratar de reconstruir el pasado siempre resulta complejo, más si se tienen pocos testimonios y textos que están en otro idioma y para los cuales hace falta algo más que un diccionario para entenderlos:

“Hay todavía tantos datos inciertos, tantas posibles interpretaciones a los mismos hechos y tantas teorías que tratan de explicar el nacimiento o el desarrollo de la civilización indígena... así como sus consecuencias sobre este México que es su heredero”¹⁰

Mesoamérica comprendió la región que abarca a la actual Sinaloa, el área limitada al norte por los ríos Lerma y Pánuco, hasta Costa Rica, con todo lo que ello significa.

Comenzaré pues por hablar un poco a partir de 1300 años antes de Cristo, sin hacer profundizaciones, simplemente haré un rápido recorrido para situarnos.

En esta época, posterior a una en donde ya hay antecedentes de una cultura agricultora y sedentaria que vive basándose en maíz, frijol y otra serie de plantas comestibles y medicinales, que vive en aldeas, fabrica ciertas vasijas e instrumentos, labra y entierra a los muertos; presenta cierta vida tribal y practica magias y ritos; es donde nos situaremos ya que con el tiempo transcurrido poco a poco el hombre se asienta en poblaciones permanentes que facilitan su estudio, y a partir de que se puede hablar de un cierto desarrollo sociopolítico, económico y religioso, se empieza a esclarecer y a conformar un área cultural que dará lugar a una posterior civilización:

“Así Mesoamérica - como todas las civilizaciones de primer cuño - pasa por un largo período durante el cual, con desesperante lentitud, los hombres fueron complicando su cultura, elevando su nivel de vida y acumulando conocimientos y nuevas formas de pensar, iniciadores de esa diferenciación regional que sirvió de chispa a la futura civilización”¹¹

Básicamente antes de Cristo, la cultura más importante la constituyeron los olmecas, que estaban en varias regiones de Mesoamérica y que se fue terminando cerca del tercer siglo

⁸ BERNAL, Ignacio, “Formación y desarrollo de Mesoamérica” en: *Historia general de México I*, México, Colegio de México, 1976, 3ª ed., p.127.

⁹ Es importante resaltar que en el s. XVII gracias a Sigüenza y Góngora y en el s. XVIII con Francisco Xavier Clavijero, se rescata lo náhuatl.

¹⁰ BERNAL, Ignacio, Op cit., p.128.

¹¹ Idem.

antes de Cristo, hasta perder su primacía como cultura, no sin ejercer su debida influencia. Se sabe que su destrucción fue debida a convulsiones internas, como sucederá también más tarde en la época teotihuacana que al terminar, dará origen a una cultura nueva y final. Pero es importante recalcar que cada época da los elementos y bases para que se geste la siguiente.

- **Los Toltecas.**¹²

La primera nación o cultura de la que tenemos noticia, es la de los toltecas que fueron desterrados de su patria Huehuetlapallan, país, según las conjeturas de muchos, del reino de Tollan, de donde tomaron su nombre. Este, está situado al norte o noroeste del Nuevo México. Su peregrinación la comenzaron en el año 511 de esta era. Se detenían en los lugares que podían satisfacerles algunas de sus necesidades y en algunas llegaron a establecerse pudiendo sembrar y fabricar sus vestidos. Vagaron por mucho tiempo hasta que llegaron a Tollantzinoo, cerca de la ciudad de México. En su peregrinación eran dirigidos por capitanes o señores, generalmente eran siete. Veinte años después se fueron hacia el poniente, cerca de un río en donde fundaron Tollan o Tula, una de las ciudades más antiguas y célebres. Se constituyó metrópoli y corte de reyes, y así comenzó la monarquía de los toltecas alrededor del año 667 que tuvo una duración de 384 años, en los que gobernaron: Chalchiutlanetzin, Ixtlicuechahuac, Huetzin, Totepeuh, Nacaxoc, Mítl, Xiuhtzaltzin (reina), Topiltzin. Fueron ocho gobernantes en casi cuatro siglos, y esto debido a que ellos constituían los periodos de mandato de 52 años, y si por algo el monarca moría antes, la nobleza lo suplía.

La cultura tolteca ha sido destacada y elogiada por su excelencia en las artes, por lo que en los siglos venideros se dio por honor el nombre de toltecas a los artífices más sobresalientes.

Siempre vivieron en sociedad dominados por sus soberanos y dirigidos por sus reyes. Se distinguieron los toltecas más por el cultivo de las artes que por su espíritu guerrero. Fundían oro y plata, y labraban toda clase de piedras y utensilios, esto es precisamente lo que les dio fama. Pero lo más importante es el invento o la reforma que hicieron al método de contar los años de que usaron los mexicanos y demás naciones, fomentando de algún modo grandes conocimientos y precisiones astronómicas.

Con respecto a su religión, se les considera idólatras e inventores de la mayor parte de la mitología mexicana.

En honor a Quetzalcóatl, su dios favorito, construyeron la pirámide de Cholula y las de Teotihuacan.

Cuatro siglos duró el esplendor de los toltecas, pero les sobrevinieron distintas calamidades que poco a poco los fueron reduciendo. La sequía de la región fue trayendo a la muerte disfrazada de hambre y enfermedad. Poco después de la casi destrucción de dicha nación y

¹² Cfr. CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, Porrúa, Sepan Cuantos 29, México, 1982, 7ª ed., p.48-53

de la muerte de Topiltzin, muchos emigraron a otras regiones en busca de otras condiciones y dispersaron las semillas de lo que había sido la cultura tolteca.

Los Chichimecas.¹³

Después de la ruina de los toltecas, los chichimecas fueron quienes después de un siglo comenzaron a llegar al lugar despoblado por los primeros. Su origen o región natal se desconoce.

En los chichimecas están presentes ciertos elementos de barbarismo, porque aunque tenían un gobernante que mandaba, vivían en una especie de chozas miserables y no practicaban ni el arte ni la agricultura. Vivían de la caza, de los frutos y de las raíces que se encontraban en su entorno. Sus vestidos estaban hechos con la piel de los animales que cazaban, y sus armas eran el arco y la flecha.

La religión consistía en rendirle culto únicamente al sol:

“Su religión se reducía al simple culto del sol, al cual ofrecían en reconocimiento de su divinidad, las flores y hierbas que hallaban nacidas en el campo. Sus costumbres eran más dulces de lo que lleva la condición de un pueblo cazador”¹⁴

Se desconoce el motivo por el cual tuvieron que dejar su patria, pero se sabe que se mezclaron con algunos toltecas de los cuales aprendieron el cultivo, y por supuesto, las artes; y así continuaron las dos culturas.

Entre los reyes chichimecas están Xólotl, Nopaltzin, Totzin, Quinatzin o Tlaltecatzin, Techotlalla, Ixtlilxóchitl, luego siguió el período de los tiranos Tezozomoc y Maxtla. Posteriormente Nezahualcóyotl, Nezahualpilli, Cacamatzin, Cuicuitzcatzin y Coanacotzin.

Se dice que la monarquía chichimeca comenzó cerca de 1170 y duró más de 300 años hasta 1521 en que terminó junto con la mexicana.

Los otomíes, tarascos, mazahuas, matlazincas y nahuatlacas son otros de los pueblos que de algún modo tuvieron que ver con los mexicas, y el decir en donde empieza y termina la influencia de los pueblos que ejercieron sobre éstos, resulta un tanto inútil, ya que aunque cada pueblo se distinguía por algo, en todos ellos se puede apreciar un rasgo común. Por otro lado, los tlaxcaltecas, son otro pueblo sumamente importante, no sólo por el papel que ejercen durante la venida de los españoles, sino que es una cultura sumamente avanzada y organizada, que también influyó y fue influida por todos estos pueblos.

Así pues, se conformó la época mexicana:

¹³ Cfr. CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, pp. 52-53.

¹⁴ CLAVIJERO, Francisco Javier, *Op cit*, p.52.

“...de ninguna manera son los mexicas sus creadores originales, sino sólo sus últimos y más famosos herederos”¹⁵

Es preciso destacar no sólo la importancia de la nación tolteca, sino también la de los grupos venidos de fuera de lo que es el área central y los pueblos herederos de Teotihuacan. Esta mezcla combina rasgos de todo tipo que caracterizan el estilo mexicana.

Los mexicanos o aztecas, vivieron hasta la mitad del siglo XII en Aztlán, ubicada hacia el noroeste. No se sabe bien el motivo de su emigración, pero lo que sí es claro es que algo pasó y generó el movimiento de muchas tribus. La salida de las siete tribus más o menos tiene lugar en el año 160 d. C. Para ir del lugar de origen Hueicolhuacan, que fue su primer asentamiento, pasaron quizá por el río Colorado, y un año tardaron en llegar ahí, en donde permanecieron tres años. Edificaron chozas y sembraron. Se dice que aquí fabricaron un ídolo de Huitzilopochtli, dios protector de la nación para que los acompañara durante todo el trayecto. Para poder llevarlo consigo, construyeron un “asiento de dios” *teoicpalli* y asignaron a los sacerdotes que debían llevarlo en hombros como siervos de dios, *teotlemacazque*, y estos eran cuatro, eran los encargados del *teomama*, cargar a un dios.

Pasaron a Chicomoztoc, y ahí se dio la separación de las distintas tribus quedando solos los mexicanos. Se afirma que la separación fue producida por orden de algún dios o por problemas entre las tribus. Pero el ídolo se quedó con los mexicas y ahí estuvieron nueve años.

De Chicomoztoc se dirigieron a Coatlicamac, y ahí la tribu se dividió en dos, y esto trajo consigo grandes problemas:

“La causa dicen haber sido dos envoltorios en que aparecieron en medio de su real. Llegando algunos a descubrir el primero, hallaron en él una piedra preciosa sobre la cual hubo contiendas, pretendiendo todos poseerla como prenda de su dios. Pasando a descubrir el otro envoltorio, vieron que sólo contenía dos leños. A la primera vista lo despreciaron; pero advertidos del prudente Huitziton de la grande utilidad de aquellos leños para sacar fuego, los apreciaron más que a la piedra preciosa”¹⁶

Aquellos que se quedaron con la piedra, después de la fundación de México, se llamaron tlatelolcas y los que escogieron los leños constituyeron a los tenochcas o mexicanos.

En Coatlicamac estuvieron tres años y de ahí se fueron a otro lugar de nombre desconocido, y después a Hahuacatlan, Apanaco, Chimalco y a Pipiolcomic, en el que estuvieron veinte años para llegar en 1196 a la ciudad de Tollan, permaneciendo nueve años y once en otros lugares, hasta llegar a Zumpango en 1216, que es considerada como una ciudad del Valle de México. El Señor de este lugar, Tochpanecatli, los recibió muy humanamente y pidió a éstos que le dieran una mujer para su hijo. A lo cual respondieron un poco forzados, luego se casaron y dieron origen a la casa real de México, y cercanos a México, permanecieron

¹⁵ BERNAL, Ignacio, “Formación y desarrollo de Mesoamérica”, Op cit, p.147.

¹⁶ CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, p.67.

veintidós años. Luego hallaron un islote en Acolco, en donde se refugiaron del señor de Tenayucan y permanecieron miserablemente cincuenta y dos años. En este lugar, a pesar de todo, eran libres.

Para el año 1314 fueron esclavos por no pagar impuestos y víctimas de un engaño. Los hicieron cautivos y los llevaron a Tizapan. Hasta que en una de las batallas entre vecinos, se decidió emplear a dichos cautivos, para ver si así se obtenía la victoria. Los mexicas ansiosos de ganar su libertad y prestigio lucharon y ganaron. Así pudieron regresar los aztecas al lugar donde vivían, y ahí le hicieron un altar a su dios protector Huitzilopochtli. Al inaugurarlos realizaron cuatro sacrificios sacando el corazón de las víctimas. Este es el primer sacrificio de este grupo que se sabe se ejecutó en estas tierras:

“...sacaron repentinamente al baile los cuatro prisioneros xochimilcas (...)y después de hacerlos bailar por un rato los sacrificaron sobre una piedra (...) y ofrecieron a su dios. De este inhumano sacrificio, el primero des su especie que sabemos...”¹⁷

Salieron los mexicas a Acatzitzintlan y luego Mexicaltzinco. Cada vez se acercaban más a México.

En Ixtacalco celebraron rituales y estuvieron dos años, pasaron al lugar de la laguna donde debían edificar su ciudad. Ahí hallaron en un nopal o árbol de tierra un águila, y le dieron entonces el nombre de Tenochtitlán.

Dicen todos o casi todos los historiadores que esa señal era una fundación de la ciudad: sobre la cual refirieron otras cosas más allá de lo natural.

Posteriormente, tomaron el lugar y realizaron sacrificios adorando al nuevo santuario y poco a poco se fueron formando.

Después de muchos sucesos se logra la victoria. Se obtiene la hegemonía sobre los valles centrales y un año después se logra la triple alianza.

El imperio mexica toma forma con Moctezuma I y dura hasta la conquista española. Tenochtitlán y sus mexicas logran combinar un gran refinamiento con una brutalidad cuando se trata de conquistar pueblos o realizar algún sacrificio.

Como se ha visto, encontrar el origen y establecer los antecedentes, resulta algo sumamente complejo, pero, a pesar de ello y en la medida en que uno se adentra con el trabajo y la investigación, se puede percibir de algún modo un cierto marco de referencia y que es en aquello en que muchos investigadores coinciden y que nos permitirán entender concepciones fundamentales como: las edades del mundo, el principio masculino y femenino de su dios, la importancia del corazón y rostro, y la consideración de flor y canto, por mencionar sólo algunas.

¹⁷ CLAVIJERO, Francisco Javier; *Historia antigua de México*, p.71.

Muchas de las reflexiones son atribuidas a Quetzalcóatl, y pudiera pensarse en unos fundadores misteriosos de *Teotihuacan*, que fue la Ciudad de los dioses.

Lo que resulta claro, es que los sabios tenían cierta conciencia de su pasado y de su origen, se percataron de su visión heredada por sus antiguos padres, en especial lo que concierne a la visión del mundo:

“Creían que en esos antecedentes, mitos y doctrinas de tiempos más antiguos, se hallaban las raíces de la ulterior evolución de su cultura”¹⁸

Por ello, se puede afirmar que entre los sabios nahuas había gran preocupación por lo que es el pensamiento dentro y fuera del tiempo, y para ello hay que recurrir a los más antiguos vestigios:

“Originados al parecer esos mitos, ritos y calendarios en etapas culturales muy antiguas, podría decirse de ellos que constituyen algo así como el sustrato, en función de la cual florecieron más tarde distintas formas de pensamiento”¹⁹

Es verdad que los mitos o creencias no son un testimonio claro y seguro, pero algo nos muestran, ya que en ello hay una búsqueda por el origen, no sólo como hechos, sino ideas que tuvieron una repercusión muy fuerte en su consideración del mundo y el sentido de éste. Más adelante profundizaremos a este respecto.

Hay muchos textos que dejan ver cual era su sentido de la historia, y lo que de algún modo tenía que ver con los aztecas y su significado en la cultura mesoamericana:

“Así lo vinieron a decir,
así lo asentaron en su relato,
y para nosotros lo vinieron a dibujar en sus papeles
los ancianos, las ancianas.
Eran nuestros abuelos, nuestras abuelas,
nuestros bisabuelos, nuestras bisabuelas,
nuestros tatarabuelos, nuestros antepasados,
se repitió como un discurso su relato,
nos lo dejaron,
y vinieron a legarlo
a quienes ahora vivimos,
a quienes salimos de ellos.
Nunca se perderá, nunca se olvidará,
lo que vinieron a hacer,
lo que vinieron a asentar en las pinturas:
su renombre, su historia, su recuerdo.

¹⁸ LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p.275.

¹⁹ Cfr: *Crónica Mexicáyotl* en: LEÓN PORTILLA, Miguel, *De Teotihuacán a los aztecas, Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Lecturas universitarias 11, México, 1977, p.158.

Así en el porvenir
jamás perecerá, jamás se olvidará,
siempre lo guardaremos...²⁰

Por lo que se puede ver, con el fragmento anterior, es que los nahuas tenían de algún modo una conciencia, tal vez supuesta o real, de los elementos culturales que después tendrían mucho que ver con su cultura y la formación de su nación. Entre esos elementos, como señala León Portilla, están²¹:

1. La existencia de sistemas para medir el tiempo, y otras formas de representación o escritura.
2. La creencia en una suprema divinidad, invocada bajo distintos nombres o atributos: *Tloque Nahuaque*, Dueño del cerca y del junto; *Yohualli Ehécatl*, Noche viento, además de ciclos cósmicos que ponen de relieve su pleno convencimiento en el fin de la era o sol en que estamos viviendo.
3. La convicción de que los orígenes de algunas de las artes que habrían de conocerse después como de los toltecas, y el mismo concepto de sabiduría habían pertenecido a sus antecesores.

Para que lo anterior quede de algún modo más asentado, cabe hacer algunas referencias con respecto al calendario y a la escritura, por lo que implica para una cultura tener este tipo de avances:

“Podemos ahora tratar de un aspecto que corresponde a una cultura superior, aquella que ya tiene escritura y calendario. Los datos que ha entregado el Carbón 14 en las muestras que mandamos a Libby, demuestran que ya existía en Mesoamérica una escritura y un calendario con el *tonalpohualli* y el año, en una época que podemos fijar por lo menos 600 a. C.; pero este calendario aparece ya tan formalizado y tan unido a otros aspectos muy avanzados de la cultura mesoamericana (cerámica, esculturas en piedra, jades, pirámides, palacios, etc.) que indudablemente es el resultado de una larga elaboración que arranca de varios siglos antes de la Era Cristiana”.²²

Es importante saber para los mismos nahuas, que su sistema de calendario se remonta a muchos años atrás. El calendario era una pieza clave que les permitía calcular, actuar y pensar dentro de un tiempo, dentro de los rumbos del universo. Sus días, cosechas, ciclos y

²⁰ LEÓN PORTILLA, Miguel, La filosofía náhuatl, p. 278.

²¹ Cfr. LEÓN PORTILLA, Miguel., *Op cit*, pp. 279-280.

²² CASO, Alfonso, “Relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo: Una observación metodológica”, en: *Cuadernos Americanos*, año XXI, vol. CXXV, México, 1962, pp. 167-168. Tomada de: LEÓN PORTILLA, Miguel, *Op cit*, p. 231.

fiestas tenían que ver necesariamente con él, y tenía un lugar primordial dentro de su cultura.

También en lo que concierne a la historia tolteca y chichimeca, hay códices y testimonios arqueológicos, que dejan ver como una serie de creencias religiosas eran ya patrimonio de las antiguas culturas. Como si las convicciones se hubiesen pasado de generación en generación, teniendo un lugar privilegiado en cada cultura. Por lo que aunque cada pueblo tenía o creaba una deidad especial, se respetaban y se mantenían las antiguas creencias acerca de sus dioses y sus atributos. Conceptos como el del Señor de la Dualidad, *Ometeótl*; o *Tloque Nahuaque*, etc. permanecieron inamovibles hasta el fin de su cultura:

“En este punto de nuestra búsqueda sobre los orígenes de estos mitos y creencias acerca de la divinidad, de los soles cosmogónicos y de la imagen del universo, nos encontramos por consiguiente ante dos hechos confirmados por la arqueología y las fuentes históricas. Por una parte, sabemos que esas creencias y mitos, a pesar de diferencias y variantes de matiz eran patrimonio de no pocos pueblos de la América (...) Por otra, conocemos los hallazgos arqueológicos que dejaron sentir su influencia directa, no sólo en lo que a sus estilos artísticos se refiere, sino también en aspectos de cultura...”²³

Ya para terminar con este capítulo de antecedentes históricos; es de suma importancia ver el cambio que experimentó el pensamiento náhuatl de una visión tolteca del mundo al florecimiento final propiamente de su cosmovisión. Dicho proceso es de suma importancia dentro del mundo azteca, ya que de una concepción artística se pasó a una guerrera.²⁴

Los sabios nahuas, tenían conocimiento de sus antecesores, especialmente lo que respecta a la cultura y legado tolteca, no sólo por códices, sino por una misma influencia directa; pero lo cierto es que los toltecas fueron durante mucho tiempo los dueños de la cultura, por decirlo de algún modo.

Es necesario saber que idea tenían los sabios de aquella visión, ya que será desde ella misma en donde se producirán los futuros cambios.

La visión tolteca del mundo tiene como eje a la figura de Quetzalcóatl, no sólo en cuanto a sabiduría, sino lo que tiene que ver con la *toltecáyotl* o conjunto de artes y creaciones toltecas; porque para ellos, como ya hemos mencionado con anterioridad, el arte ocupaba un papel destacado y privilegiado.

Pero la cuestión no es tan sencilla, pues al hablar de Quetzalcóatl nos topamos con varias dificultades, ya que es un término que se aplica en varios sentidos, y no precisamente por ser analógico.

Pues bien, Quetzalcóatl por una parte se aplica al nombre de un sacerdote, héroe cultural de Tula que se cree nació a mediados del s. IX d. C. Pero también se aplicó al supremo dios

²³ LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 287.

²⁴ Cfr. LEÓN PORTILLA, M., *Op cit*, pp. 301-316.

dual venerado desde los tiempos teotihuacanos, y a los sumos sacerdotes de la región azteca.

Pero bueno, lo que se sabe es que Quetzalcóatl siendo muy joven se retiró a vivir solo a la región de Tulancingo para dedicarse al estudio y a la meditación. A los veinte años fue buscado y socorrido por los de Tula para que fungiese como guía y gobernante. Y ahí edificó cuatro grandes palacios desde los que comenzó a gobernar y enseñar las artes que había aprendido, y da un nuevo sentido a la visión del mundo tolteca: el mundo con sus cuatro rumbos o cuadrantes representados cada uno por un símbolo y un color diferente; el universo dividido verticalmente en pisos, cielos que culminan con la región de los dioses y en el extremo se ubica la región de los muertos; el mundo lleno de dioses y fuerzas que ejercen su acción; el mito de los cinco soles, etc. Poco tiempo después buscó e inventó una nueva doctrina que venía a completar la anterior, y es la del dios supremo y la de la tierra del color negro y rojo, la región de la sabiduría.

A través de sus meditaciones llegó a concebir un dios uno y dual, que engendra y concibe al mismo tiempo, y dio origen a todo lo que existe. Era una constante búsqueda de Quetzalcóatl por desentrañar los misterios de la divinidad:

“Y se refiere, se dice,
que Quetzalcóatl invocaba,
hacía dios para sí
a alguien que está en el interior del cielo.
Invocaba
a la del faldellín de estrellas,
a la que hace lucir las cosas;
Señora de nuestra carne, Señor de nuestra carne;
La que se viste de negro,
El que se viste de rojo,
La que da estabilidad a la tierra,
El que es actividad en la tierra.
Hacia allá dirigía sus voces,
así se sabía,
hacia el lugar de la Dualidad,
el de los nueve travesaños,
con que consiste el cielo.
Y como se sabía,
invocaba a quien allí moraba,
le hacía súplicas,
viviendo en meditación y retiro”.²⁵

²⁵ Cfr. Anales de Cuauhtitlán (Códice Chimalpococa) fol. 4, AP 1, 15, en: LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 304.

Así pues, Quetzalcóatl era un sabio que enseñaba a su pueblo a acercarse a su dios. Y el pueblo comprendió y asimiló sus doctrinas. Era necesario ir disminuyendo la distancia con *Ometeótl* para poder alcanzar la sabiduría, lo más elevado. De ahí que los sacrificios y la meditación fueran un camino para lograrlo. Se insistía en la contemplación de los códices, de la tinta roja y negra, hacerse dueño de ella. Este sabio, fiel creyente de la región de la sabiduría que se encontraba en el oriente, en la región de la luz, más allá de ella, en *Tilán Tlapalan*, ahí encontraría lo anhelado; y marcha un día con algunos de los toltecas a la región del saber. Pero debido a su condición de hombre y no de dios, tenía que consagrarse en la tierra imitando, creando la *toltecáyotl*, las artes.

Justo después de Quetzalcóatl, los toltecas quedaron consagrados como grandes artistas y por ende, con su respectiva relación con la sabiduría, pero sin confundirlos. Por eso Quetzalcóatl, el mellizo precioso, abandona la *toltecáyotl* y se lanza en busca de la región de la sabiduría, se entregó a sus más profundas convicciones y en las que a veces era forzado para hacer sacrificios humanos, provocando con ello a algunos magos que lo presionaban constantemente para que se fuera, y así sucedió. Dicen que murió en el año 1-Caña en la tierra de la sabiduría.

Todas estas ideas fueron heredadas a los nahuas que habrían de venir. Los *tlamatinime* las vivieron y comunicaron a su pueblo, se hacía a cada momento la visión tolteca del mundo. El que estas ideas estuvieran plasmadas en pinturas y códices les permitía volver una y otra vez sobre ellas. Esto sin duda marcó la ruta por donde habrían de seguir los futuros *tlamatinime* en búsqueda de preguntas y respuestas, que les permitieran hallar su misión en la tierra.

Por otro lado, y fruto de aquella cosmovisión tolteca, entre los nahuas al pasar el tiempo van apareciendo distintas formas de sincretismo religioso: Es verdad que perduró la antigua forma de pensar, pero muchas veces las ideas fueron replanteadas e interpretadas de un nuevo modo después de un largo proceso de asimilación. Porque no es hasta el siglo XV cuando comienzan a manifestarse nuevas ideas, las originales interpretaciones de códices, mitos y otras nociones.

Los que comenzaron fueron los *Tlamatinime*, entre ellos Nezahualcóyotl, Xayacamach, Tecayehuatzin, Ayocuán, Cuetzpaltzin, y desde luego, el legendario Tlacaélel, con el cual es necesario detenernos.

Tlacaélel fue el primero que inició las reformas. Comenzó por conceder títulos de nobleza a quienes se habían distinguido en la guerra; repartió las tierras conquistadas y con ello generó gran movilidad política y social. Tenía tal peso dicho consejero, que Izcóatl el monarca no hacía nada sin consultarlo con él, tanto que le llegó a dar un título inédito, el de "jefe de la nación azteca" o "conquistador del mundo" (*Cemanáhuac tepehua*). Su importancia se prolongó durante los reinados de Moctezuma Axayácatl.

A Tlacaélel se le adjudica el haber forjado una conciencia histórica entre los mexicas. Dispuso que se quemaran los antiguos libros de pinturas de derrotas y de los pueblos

vencidos, todos aquellos testimonios que no fueran encaminados a rendirle gloria a Huitzilopochtli:

Se concibió entonces la historia como instrumento de exaltación de la propia grandeza y de la dominación sobre otros pueblos.

Así quemados los libros se inició una nueva etapa y sentido de la historia, y se colocó a Huitzilopochtli al mismo nivel de los dioses creadores de los toltecas: nace el espíritu místico-guerrero. Ya que la religión sufrió grandes cambios. Se buscó multiplicar los sacrificios humanos para ofrecer la sangre al quinto sol, el sol del movimiento, a Huitzilopochtli, y con ello lo mantendría vivo, serían partícipes y forjadores de una historia. Con ello surge el esplendor y poderío del Imperio Azteca, que extendieron los sacrificios y dominaciones hacia otras regiones para no dejar que el sol naciente en algún momento cesara su movimiento y con ello, muriéramos.

1.2 Mitología y Cosmovisión náhuatl.

• Mitología.

La mitología parece ocupar un lugar privilegiado dentro de la historia de todos los pueblos, está en su génesis misma. Nada más basta dar un vistazo en las diferentes culturas. Esta pretende dar una explicación de un modo peculiar; su misma etimología lo indica: *mythos*, fábula y *logos*, discurso.²⁶ La mitología:

“Forma parte de la historia, relatando, si bien en manera enigmática, los grandes cataclismos del mundo o las hazañas de los hombres distinguidos”²⁷

Entre los mexicanos, la mitología empieza por los dioses, la creación o inicio del mundo y la aparición de los hombres. El primer mito que se encuentra a este respecto es referente a los cuatro soles cosmogónicos. Cada sol representaba una época o edad, y en cada una de ellas la humanidad había perecido a excepción de una pareja que servía para volver a generar a los nuevos hombres que poblarían la tierra. El fin del cuarto sol, no fue tan violento como el de los tres anteriores; ya que cada edad tiene un tiempo o duración diferente, es decir, cada época es distinta y en ella predomina un elemento constitutivo. También es importante señalar que en cada una de ellas el fin se da por diversos motivos.

El primer sol se nombra *Atonatiuh*, que significa sol de agua o de diluvio:

“En el año postrero que fue el sol *Chalchiutlique* (*Chalchiuhtlicue*), como está dicho, llovió tanta agua y en tanta abundancia, que se cayeron los cielos y las aguas llevaron todos

²⁶ En otro capítulo me detendré en el concepto de mito y sus implicaciones.

²⁷ OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, t. I, Ed. Porrúa, México, 1978, 2ª ed, p. 4.

los *macehuales* (hombres) que iban y de ellos se hicieron todos los géneros de pescados que hay y así cesaron de haber *macehuales* y el cielo cesó porque cayó sobre la tierra ...”²⁸

El día que aconteció la inundación, está marcado simbólicamente e indica la duración de la época que fue de 4008 años.

El segundo sol es *Ehecatonatiuh*, sol de viento o terminado por los vientos:

“...duró Quetzalcóatl seyendo sol otras trece veces cincuenta y dos, que son seiscientos y sesenta y seis años, los cuales acabados, Tezcatlipoca, por ser dios se hacía tigre como los otros sus hermanos lo que querían y así andaba frecho tigre y dio una coza a Quetzalcóatl, que lo derribó y quitó de ser sol y levantó tan grande aire que lo llevó a todos los *macehuales* (los hombres) y estos se volvieron en monos y ximias, y quedó por sol *Tlalocatecli* dios del infierno (...)”²⁹

Sucedió el cataclismo en el signo *ehecatli* durante el período 4010 años.

La tercera edad, *Tletonatiuh*, sol de fuego en donde continúan las luchas míticas de los dioses:

“Pasados estos años, Quetzalcóatl llovió fuego del cielo y quitó que no fuese sol a *Tlalocatecli* (Tláloc) y puso por sol a su mujer *Chalchiutlique* (*Chalchiuhtlicue*), la cual fue sol seis veces cincuenta y dos años, que son trescientos y doce años”³⁰

Aconteció en el signo *chiconahui ollin*, nueve movimientos y duró 4804 años.

La cuarta época, *Tlaltlonatiuh*, sol de tierra; pone de relieve como la tierra no produjo lo suficiente y los hombres murieron de hambre. Este sol duró 5206 años.

Pues bien, este mito de los cuatro soles tiene gran importancia porque en ella no sólo está basada una creencia del origen del universo sino que a partir de ella fundamentan su mundo, existencia y sus creencias. Es importante señalar que en esta génesis del universo, en donde la lucha está cimentada como origen del mundo, el acaecer tiene un valor incomparable. Se dan continuamente tensiones entre los dioses que buscan preponderar en una época, y así el dios victorioso domina un tiempo. Estos dioses, están constantemente en tensión provocando movimiento por encontrar una identificación con el sol, y en cada uno se da un elemento diferente como ya vimos: agua, viento, fuego y tierra.³¹

²⁸ POMAR, Juan Bautista y ZURITA, Alonso de, “Historia de los mexicanos por sus pinturas” en: *Origen de los mexicanos*, Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, publicada por Joaquín García Icazbalceta, III, Relaciones Antiguas (siglo XVI), México, 1891, p.233.

²⁹ LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p.105.

³⁰ LEÓN PORTILLA, Miguel, Op cit, p.107.

³¹ Cabe destacar la similitud que existe entre estos elementos que se dan con cada sol entre los nahuas y los 4 elementos de la filosofía presocrática, Empédocles en concreto. Digamos que en ambos casos hay una formación del universo análoga. Pero para los nahuas estos elementos no son principios estáticos y participan una y otra vez desde los rumbos del universo.

El período en el que gobierna, por decirlo de algún modo, el dios respectivo, constituye el tiempo en el que el hombre habita en la tierra. Pero poco después continua la lucha y viene nuevamente la destrucción. Es la eterna lucha entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, entre el bien y el mal, entre - como dice León Portilla los cuatro rumbos del universo³². Y es esta dialéctica entre las fuerzas la que inspiró a los nahuas a colaborar con los dioses para que el sol siguiera viviendo. Es decir, su vida y sus ritos tenían un sentido trascendente hacia la divinidad que permitió que su cultura se expandiera por casi todo el territorio nacional, ya que ellos se sabían con una misión divina: el nacimiento y la perpetuación del quinto sol, la época en que vivimos. En ella predomina:

“La figura de Nanahuatzin - el bubosillo -, que atrevidamente se arroja al fuego para convertirse en Sol y la vida; sólo por el mismo sacrificio podrán conservarse”³³. Así el quinto sol, el del movimiento, nació. Es un sol que se mueve y sigue su camino, y será tal su movimiento que habrá cambios en todo hasta que perezcamos.

Esta es a grandes rasgos la leyenda que viene desde los primeros indígenas acerca de las edades del universo. Hay que hacer notar que el mito que los distintos códices describen es mucho más largo y profundo de lo que he mencionado con anterioridad, ya que se podría hacer un sólo trabajo del sentido de éste, lo cual no es mi objetivo. También quiero destacar que acerca de este tema hay muchas discrepancias. Algunos historiadores equivocan el orden de los soles, otros sugieren una mayor duración, etc., en fin, lo importante es que todos coinciden en que son cinco, y éste último es la época en que vivimos.

También de esta consideración del mundo se desprende la teoría de los cuatro elementos que también tiene suma importancia dentro de la concepción materialista de los nahuas.

Los dioses.

Los nahuas creían en un sin número de dioses, pero creían que sólo uno era el creador o responsable de todas las cosas. A ese dios le llamaban *Ometecuhtli*, que ocupaba la región más alta de los cielos: *Omeyócan*. Lo representaban sentado en una especie de trono real adornado con plumas y los símbolos de la luna, de la estrella de la tarde y tenían en la frente un símbolo de luz con una corona, indicando supremacía entre los demás dioses.

Los demás sabios:

“Viendo que todo en la naturaleza se reproduce por un par, creyeron lógico hacer par a su primera divinidad, y por eso la llamaron *Ometecuhtli*, que quiere decir dos señores o señor dos; es decir que el creador nahua era uno y dos al mismo tiempo ...”³⁴. Este gran dios, tenía distintos nombres, que también pueden ser referidos como atributos. Así unas veces se le denomina con su nombre más abstracto y que significa dios de la dualidad: *Ometeótl*.

³² LEÓN PORTILLA, *La filosofía náhuatl*, p.98.

³³ LEÓN PORTILLA, *Op cit*, p 109.

³⁴ *Enciclopedia México a través de los siglos*; t. I, Cumbre, dirección de Vicente Riva Palacio, México, 17ª ed, 1981, p. 91.

Otras, como *Omecihuatl* que significa Señor y Señora, es decir que resalta un aspecto masculino y femenino en su dios. También, *Tonacatecuhtli*, *Tonacacihuatl*: Señor y Señora de nuestra carne; in *Tonan* padre, e in *Tota*, nuestra madre; y *Huehuetéotl*, el dios viejo³⁵, que pone de relieve la importancia de los ancianos en su cultura. Pero esta variedad de nombres no debe hacernos dudar que se refieren a uno y al mismo:

“Y por si alguna duda hubiera acerca de la unidad e identidad del dios supremo al que se refieren todas estas denominaciones, encontramos en varios lugares de las Historias y Crónicas de los primeros misioneros, la aclaración expresa de que con los citados nombres - y con otros que hemos omitido aquí - se está designando siempre al mismo principio dual”³⁶.

Ahora bien, nos podríamos preguntar por el sentido de dar a un mismo dios distintos nombres. Y la respuesta no es sencilla, pero es claro que cada atributo añade y aclara algo sobre su dios. Constantemente los sabios (*tlamatinime*) se preguntaban por su dios, y conforme a su visión sugerían nuevas formas de nombrarlo para revivir su inspiración. Esto indica que su religión era algo vivo y en constante movimiento, abierta a nuevos conocimientos, rituales y significados, ya que el hombre de algún modo participa con el orden divino. La ambivalente naturaleza de *Ometeotl* va adquiriendo distintos aspectos que seguramente tienen que ver con su actuación en el universo. Así pues, los nahuas hablan de Él:

“Señor, amo nuestro:
la de la falda de jade,
el de brillo solar de jade.
Llegó el hombre
y lo envió acá nuestra madre, nuestro padre,
El Señor dual, la Señora dual,
El del sitio de las nuevas divisiones,
El del lugar de la dualidad”³⁷.

Ometeotl, dios supremo es el que sustenta la tierra (*tlallamánac*), todo lo que existe sobre ella (*tlaltípac*) Hay pues, como señala León Portilla, unos atributos esenciales de *Ometeotl* en relación con el ser de las cosas³⁸:

1. *Yohualli-ehécatl*. Que en sentido literal significa “noche-viento” y tiene un sentido, que como indica Sahagún: “invisible (como la noche) y no palpable (como el

³⁵ Cfr. LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía*, p.154.

³⁶ Idem.

³⁷ SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, t. I (Libros I - IV), Porrúa, Numeración, anotación y apéndices de Ángel M. Garibay, México, 1981, 4ª ed, p.604.

³⁸ Cfr. LEÓN PORTILLA, Miguel, Op cit, p.164.

viento)³⁹. Rebase lo que se ve y se palpa: "*Yohualli-ehécatl*, es, pues, en resumen, la determinación del carácter trascendente de *Ometeótl*"⁴⁰.

2. *In Tloque in Nahuaque*. Es una sustantivación de dos formas adverbiales: *tloc* que significa cerca y *náhuac*, que quiere decir en el circuito o anillo; y la de ambas palabras denota posesión. Por lo que el sentido de ambos nombres es el de: "el que está junto a todo, y junto al cual está todo"⁴¹. Así:
"...el atributo que específicamente se atribuye a *Ometeótl*, al designarlo como *Tloque Nahuaque*, se relaciona íntimamente con lo que ya hemos encontrado en varios textos al estudiar las ideas cosmológicas nahuas, o sea, su multipresencia, no meramente estática, sino dando fundamento primero al universo, que es el circuito rodeado de agua (*cem-a-náhuac*), en cada una de sus cinco cimentaciones o edades y después prestando apoyo a la tierra (*tlallamínac*) desde su ombligo o centro"⁴².
3. *Ipallnemohuaní*, que significa aquel por quien se vive. Garibay le da a esta palabra el sentido del "Dador de la vida", que denota la función vivificante o principio vital.
4. Hay otra denominación que es más larga y que los ancianos usaban con frecuencia para dirigirse a *Ometeótl*: "*Totecuiyo in ilhuicahua in Tlaltipaque in mictlane*, que significa Señor nuestro, dueño de los cielos, de la tierra y de la región de los muertos"⁴³. En ella se incluyen los rumbos verticales del universo, los cielos que eran lo más elevado para los nahuas por ser considerado como el ombligo de la tierra, y la región de los muertos.
5. *Moyocoyaní*, que está compuesta por *yiquca* que significa inventar o forjar con el pensamiento, *tzin* que quiere decir señor mío y, que es a sí mismo. Lo cual viene a significar: "Señor que a sí mismo se piensa o se inventa"⁴⁴. En este atributo se puede encontrar una explicación suprema de Aquel que pudo haber dado origen al universo. "La profunda concepción... expresa el origen metafísico de dicho principio: a él nadie lo inventó ni le dio forma; existe más allá de todo tiempo y lugar, porque en una acción misteriosa que sólo con flores y cantos puede vislumbrarse, se concibió y se sigue concibiendo a sí mismo, siendo a la vez agente (Señora dual) O aplicando un concepto occidental, siendo sujeto y objeto, en relación dinámica incesante que fundamenta cuanto puede haber de verdadero en todos los órdenes"⁴⁵.

³⁹ SAHAGÚN, *Op cit*, pp.450-451.

⁴⁰ LEÓN PORTILLA, *La filosofía náhuatl*, p.166.

⁴¹ GARIBAY K., Angel Ma., *Historia de la Literatura Náhuatl*; t. II, Ed. Porrúa, México, 1954, p.402.

⁴² LEÓN PORTILLA, Miguel, *Op cit*, p.167.

⁴³ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Op cit*, p.168.

⁴⁴ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Op cit*, p.170.

⁴⁵ *Idem*.

Como se ve, estos atributos no son fruto de la mera casualidad, detrás de ellos hay seres pensantes que continuamente especulan acerca de su divinidad, tal actividad, en muchos sentidos les merece el título de filósofos; pero dejamos estas afirmaciones para más adelante.

Como ya se mencionó, la época que se vivió cuando la “venida de los españoles” era y es la del quinto sol, el sol del movimiento en el que se logra la conjugación y armonía de los cuatro elementos que habían predominado en las otras épocas o edades y que conforman las cosas que existen; más aún, conforman los cuatro rumbos del universo. Pareciera que en esta época los dioses aparentemente se hubieran multiplicado, pero “... todos los dioses, que aparecen siempre por parejas (marido, mujer) son únicamente nuevas fases o máscaras con que se encubre el rostro dual de *Ometeótl*”⁴⁶. Cuando su fuerza se concentra durante el día a través del sol, se llama Tonathiu (el que va haciendo el día); Ipalnemohuani (aquel por quien se vive); Tezcatlanextia (espejo que hace mostrarse las cosas); Citlallatónac (astro que hace lucir las cosas); Yeztlaquenqui (el que está vestido de rojo), que para los aztecas vino a ser el dios guerrero Huitzilopochtli. Por la noche se hace invisible e impalpable, *Yohualli-ehécatl*, que es Tezcatlipoca, y en relación con la luna, espejo que ahuma las cosas, es también Citlalinicue, y finalmente es también Tecolliquenqui (la que está vestida de negro) Después está Tlallichcatl (el que cubre la tierra de algodón) Como el ombligo de la tierra, Tlaltecuhltli, que en su función de madre que concibe la vida es Coatlicue (la dei faldellín de serpientes o mujer serpiente). Luego, Chalchiuhtlatónac (el que hace brillar a las cosas como jade) Con el nombre de Tláloc (el señor de las lluvias y fundador de la tierra), su parte femenina es Chalchiuhhtlicue (la del faldellín de jade) señora de las aguas que corren, del mar y de los lagos. Y finalmente Omteótl se encarna en la gran figura de Quetzalcóatl, como creador e inventor de hombres. Con respecto a la región de los muertos, aparece *Mictlantecuhtl* y *Mictecacihuatl* (señor y señora de la región de los muertos)⁴⁷.

“No es, por consiguiente, adecuado aplicar meramente una etiqueta de panteísmo a la concepción teológica de los *tlamatinime*. Es más exacto afirmar que en su afán de decir “lo único verdadero en la tierra” con flores y cantos, trataron de aprisionar en una metáfora el más hondo sentido del manantial eterno de la potencia creadora que es Dios”⁴⁸.

Lo que cabe aquí señalar, en vistas a nuestro propósito, es el resaltar la importancia del carácter dual, que se dejará sentir con todo su peso en el lenguaje, concretamente en el empleo de diafrasmos⁴⁹ como una necesidad de precisar lo más posible alguna noción o significado, y este empleo es, por así decirlo, el juego más profundo que juegan los poetas, los sabios.

⁴⁶ LEÓN PORTILLA, *La filosofía náhuatl*, p.174.

⁴⁷ Cfr. LEÓN PORTILLA, *Op cit*, pp.174-176.

⁴⁸ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Op cit*, p.177. Más adelante profundizaremos en la noción de flor y canto.

⁴⁹ El diafratismo es una muestra de la complejidad del idioma náhuatl y refleja la búsqueda de una explicación de las cosas abierta y en movimiento.

• EL Universo.

Considero pertinente volver a señalar que las ideas cosmológicas de los nahuas, como las de muchos otros pueblos, están recubiertas por mitos o vestigios de ellos. Tal parece que el proceder del pensamiento funciona en alguna época a través del conocimiento mitológico y que nos proporcionan un gran contenido simbólico.

El conocimiento náhuatl, si bien, era rico en contenido simbólico, éste cada vez más se iba depurando y racionalizando. Porque hay pruebas de que los *tlamatinime* (sabios) llegaron a distinguir lo que era una explicación verdadera:

“El médico verdadero: un sabio (*tlamatini*), da vida; Conocedor experimental de las cosas: que conoce experimentalmente las hierbas, las piedras, los árboles, las raíces.

Tiene ensayados sus remedios, examina, experimenta, alivia las enfermedades.

Da masaje, concierta los huesos.

Purga a la gente, la hace sentirse bien, le da brebajes, la sangra, corta, hace reaccionar, cubre con ceniza (las heridas).

El médico falso: se burla de la gente, hace su burla, mata a la gente con sus medicinas, provoca indigestión, empeora a las enfermedades y la gente.

Tiene sus secretos, los guarda, es un hechicero (*nahalli*), posee semillas y conoce hierbas maléficas, brujo, adivina con cordeles. Mata con sus remedios, empeora, ensemilla, enyerba”⁵⁰.

Este reconocimiento entre lo verdadero y lo falso, está continuamente asentado en los distintos textos. Siempre que señalan a aquel que lo desempeña con engaño. Y es curioso porque establecen algo así como el perfil del artista, del sabio, del médico, etc. Hay una gran preocupación por lo verdadero:

“Pues bien, esta clara distinción ofrecida por el texto citado de los informantes indígenas, quienes debieron memorizarla sin duda en el *Cálmecac*, pone de manifiesto cual era el tipo de saber, resultado de una observación directa, buscado por los sabios nahuas. Y esto no es de extrañar, si se toma en cuenta el hondo sedimento racionalizante, que debían dejar en ellos sus observaciones astronómicas y los cálculos matemáticos relacionados con sus calendarios”⁵¹.

Eran pues los sabios los encargados de hacer todas las observaciones posibles, tanto de los hombres como del universo y de los cálculos, calendarizaciones que de estas surgieran. Así como el transmitir conocimiento, generalmente vía el arte o la palabra, como el dar sus profundos consejos.

La verdad, era la búsqueda de los *tlamatinime*. Su gran preocupación era el “estar en pic”, que es algo así como tener cimient o raíz, ya que ellos tomaban de la naturaleza su

⁵⁰ Textos de los informantes de Sahagún, Códice Matritense de la Real Academia de la Historia, Ed. facsimilar de Paso y Troncoso; vol. VIII; fol. 119, r.; AP I, 13. en: LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl* pp. 84-85.

⁵¹ LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 86.

conocimiento y la sabiduría que ésta encierra, era, en muchos sentidos, su maestra. Por ello constantemente se preguntan por la raíz de las cosas, que sin duda es la radicalidad que busca y anhela la filosofía. Pero los nahuas:

“Juzgando sin duda que este mundo en el que hasta “el oro y el jade se quiebran”, más bien parece un sueño, y no tiene en sí mismo el buscado fundamento, inquirieron acerca de su verdad en el plano metafísico: topan, en el mundo de “lo que está por encima de nosotros”⁵².

Sabientes los *tlamatinime* de la fugacidad del tiempo, del constante devenir y las constantes apariencias, reconocen la necesidad de un principio que los sobre pasa, que está más allá de la precariedad y limitación del hombre. Pero que sin embargo, ansioso por encontrar lo verdadero, constantemente se esta preguntando por ello: por la sabiduría.

Pues bien, volviendo a Ometeótl, como centro u ombligo del universo, éste deja actuar a los dioses: “Cuatro fueron los primeros dioses, desdoblamiento del principio dual ...”⁵³.

Y a saber, estos eran: Ometeótl que engendró a *Tlaltlauhqui Tezcatlipoca*, el primer hijo de color rojo. Después siguió *Yayauqui Tezcatlipoca*, que fue el mayor y peor de color negro. El tercero fue Quetzalcóatl. Y el último fue el más pequeño, *Omiteótl*.

Estos cuatro dioses constituyeron las fuerzas principales que dan origen a la historia del mundo. Cada uno posee un color que lo caracteriza y que encierra un simbolismo, así como un elemento natural, un rumbo en el espacio y los periodos que serán influidos por ellos. Y hay entre cuatro dioses un dinamismo que los implica unos a otros para dar cuenta del devenir y el movimiento cósmico:

“Los dioses combaten y en su lucha es la historia del universo; sus triunfos alternativos son otras tantas creaciones”⁵⁴.

La primera obra de Ometeótl u *Ometecuhtli*, como se prefiere, fue la creación de los cielos, que está plasmado en el códice Vaticano: ⁵⁵ (están considerados de inferior a superior)

- 1.- El primer cielo es en el que están la luna y las nubes.
- 2.- En el segundo, estaban las estrellas y constelaciones importantes que ya conocían.
- 3.- El tercer cielo era el del sol y se llamaba *Ilhuícatl Tonatiuh*.

⁵² LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p.89.

⁵³ Cfr. POMAR, Juan Bautista y ZURITA, Alonso de, “Historia de los mexicanos por sus pinturas” en: *Origen de los mexicanos*, Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, publicada por Joaquín García Icazbalceta, III, Relaciones Antiguas (siglo XVI), México, 1891, p. 228.

⁵⁴ CASO, Alfonso, *La Religión de los Aztecas*, Enciclopedia Ilustrada Mexicana, México, 1936, p.11.

⁵⁵ Cfr. *Enciclopedia México a través de los siglos*, t. I, p.91.

4.- El cuarto cielo, *Ilhuicatl huitztlan*, está el planeta Venus, que era sumamente estudiado por esta cultura.

5.- En el quinto cielo habitaban los cometas y estrellas fugaces.

6.- En el sexto y séptimo cielo sólo se ven los colores verde y azul, y algunos afirman que también el negro; es decir, el cielo de noche y día.

7.- El octavo cielo, es el lugar de las tempestades.

8.- El noveno, décimo y onceavo, distinguido cada uno por los colores blanco, amarillo y rojo respectivamente; eran los cielos reservados para la morada de los dioses.

9.- Los dos últimos cielos, el doceavo y treceavo, constituían la mansión de la dualidad u Omeyocan. Considerada como fuente de la generación de la vida:

“...región metafísica por excelencia, donde está primordialmente Ometeótl”⁵⁶.

Después de los cielos, Ometeótl creó la tierra. Luego el lugar de los muertos.

Los nahuas eran una cultura astronómica, uno de sus principales cultos estaba dirigido a él, sol, y este sol al ponerse por el Occidente iba a alumbrar la región de los muertos, *Mictlanotecuhtli*, y es así como el mismo astro se convierte en el otro durante la noche, y además de proporcionar calor, luz y fuego. Una vez terminado el génesis astronómico, se creó al hombre mandándole que trabajara. Es creado por el fuego y su influencia sobre la tierra provocó el surgimiento de los hombres, y así quedaron creados el universo y el hombre.

• Concepción del hombre.

Entre los *tlamatinime*, principalmente, había una gran preocupación por plantearse el origen y lo que es el hombre mismo. Buscaban que el hombre forjara una vida y fuera capaz de descubrir un rostro nuevo. Por ello, estos sabios eran quienes colocaban constantemente un espejo delante del rostro de una persona para que éste buscara desarrollar una cara nueva, para que fuera forjando su propio rostro, su propia vida. Ya que los humanos nacemos con un rostro que aún ha de dibujarse, con un rostro lleno de anhelos que no satisfechos, sin una ruta clara y con enigmas sobre la tierra y el más allá.

Así fue surgiendo el problema del hombre. Como ya es costumbre, también se preguntaban por la verdad en los hombres, y este cuestionamiento acerca del fundamento o raíz tenía un matiz netamente existencial.

Los *tlamatinime* buscaron responder a esta cuestión por diversos caminos, y todos ellos encaminados a esclarecer una visión del hombre. Hubo algunos que pensaron en el hombre como un ser existente, que tiene un origen y cierta constitución, pero que tiene que cumplir

⁵⁶LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 113.

con un destino que está más allá de la muerte. Otros que veían al hombre como actuante en el mundo, que se plantea una forma de vida en el que los dioses entran en lo más profundo de su corazón.

Acerca del hombre, hay varios mitos y textos importantes:

“Luego hicieron a un hombre y a una mujer: el hombre dijo *Uxumuco* y a ella *Cipastonal* (*Cipactónal*), y mandáronles que labrasen la tierra y que ella hilase y tejiese y dellos nacerían los *macehuales* (la gente) y que no holgasen sino que siempre trabajasen”⁵⁷.

Lo importante de este tipo de textos, es que destacan la acción divina en el origen del hombre. En unos se destaca a Quetzalcóatl y en otros no se especifica. En estas explicaciones no sólo podemos observar claramente el mito sino también el intento por conocer de otra manera. Es decir, desprenderse un poco de la concepción religiosa que tenían, generalmente por vía flor y canto, algo más que arte.

En los textos que hacen referencia a Quetzalcóatl, se narran como éste emprende un viaje a *Mictlán*, región de los muertos, para buscar huesos para la creación. Todas estas leyendas eran enseñadas y transmitidas durante generaciones, con el fin de destacar siempre la relación del hombre con Omoteótl y como se generó la humanidad:

“Llegó el hombre
y lo envió acá nuestra madre, nuestro padre,
el Señor y la Señora de la dualidad”⁵⁸.

Pues bien, hay entre los nahuas un sentido profundo de lo que es el hombre, la persona. Ya que en ese afán por descubrir un rostro y un corazón, no sólo estás buscando el crecimiento y la perfección, sino que le están dando un sentido a la existencia.

Reflexionando un poco acerca de la idea de rostro y corazón, ella contiene elementos sumamente interesantes. Por ejemplo, el corazón es lo que late y vivifica en buena medida al cuerpo, aunque como ahora bien se sabe este lugar primordial lo ocupa el cerebro. Pero en esos tiempos era muy lógico que pensarán que lo que mantiene vivo al cuerpo es el corazón. El que los nahuas pudieran tener este tipo de conocimientos no debe sorprendernos en lo más mínimo, ya que su saber en muchos aspectos era bastante avanzado, tal vez no en método, pero sí en profundidad y alcances.

Por otro lado, la importancia del rostro, parece denotar la trascendencia que para ellos tenía la persona. Esto porque la cara es lo que a todos nos hace diferentes, es lo que nos distingue

⁵⁷ POMAR, Juan Bautista y ZURITA, Alonso de, “Historia de los mexicanos por sus pinturas” en: *Origen de los mexicanos*, Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, publicada por Joaquín García Icazbalceta, III, Relaciones Antiguas (siglo XVI), México, 1891, p.299.

⁵⁸ Códice Florentino, lib. VI, fol. 148, r.; AP I, 36. en: LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 188.

a unos de otros. Además de que la cara es la que expresa las emociones, ya sea a través de los ojos, con gestos o con una sonrisa. También el rostro nos da la posibilidad de comunicarnos y establecer relación con el otro. Así que la cara, en la que se encuentran cuatro sentidos: la vista, el olfato, el gusto y el oído; cobra gran importancia, porque estos sentidos son los que nos permiten conocer. Y la posibilidad de conocer, implicaba para ellos la posibilidad de descubrir el fundamento. Porque para ellos el saber, como significa en latín "*sapere*", es gustar o sentir, tienen una connotación sensual, que les permite de algún modo fundirse con la naturaleza para palpar desde ahí al mundo y al hombre.

El sabio, es el que forma y ayuda al hombre a que descubran su propio rostro, esto a través del ejemplo y de algunas enseñanzas, y su corazón. Es decir, a que descubran su personalidad y su posibilidad de conocer para la vida:

"...*in yollotl* (cara, corazón) es un clásico diafratismo náhuatl forjado para connotar lo que es exclusivo del hombre: un yo bien definido, con rasgos peculiares (*ixtli*: rostro) y con un dinamismo (*yollotl*: corazón) que lo hace ir en pos de las cosas, en busca de algo que lo colme, a veces sin rumbo y a veces hasta dar con "lo único verdadero, en la tierra, la poesía, flor y canto"⁵⁹.

Puede decirse entonces que la cara y el corazón de cada cual definen a cada hombre dentro del pensamiento náhuatl:

"Y así como hay rostros bien definidos y corazones que laten con fuerza, hay así también caras borrosas y corazones que se han perdido a sí mismos"⁶⁰.

En este diafratismo están integrando dos aspectos básicos: la fisonomía interior y cierta fuente de energía. Y esta expresión, más que ser una definición al modo como la conocemos, representa nuevamente una metáfora que anuncia la capacidad intuitiva de los *tlamatinime*, y la consideración de un hombre que debe ser formado y educado por un maestro de modo integral y abierto. Así, entre los nahuas, como entre los griegos - concretamente Platón -, la labor del sabio, es entre otras enseñar:

"El que hace sabios a los rostros ajenos,
hace a los otros tomar una cara,
los hace desarrollarla...
Pone un espejo delante de los otros, los hace
cuerdos, cuidadosos,
hace que en ellos aparezca una cara...
Gracias a él la gente humaniza su querer
y recibe una estricta enseñanza"⁶¹.

⁵⁹ LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 191.

⁶⁰ Idem.

⁶¹ Textos de los informantes de Sahagún, Códice Matritense de la Real Academia de la Historia, Ed. facsimilar de Paso y Troncoso: vol. VIII; fol. 118, v.; AP I, 8. en: LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 192.

La libertad, es algo sumamente confuso entre los nahuas, ya que tenían una concepción del destino humano, que era predecible en función del *Tonalámatl* el libro adivinatorio. Hay por lo tanto, una predestinación completa, ya que el elemento que le toca a uno el día de su nacimiento dominará hasta la muerte. Aceptaban un pensamiento mítico religioso. El día en que nacían, buscaban un nombre que les neutralizara su fecha desfavorable o no tan desfavorable. Pero por otra parte, se tomaba lo resultante de cada hombre, se aceptaba que su querer y su castigo, podía hacer que le fuera bien en la vida, aunque también podía pasar lo contrario por más que haya nacido en un día favorable.

Los nahuas creían en un influjo de fechas, elementos y signos, pero en algunos textos se advierte de igual manera, como el hombre puede controlar su vida y decidir, de algún modo su destino. Es decir, entre los nahuas no hay un fatalismo absoluto.

Ahora bien, si anteriormente he hablado de la importancia del educador para que un hombre pueda formarse o humanizarse. Absurdo sería que el maestro enseñara y tratara de que los hombres mejoraran, ya que sería en vano, pues quien a fin de cuentas decidiría, no sería el hombre. Por lo tanto, si el hombre es capaz de descubrir su rostro y corazón, y puede forjar su propia identidad, es signo de que al menos tiene un poco de libertad. Es decir, el ser humano puede cambiar o modificar por la educación. Los *tlamatinime* conferían una gran fuerza e importancia a la educación, y muchos de los que recibieron una completa educación llegaron a ser grandes hombres. Esto implica que algunos de los sabios llegaron a tener conciencia de la importancia de la libertad, que más bien es libre albedrío.

Otro tema de gran relieve que tocaron los nahuas, fue el de la inmortalidad o supervivencia después de la muerte. Ya los nahuas habían advertido la transitoriedad del hombre en la tierra; en donde constantemente el hombre se preguntaba por lo verdadero, pero que a su vez se percataba de que aquí lo encontraría. Por ello aparece una y otra vez en los distintos poemas la frase de que esto es sólo un sueño o que estamos aquí de paso. Motivo por el cual, la muerte se presentará de un modo peculiar; tal vez como una forma de despertar de ese sueño en la región de los muertos (*Mictlán*)

Varias fueron las historias acerca de los lugares o sitios a donde van los que mueren, y constituyeron parte de su doctrina religiosa, que resaltan los malabares del pensamiento náhuatl para dar con un camino que lo lleve a lo verdadero.

Hay algunas moradas de los muertos:⁶²

- La primera es el *Mictlán*, lugar de los muertos, que estaba nueve planos bajo tierra y también rumbo al norte. Allí llegaban los que habían muerto naturalmente. Cuando estos morían, incineraban junto al cadáver a un perro que le iba a servir de compañía para superar las pruebas o fases que le faltaban para concluir. Los nahuas consideraban que la duración de esta travesía era de cuatro años, más o menos.

⁶² Cfr. LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, pp. 203-217.

- En segundo lugar, está la morada en la que iban algunos muertos. Era el *Tlalocan*, lugar de Tláloc. Este sitio era para los elegidos de Tláloc que los sacaba de la tierra con una muerte que daba claras señales de su intervención: los ahogados, electrocutados, etc. Estos no eran incinerados sino sepultados:

“...jamás faltan allí las mazorcas de maíz verdes, calabazas, ramitas de bledos, axí verde, tomates, frijoles verdes en vainas y flores, y allí viven unos dioses que se llaman *Tlatoques*, los cuales parecen a los ministros de los ídolos que traen los cabellos largos (...)”⁶³.

- La tercera morada, era el lugar “adonde se iban las almas de los difuntos, es el cielo, donde vive el Sol”⁶⁴. Allí iban los que eran premiados por su intachable vida y religiosidad.
- Finalmente está *Chichihuacuauhco*, en el árbol nodriza, lugar al que iban los niños que morían pequeños. Y ahí eran alimentados por las ramas del árbol.

Como se puede apreciar, el tema de la muerte y la inmortalidad es una cuestión que les preocupaba mucho a los nahuas. Por ello son problemas que aparecen con gran abundancia dentro de códices y literatura náhuatl. Ciertamente es que a pesar de que en ocasiones se le daba poco valor a la tierra porque la estancia aquí es transitoria, hay un deseo de los mexicanos por hacer valer la vida. Uno a partir de la sangre, los sacrificios al quinto sol para que este nazca y se mantenga, y a través de la flor y el canto, diafratismo que encierra uno de los aspectos más profundos del pensamiento náhuatl y que les muestra la posibilidad de poder decir algo verdadero.

⁶³ SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, t. I (Libros I - IV), pp. 317-318.

⁶⁴ Idem.

Capítulo II. Nociones nahuas importantes.

2.1 Sabiduría.

Los *tlamatime*, los que saben, tenían grandes preocupaciones por los eternos enigmas que el hombre se planteaba: así, cada uno buscó y desarrolló caminos diferentes.

Algunos lo hicieron a través de batallas y sacrificios humanos, y otros, en cambio, encontraron un medio de expresión distinto al de la milicia. Entre ellos, hombres como Nezahualcóyotl⁶⁵, que se dedicaron al estudio de las antiguas doctrinas aztecas y llegaron a desarrollar concepciones nuevas y originarias como “flor y canto”.

El sabio náhuatl, dejaba sentir en muchas ocasiones su arte, a través del cual manifestaba su profundo secreto de la sabiduría. Pintaban en los códices temas de gran importancia, que a lo largo de la historia de la filosofía de uno u otro modo se han tocado, como lo son: el hombre, el movimiento, la religión, el origen de las cosas, etc.:

“Por fortuna, quienes han intentado con profundo sentido humano captar el mensaje de esas creaciones antiguas, han sido conscientes de la existencia de textos en idioma náhuatl, en los que precisamente se ofrece una reflexión indígena acerca del origen y contenido simbólico de ellas”⁶⁶.

Prueba de ello lo constituye el *huehuehlahtolli*, que son testimonios de la sabiduría de hombres y mujeres que fueron portadores de la antigua palabra.

Los sabios se reunían y expresaban en amates, con pinturas y signos jeroglíficos aquello que querían transmitir. Con ellos, padres y madres, maestros, etc., educaban a sus hijos, ya fuera en la casa o en las escuelas.

Es importante resaltar que entre los nahuas, el *tlamatini* a su vez era maestro, y tenía la función de educar y preservar la transmisión de los testimonios de la antigua palabra. Era pues el sabio, un verdadero maestro:

“El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que no ahuma.
Un espejo horadado, un espejo agujerado por ambos lados.
Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices, de
él son los códices.
El mismo es escritura y sabiduría.
Es camino, guía veraz para otros.
Conduce a las personas y a las cosas, es guía en los negocios humanos.

⁶⁵Más adelante ahondaremos en este poeta y pensador nahua.

⁶⁶ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, F.C.E. y SEP, Lecturas Mexicanas 3, México, 1983, p.157.

El sabio verdadero es cuidadoso (como un médico) y guarda la tradición.
Suya es la sabiduría transmitida, él es quien la enseña,
sigue la verdad.
Maestro de la verdad, no deja de amonestar.
Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar
una cara (una personalidad), los hace desarrollarla.
Les abre los oídos, los ilumina.
Es maestro de guías, les da su camino,
de él uno depende.
Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos;
hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad).
Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena.
Aplica su luz sobre el mundo.
Conoce lo (que está) sobre nosotros (y), la región de los muertos.
Es hombre serio.
Cualquiera es confortado por él, es corregido, es enseñado.
Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza.
Conforta el corazón, conforta a la gente, ayuda, remedia, a todos cura⁶⁷.

Pues bien, esta cita nos refleja los atributos o características del sabio. Cabe aquí detenernos un poco para hacer una pequeña comparación entre esta noción del sabio nahua y lo que para Platón es un sabio. Las razones por las cuales elegí a Platón son las siguientes: En primer lugar, me parece que el lugar de Platón dentro de la filosofía es indiscutible, es uno de los grandes filósofos. En segundo, es uno de los pocos filósofos que permite y exhorta a que se dialogue con su pensamiento, es decir que se tome como un pretexto para pensar. Y tercero, porque personalmente considero que sus nociones de sabio y filósofo corresponden y tienen eco en el verdadero sentido y propósito de la filosofía: amor a la sabiduría y como tal, el sabio náhuatl bien podría ser parte de la República de Platón.

Debo confesar que al acercarme a los escritos de Platón para descubrir los puntos claves sobre el tema de la sabiduría, me percaté que este aspecto no es tratado en un sólo diálogo u obra, sino que es un tema que se toca en la mayoría de sus escritos. Ya que a fin de cuentas es lo que buscaba Platón.

También hay que tener en cuenta que Platón no define sus concepciones, y menos las más importantes; si bien da una idea fundamental que no es expresada en un sólo concepto, sino que es dar vueltas y vueltas, es ir y venir para descubrir y encontrar aquello real que buscamos. Tal vez el dar una definición sería limitar el mismo objeto al que nos referimos, es como ahorcar a alguien para que nos diga la verdad, y que seguramente nos la dirá pero de un modo restrictivo. Es importante tener esto en cuenta porque para los nahuas, como lo veremos más adelante, el arte es la expresión más libre y verdadera, para Platón lo es la filosofía.

⁶⁷ Cfr. Códice Florentino, libro X, folios 19r-20v. en *Huehuetlahtolli: testimonios de la antigua palabra*, SEP y FCE, Estudio introductorio realizado por Miguel León Portilla, Transcripción y traducción de Librado Silva Galeana, México, 1991, p. 10.

Volviendo un poco a lo anterior, con respecto al método de Platón y su sentido, el de dar al hombre las cosas claras y resueltas, sería reducirlo de alguna manera, ya que se estaría dando pie a que no piense y busque, y creo que el interés que tiene la filosofía o cualquier sabio, es el hacer que el hombre descubra y encuentre la verdad.

Es por esta línea lo que Platón opina de los escritos; los considera una especie de arma de dos filos: por un lado, son de gran utilidad cuando aquello que leemos nos da la pauta para reflexionar o para comunicarnos. Pero así mismo, resultan nocivos cuando invita al hombre a ser flojo o poco reflexivo, cuando se aceptan las cosas sin cuestionamiento alguno o sin dar motivo para pensar y dialogar consigo mismo. Además de que lo que está escrito parece ya no tener vida, es como la constancia de una carrera de la cual sólo queda la medalla. Y esto va en contra del espíritu platónico, pues quiere evitar pensamientos y actitudes pasivos que se queden sin dar respuestas. Por ello es un riesgo que se corre y se insinúa al estar frente a los escritos, se pudiera atentar en contra del espíritu dinámico y de búsqueda de la filosofía. Sería un poco el provocar el estancamiento de un sistema y fosilizarlo. Pero hay una salida, como en todo el pensamiento de Platón, que no cierra y permite respirar al hombre un aire fuera de la atmósfera establecida; y esto, es sin duda, tener un espíritu crítico capaz de dialogar, dar vida a los escritos: tocarlos, hablarles, sacudirlos, impregnarnos de ellos.

Los supremos principios filosóficos no se pueden expresar en fórmulas como los otros conocimientos que se aprenden y la única manera de llegar a adquirirlos es por medio del convivir y de una larga conversación sobre el mismo problema. "Sólo así es posible que un día se produzca la luz en el alma"⁶⁸

Aún así, lo más importante de su pensamiento, sin duda, no está escrito. Platón comprende que hay diversos medios de los que nos valemos para expresar y conocer la realidad. Por ello aunque los libros sean un testimonio de lo que un autor piense a cerca de alguna cuestión, no constituyen a la persona misma: ni en su pensar ni en su obrar. De este modo, el comprenderlo no se reduce a una labor de transcripción de letras con sentido, sino que exige que de algún modo nos aferremos a las ideas y volemos con ellas; hay que llevarlas a todas partes, a todos los ámbitos, para que desde ahí, aquí, tratemos de descubrir su verdadero sentido.

"En algunos de sus pasajes de la República, se oculta la conciencia que tiene Platón de no poder dar suficiente cuenta de su conocimiento ni a sí mismo ni, mucho menos, al los demás. Le parece tan imperfecto y tan lejano del ideal que no se atreve a darle otro nombre que el de opinión. Su único recurso es refugiarse en la imagen y tratar por ese medio de dar una idea de lo que se escapa al perfecto análisis y rompe todos los moldes de una definición. Y sin embargo, esa realidad que esta en los mimos límites de lo cognoscible y apenas se ve ⁶⁹ esa realidad que sólo puede explicar por medio de analogías es el sol que

⁶⁸ Cfr. PLATÓN, *Carta VII*, 341 c 6- d 2.

⁶⁹ Cfr. PLATÓN, *La República*, VII, 517 b 8-9.

ilumina toda su vida y el último fundamento sobre el que descansan todas sus convicciones”⁷⁰

La idea de considerar a los escritos como un medio, tiene similitud con la concepción nahua de escritura, que si bien sólo es propia de los sabios, no es su única expresión. Ya que para ellos la sabiduría tenía un sentido integral. Esto es, como también se verá más adelante con profundidad, que ésta se manifestaba también por medio de las palabras, cantos, ritos, juegos, etc., así pues son los escritos una manifestación de la creación y del espíritu humano. El que escribe es aquel que tiene que decir algo y el que interpreta es el que tiene que descubrir algo.

Volviendo a la idea de filosofía y sabiduría, considero que la filosofía es una cuestión vivencial, un acto vital. Esto lo contemplaron los nahuas y en el papel que desempeñaba el *tamatini* en la ciudad y el filósofo en la República:

“ Para Platón la filosofía es un amor dinámico de la sabiduría y un amor cuyo dinamismo no se agota en los breves años de la juventud. Rompiendo todas las barreras escolares la verdadera filosofía reclama para sí la vida entera y viene a convertirse así en un modo de vida”⁷¹

Esto debido a que el saber se adquiere, se busca. La escritura es un medio, una opción que mira hacia un fin: el perfeccionamiento. Por ello, también para los aztecas los sabios eran quienes elaboraban los códices: conocían al hombre y eran capaces de indicarle el camino, ya con símbolos, mitos, jeroglíficos, cantos y poemas. Así mismo, Platón, tal vez, en esta concepción de la escritura deja entre ver sus grandes preocupaciones:

“...las enseñanzas del mismo Platón no apuntaban a un mero trabajo erudito de reconstrucción histórica, sino que a través de él y por encima de él apuntaban al problema mismo de la esencia de la filosofía y de la posibilidad de su comunicación”⁷².

Al iniciar la investigación sobre la sabiduría en Platón, me topé con algunos problemas, que de entrada parecen albergar contradicción, pues nos encontramos que en la República no hay sabios sino filósofos, y son estos últimos los que buscan la sabiduría. Pero podría parecer esto una tarea completamente absurda o inalcanzable. Y es entonces cuando se cae en el problema de por qué el hombre busca algo que no va a encontrar. Esto es algo que no se resuelve sencillamente, ya que para sostener la validez de la sabiduría y de la filosofía, hace falta ver de qué manera se llevan a cabo, y tenemos que admitir, antes que nada, que el hombre es un ser perfectible. Ya que Platón parte de que el ser humano puede y debe perfeccionarse. Porque a pesar de que el hombre es ignorante tiene un camino abierto ante sí en el cuál no sólo se va perfeccionando sino se va haciendo.

⁷⁰ PÉREZ RUIZ, Francisco, *El concepto de filosofía en los escritos de Platón*, Cornillas, Filosofía y Sabiduría, España, 1959, p. 115.

⁷¹ PÉREZ RUIZ, Francisco, *Op cit*, p. 106.

⁷² PÉREZ RUIZ, Francisco, *Op cit*, p. 18.

El filósofo no es sólo un buscador, sino que en esa búsqueda da casi la vida por ir encontrando verdades. No se da por satisfecho a la ligera, sino que busca infatigable una explicación suficiente. Por ello el problema de la filosofía tiene que ver con el método pero no se reduce a ello exclusivamente.

En el *Lisis* Platón hace referencia a que la filosofía está entre la sabiduría y la ignorancia. Por decirlo de algún modo, filosofan los que no son ni sabios ni totalmente ignorantes. Y ese filosofar es desear llegar a adquirir sabiduría.⁷³

El afirmar que alguien es sabio, es demasiado para un hombre, sería mejor llamarlo filósofo o algo semejante:

“Los hombres lo más que pueden tener es amor de la sabiduría”⁷⁴

Es imposible que el hombre lo sepa todo. Por eso la verdadera filosofía no es ni erudición ni cultura superficial del espíritu.

“No se trata de vana erudición sino conocimientos que hagan mejorar la vida”⁷⁵

En el párrafo anterior hay dos implicaciones, una que se refiere a la posesión o adquisición de un conocimiento que es el más válido y por otro lado el uso de este conocimiento en beneficio del hombre.

Platón, conciente de la naturaleza imperfecta y a la vez perfectible del hombre, se da cuenta del papel que juega la ignorancia no sólo en el saber, sino en la vida:

“Pero entonces, ¿no habrá que llamar filósofos, amantes del saber, a los que se adhieren en todo al ser en sí, y no *filodoxos*, amigos de la opinión? Absolutamente”⁷⁶.

El filósofo por lo tanto, debe alejarse del camino de la opinión y pretende dar un paso más allá de lo aparente:

Es curioso, pero así como Platón habla del que no sabe o del sofista, entre los nahuas también se hacen referencias al falso sabio:

“El falso sabio: como médico ignorante,
hombre sin sentido,
disque sabe acerca de Dios.
Tiene sus tradiciones, las guarda.
Es vanagloria, suya es la vanidad.
Dificulta las cosas, es jactancia e inflación.
Es un río, un peñascaí.

⁷³ PLATÓN, *Lisis*, 203 e-204 a.

⁷⁴ PLATÓN, *Fedro*, 278 d

⁷⁵ PÉREZ RUIZ, Francisco, *El concepto de filosofía en los escritos de Platón*, p. 63.

⁷⁶ PLATÓN, *La República*, 480 a.

Amante de la oscuridad y el rincón,
sabio misterioso, hechicero, curandero,
ladrón público, toma las cosas.
Hechicero que hace volver el rostro,
extravía a la gente,
hace perder a los otros el rostro.
Encubre las cosas, las hace difíciles,
las mete en dificultades, las destruye,
hace perecer a la gente,
misteriosamente acaba con todo”⁷⁷

Estas características hacen pues al pseudo-sabio o un cierto sofista náhuatl, aunque hay que decir que los sofistas, pese a lo que pese, eran unos hombres sumamente cultos y astutos. Y ambos buscaban influir de un modo activo en la gente. Lo que es importante resaltar, es que en los nahuas ya había una conciencia del saber verdadero y el saber falso que vital al hablar de filosofía.

Volviendo con el tema de la sabiduría en Platón, y con la afirmación de que el querer aprender y la filosofía son uno mismo. Es bueno destacar que es ese deseo en donde filosofía y sabiduría se entrelazan, ya que la filosofía es amor a la sabiduría, pero no de la que se posee, sino de la que se puede ir adquiriendo; y no sólo de un modo intelectual, sino en todos sus aspectos, rebasando los límites teóricos y conjuntando todos los matices humanos. Es un profundizar en la vida y volcar nuestros conocimientos en la vida práctica. Porque tanto en Platón como en los nahuas, el filósofo y el sabio tienen una función activa y clave en su sociedad, fungen como guías, con todas las consecuencias que ello implique.

El sabio nahua es un transformador de la propia persona y no un informador, encuentra una verdad que descubre y va ayudando al otro a que se revele de la misma manera, y para ello no hay una sola manera. Sahagún se refiere a ellos como los que favorecen y ayudan con su saber⁷⁸.

El filósofo busca aquello verdadero y permanente que existe, y a su vez ese buscar constituye una sabiduría; o sea, que es el principio y fin, se parte de ella para llegar a ella, es una búsqueda de modo íntegro, no se pretenden sabidurías parciales:

“Del filósofo, por tanto, diremos que apetece la sabiduría, no en parte sí y en parte no, sino entera”⁷⁹.

⁷⁷ Códice Matritense de la Real Academia, vol. VIII, fol. 118, AP I, 9, en: LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Cultura Náhuatl. Monografías 10, México, 1974, 4ª ed., p. 7.

⁷⁸ Cfr. SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, t. III (Libros IX - XI), Porrúa, Numeración, anotación y apéndices de Ángel Ma. Garibay, México, 1981, 4ª ed. P 170. 367 pp.

⁷⁹ PLATÓN, *La República*, V, 475 b.

Y es por esa pretensión del hombre por buscarla completamente, que la sabiduría, en sentido absoluto, es imposible. Aunque si es válido hablar de que el hombre va conociendo verdades parciales, las cuales une y concatena, tanto como base para poder dar otros pasos en la conquista del que sigue, como para que no sienta que su trabajo y su andar despacio es en vano; y que además posea algo con lo cual pueda apoyarse para guiar a los demás en el bien y la verdad. Este trabajo es el que compromete y el que hace que éste tenga un lugar privilegiado, desde luego, por estar más cerca de la verdad. Pero también implica una gran responsabilidad consigo mismo y con los demás.

Por ello el filósofo, después de tanto contemplar y estudiar, tiene que bajar al mundo a gobernar; es una exigencia de aquel que por sus disposiciones naturales y por la preparación, conoce o esté en un mejor lugar. La filosofía tiene una misión: buscar y hacer que cada vez los otros busquen más lo verdadero. Hay en ello un papel activo, tanto en la filosofía platónica como entre los nahuas:

“Pero al que con la mejor voluntad quiere gustar de todas las ciencias, a quien un alegre impulso lleva a estudiar sin saciarse nunca, a éste le llamaremos con justicia filósofo”⁸⁰.

“Y finalmente los filósofos y sabios que tenían entre ellos, estaba a su cargo pintar todas las ciencias que sabían y alcanzaban y enseñar de memoria todos los cantos que conservaban sus ciencias e historias; todo lo cual mudó el tiempo con la caída de Reyes y Señores...”⁸¹.

Ese no saciarse y querer cada vez conocer más, hace que la filosofía sea algo vivo, y no algo que está estático diciendo sólo como son las cosas; ya que de hacerlo, se estaría yendo en contra de la misma realidad que es dinámica, activa. Como se dice: el no avanzar, es retroceder. El filósofo, ni nadie terminaremos nunca de conocer. Es demasiado rica la realidad como para que alguien la agote, por ello hay que contemplar el constante acontecer:

“Aquellos, respondí, que aman el espectáculo de la verdad” Esos son los auténticos filósofos.⁸²

Pero como ya había mencionado, el filósofo, además de tener ciertas aptitudes naturales, necesita ser formado. En Platón el papel de la formación es clave, porque es ella la que permite al filósofo serlo verdaderamente, y luego que él prepare y guíe a los otros para captar y vivir el bien. Entonces la formación, es algo así como el proceso que capacita al hombre y al filósofo para crecer y perfeccionarse. Y esta instrucción hace énfasis en una educación de tipo integral, humana, que dirija y dignifique al hombre; por ello exige no sólo una formación buena, sino la mejor. Misma que se procuraba también en el *Calmécac*:

⁸⁰ PLATÓN, *La República*, V, 475 c

⁸¹ IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva, *Obras Históricas*, t. II, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975, 3ª e d., p. 18.

⁸² PLATÓN, *La República*, V, 475 e.

“En consecuencia, si la naturaleza filosófica, tal como la hemos definido, recibe la instrucción que le conviene, es forzoso, en mi opinión, que se desarrolle hasta llegar a la virtud total ...”⁸³

Ante esta cita, sólo hay que aclarar que virtud y felicidad no están reñidas una con la otra, sino al contrario, la primera puede llevar a la segunda.

Si ya se habló de formación, cabría ahondar un poco más en ella y en su conjugación con las características del filósofo:

“Según esto, pues, ¿qué medios de salvación ves tú para que la naturaleza filósofa perseverare en su oficio hasta alcanzar la perfección?.. Hemos convenido que a esta naturaleza pertenece a la facilidad de aprender, la memoria, el valor y la grandeza del alma”⁸⁴. “Cuando son niños y adolescentes deben recibir una educación y una filosofía de adolescencia, y tomando gran cuidado del cuerpo, en la época de su desarrollo hacia la virilidad, a fin de tener en él un servidor de la filosofía. Al llegar luego la edad en que el alma está próxima a alcanzar su pleno desarrollo, habrá que extremar los ejercicios que le son propios; y cuando, en fin, al decaer el vigor y una vez retirados ellos de la política y de la milicia, habrá que dejarles que pazcan en filosofía, si han de pensar su existencia felizmente y, después de su muerte, coronar allá la vida que aquí ha vivido con un destino en consonancia”⁸⁵.

Este mismo seguimiento se daba entre los nahuas en formación y educación. Prueba de ello, se encuentra principalmente en los textos que recogió Sahagún y que ponen de manifiesto las obligaciones de los jóvenes nahuas que servían para su formación, como el ir a traer leña, buscar plantas de maguey, barrer los patios, etc. que estaban orientadas a que los estudiantes desarrollaran el sentido de la obligación y responsabilidad, para hacer fuerte a la voluntad; pero también se esmeraban en enseñarles los cantares más elevados, el manejo del calendario, la interpretación de los sueños y de los mitos.

En los *calmécac*, se enseñaba y sobre todo, se ponía énfasis en la enseñanza de tipo intelectual. Mientras que en los *telpichcalli* se encargaban del desarrollo de las habilidades para preparar, guerreros, pero sin descuidar el enseñarles las artes toltecas. Dentro de los aztecas la educación era clave para el desarrollo de sus individuos y del pueblo. Es por ello que todos los niños y jóvenes tenían derecho a la educación, además de que esta era obligatoria, ya que se tenía como fin el forjar un rostro sabio y un corazón firme.

Regresando a Platón, al comienzo de la República se habla de que en la ciudad debe haber un guardián que es un perro. Esto por su cólera y fortaleza, que lo harán defender la ciudad y permanecer fiel a ella. Así debe ser la naturaleza del filósofo, ya que el propósito de la filosofía es humanizar y elevar en el hombre lo animal hacia lo racional⁸⁶. También señala

⁸³ PLATÓN, *La República*, VI, 492 a.

⁸⁴ PLATÓN, *La República*, VI, 494 a-b.

⁸⁵ PLATÓN, *La República*, VI, 498 b-c.

⁸⁶ Cfr. PLATÓN, *La República*, II, 372 c.

que la dulzura lo caracteriza, siempre y cuando ésta no sea excesiva. También el perro cuida:

“Pero nada cuida uno tanto como aquello que ama...Y lo que uno ama sobre todo, es aquello cuyo interés estima uno ser el mismo que el suyo propio, y cuya prosperidad se estima coincidente con la de uno mismo, y lo contrario en la otra hipótesis”⁸⁷.

De entre los guardianes, por tanto, deben escogerse aquellos que a nuestro examen, demuestren ser los más celosos en practicar, por toda su vida, lo que juzguen que es provechoso para la ciudad, y que de ningún modo querrían dejar de hacer lo que tienen que hacer o hacer lo que sea. Del mismo modo es entendida la labor de los *tlamatinime*, que resguardan el bien de su pueblo.

Por ello entre los filósofos como guardianes, les compete dirigir al hombre al conocimiento, a que salga de la ignorancia para que sea capaz de ver el bien y actúe conforme a él, y eleven así, su propia naturaleza.

“Pero la sabiduría humana no es absoluta porque el hombre no es el ser más perfecto del cosmos, a este saber, Aristóteles lo denomina Filosofía, por ser más tendencia a la sabiduría que sabiduría propiamente”⁸⁸

La filosofía es amor, busca lo que no posee, el conocimiento, la verdad, y el ser. El filósofo debe tender a concentrarse en ello, por medio de renunciar y librar al cuerpo de sus pasiones, se encamina hacia la virtud y hacia la purificación a través del conocimiento; pero sólo la muerte libra al alma de sus ataduras, por lo que se alcanza es el conocimiento, y quien lo busca es el filósofo o el sabio; aceptado en su dimensión más limitada y humana.

“El sabio es el que sabe todo en la medida de lo posible”⁸⁹.

Ese amor y búsqueda de aprender, por saber, hace que la filosofía, como ya se había mencionado, sea dinámica y activa. Así, en contra de los idealistas, el pensamiento de Platón no es un sistema cerrado; ya que para él, el filosofar siempre está abierto, y se puede ir a más. El que considera que ya terminó, nada ha de recibir y no es verdaderamente un filósofo.

Pues bien, si la sabiduría no se puede alcanzar en esta vida, el esfuerzo ¿tendría sentido?:

“Platón no se pregunta si puede tener sentido consagrar para toda la vida a la adquisición de una sabiduría que por definición no se pueda adquirir. Para él no sólo tiene sentido, sino que en lo único que se puede adquirir. Para él no sólo tiene sentido, sino que en lo único que puede dar pleno sentido a la vida. Es que precisamente la esencia de hombre está en tender a algo que lo supera...Suprimir esa tendencia porque en el mundo no pueda tener

⁸⁷ PLATÓN, *La República*, III, 412 d.

⁸⁸ ASPE ARMELLA, Virginia, “Tlamatinime versus Sophoi” en: *Perennidad y apertura de Aristóteles: Reflexiones poéticas y de incidencia mexicana*, Ed. Cruz, México, 2005.

⁸⁹ Idem.

satisfacción completa sería falsear la naturaleza del hombre y reducirlo a la categoría de lo intrascendente”⁹⁰.

Creo, que esta cita reúne gran parte del espíritu platónico, y que coloquialmente también se deja ver en el dicho que reza: el hombre es tan alto como sus ideales. El hombre debe estar unido a su ideal y si este sube o baja, el hombre lo hace junto con él.

En algunos diálogos de Platón, se muestra vacilante. Por un lado el afirmar que hay un principio que no es hipotético, y que funda todas las cosas y que además es cognoscible en este mundo, o el que simplemente nunca será alcanzable, y de este modo nuestra búsqueda será frustrante, pero para ello hay que distinguir lo que es un conocimiento imperfecto de este principio supremo y otro perfecto. Y es precisamente este segundo el único que puede acabar con el dinamismo de la filosofía, y convierte al filósofo en un sabio. El plan del filósofo-gobernante de la *República* tiene en cuenta y requiere que dicho dinamismo siga, y mantenga el equilibrio.

El filósofo debe ser una persona inteligente y que tenga una naturaleza bien dotada, pero sobre todo sea prudente y sobrio; que esté capacitado para llegar a sabidurías parciales y no a la sabiduría absoluta; por lo que ya hemos mencionado y además porque es imposible que el hombre lo sepa todo, es limitado y ¿a qué tendería? Así los sabios, hombres que así se dicen o se les dice, generalmente porque están muy cerca de la verdad y del bien de un modo parcial.

“Con todo la más bella y la más grande forma de sabiduría moral es el ordenamiento de las ciudades y la comunidad”⁹¹

La sabiduría platónica oscila entre el saber teórico y la virtud encaminada a la acción, pues aunque en algún momento Platón señale que la sabiduría consiste en una “investigación de la naturaleza”⁹² sin embargo, el destino ético de la obra platónica hace que frente a la sabiduría especulativa existe una sabiduría moral que no sólo es *frónesis* sino verdadera *sophía*.

Dentro de la vida, la obra y el pensamiento de Platón,⁹³ está la figura de un gran sabio, si se me permite llamarlo así, que es Sócrates que convive muy de cerca con los sofistas. Por lo que Platón constantemente hace un gran esfuerzo por ubicar y hablar de unos y de otros. Al ser Sócrates el protagonista de muchos de sus diálogos, Platón muestra no sólo agradecimiento a su maestro, sino una profunda admiración y lo toma como un claro ejemplo a seguir que nos muestra la sabiduría humana, y la armonía de las tendencias del alma con las de la razón. Sócrates amó y tuvo avidez de aprender, pero no cualquier cosa ya que su espíritu buscaba superar un saber enciclopédico que ahonda la mayoría de las veces

⁹⁰ PÉREZ RUIZ, Francisco, *El concepto de filosofía en los escritos de Platón*, p. 34.

⁹¹ PLATÓN, *El Banquete*, 209 a

⁹² Cfr. PLATÓN, *El Fedón*, 96 a

⁹³ Es la época de juventud de Platón.

en la cantidad. Y el filósofo no se satisface superficialmente, sino que dirige todo su conocimiento y aprendizaje a mejorar la vida.⁹⁴

Esta es pues la verdadera tesis platónica con respecto a la sabiduría: el sabio busca conocer para la vida, busca la prudencia⁹⁵, la armonía⁹⁶ y asemejarse a Dios⁹⁷:

“... la sabiduría de que aquí se trata no es tanto un conocimiento especulativo, en cuanto un reconocer esta necesidad de irse asemejando a Dios cada vez más por la práctica de la justicia y vivirla”⁹⁸.

El traducir lo aprendido en un hacer, en un mejorar, en un crecer y ser mejor persona nos acercará a la sabiduría y por lo tanto nos hará semejantes a Dios, que es el único poseedor de la sabiduría, Él es sabiduría.

“Para Aristóteles el saber es un término análogo que puede ser considerado de modo general como el conocimiento propio a los seres humanos, y, de modo gradual, porque no se da en todos los hombres de la misma manera ni con el mismo nivel de perfección, es decir, sólo se llama conocimiento profundo del hombre al conocimiento por causas”⁹⁹.

Con respecto a los sabios o filósofos entre los nahuas, Sahagún (como ya lo había mencionado) es el que toca y recoge lo más importante sobre el tema:

“Del saber o ciencia de esta gente, hay fama que fue mucho como parece el libro décimo, donde el capítulo XXIX se habla de los primeros pobladores de esta tierra y se afirma que tuvieron perfectos filósofos y astrólogos (...)”¹⁰⁰.

La intervención de Fray Bernardino de Sahagún es sumamente importante porque no sólo escribió textos en donde él plasmaba sus interpretaciones y observaciones acerca de los nahuas, sino que ansioso por conocer y dar a conocer más sobre aquellos indios, los reunió y habló con ellos para que le explicaran algunas cosas: códigos, ritos, costumbres, etc. Entre algunos pasajes de su libro, Sahagún, se refiere al sabio y su oficio. Fruto de dicha reunión, surgió el Códice Florentino, hecho por los propios nahuas y mencionado por Sahagún en su propio libro:

“El sabio, es como lumbré o hacha grande, espejo luciente y pulido de ambas partes, buen dechado de los otros, entendido y leído; también es como camino y guía para los demás. El

⁹⁴ En Platón la sabiduría es por excelencia *sophía*, pero en ocasiones la prudencia o *phrónesis* ocupa el lugar de una *sophía* metafísica. Esto se debe a la fórmula derivada del círculo socrático, en donde saber y virtud es lo mismo. La sabiduría plena es prudencial.

⁹⁵ Cfr. PLATÓN, *La República*, IV, 427 e-444 a.

⁹⁶ Cfr. PLATÓN, *Las Leyes*, 689 a y 696 c.

⁹⁷ PLATÓN, *Teeteto*, 176 a -d.

⁹⁸ PÉREZ RUIZ, Francisco, *El concepto de filosofía en los escritos de Platón*, p. 102.

⁹⁹ ASPE ARMELLA, Virginia, “Tlaminime versus Sophoi” en: Perennidad y apertura de Aristóteles: Reflexiones poéticas y de incidencia mexicana, Ed. Cruz, México, 2005.

¹⁰⁰ SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, t. I (Libros I - IV), Porrúa, Numeración, anotación y apéndices de Ángel Ma. Garibay, México, 1981, 4ª ed, p.13.

buen sabio, como buen médico, remedia bien las cosas, y da buenos consejos y doctrinas, conque guía y alumbrá a los demás, por ser él de confianza y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo; y para que se hagan bien las cosas, dan orden y concierto con lo cual satisface y contenta a todos respondiendo al deseo y esperanza de los que se llegan a él, a todos favorece y ayuda con su saber”¹⁰¹.

Considero que este texto, es de suma importancia porque por un lado nos da otra versión de los nahuas, distinta de la propia y del significado del sabio entre los indígenas. En cambio, esta ya es la perspectiva de una persona de otro continente, con otra manera de ser y pensar, y sobre todo, sumamente preparada; ya que como buen fraile estudió y se formó dentro de su orden monástica. Y en algunos textos de este mismo libro, fray Bernardino se refiere a estos hombres como sabios o filósofos, en especial cuando por boca de los mismos sabios se hace la descripción de estos hombres.¹⁰²

Es importante detenernos en algunas características de los sabios, que ya anteriormente están anotadas. El sabio, es comparado con una luz de una gruesa tea, que ilumina y no ahuma. Esto, además de ser utilizado como una metáfora, representa que aquellos iluminaban, eran considerados como una llama encendida que arde sin lastimar y ensuciar, al contrario, enseña y protege. Se utiliza el símbolo de la luz, que también en la historia de la filosofía ha cobrado gran importancia.

El sabio también es el que posee y tiene a su cargo los códices, libros de pinturas y caracteres jeroglíficos, en los que se conservaba su tradición y su saber. Hay por ello una relación como poseedores de la tinta negra y roja, además de que estos eran los colores asignados para aquellos que poseían el más alto de los saberes, los que eran capaces de representar y conocer las cosas difíciles y del más allá. Con esto ya se empieza a advertir la estrecha relación que existe entre sabiduría y arte, que posteriormente consideraremos.

Al igual que en Platón, el camino del sabio y filósofo, es una trayectoria ardua y personal, adquirida por sí mismo, la descubre y le dedica su vida.

Otra de las nociones claves entre los mexicas, además de su gran carga antropológica y un bellissimo sentido poético, es la de que el sabio: “Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara, los hace desarrollarla (...)” Con ello se vuelve a hacer énfasis en la importancia que había entre los indígenas por formar la personalidad, ya que se puede afirmar sin ningún temor que reconocían en el hombre una dignidad diferente. Ya anteriormente, he señalado la importancia del rostro como aquello que manifiesta nuestro interior y aquello que nos distingue y nos hace únicos, aún cuando la raza, familia, educación, etc., sean las mismas. Así el sabio, advirtiendo la trascendencia de esto forja a los suyos a descubrir su propio rostro y desarrollarlo para la vida, no sólo físicamente, porque este de algún modo ya está dado, sino como manifestación interior del hombre, y

¹⁰¹ SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, t. II (Libros V - VIII), Porrúa, Numeración, anotación y apéndices de Ángel Ma. Garibay, México, 1981, 4ª ed, p. 194.

¹⁰² Cfr. SAHAGÚN, Bernardino de, *Códice Florentino*, 3 v, Edición facsimilar dispuesta por el Archivo General de la nación. 1982.

algo así como el escenario en donde quedan descubiertos toda clase de sentimientos, emociones y pensamientos. Entonces el sabio pretendía ser maestro de la verdad para la vida, y creo que resulta por demás la similitud que hay con Platón y que de algún modo, espero, haya quedado asentada.

“Mostrar un yo bien definido, con rasgos peculiares (*ixtli*; rostro) y con un dinamismo (*yóllotl*; corazón) que lo hace ir en pos de las cosas, en busca de algo que lo colme, a veces sin rumbo (*a-huicpa*) y a veces hasta dar con lo único verdadero en la tierra, la poesía, flor y canto”¹⁰³

Los espejos para los nahuas, eran algo más que un simple objeto importante para la estética de las personas, ya que un espejo deja ver nuestra propia imagen, lo que somos físicamente, y este físico, en especial la cara, muestran muchas cosas de nuestro interior. Por ello se dice en códices, que sólo los sabios poseían espejos, ya que durante la educación de los niños y jóvenes, se les exhortaba a forjar su propio rostro, y esto era logrado después de mucho trabajo y tiempo. Durante este período los sabios permanecían cerca de ellos con un objeto parecido a los espejos, pero hueco en donde se veía la cara del sabio; y esto para que los estudiantes vieran como ejemplo a su maestro. Con ello se destaca la importancia de ir descubriéndose, de conocerse a sí mismo. Hay pues un paralelismo entre el *gnóthi seautón* y el *conócete a ti mismo* de Sócrates.

El sabio, por sus capacidades y por su modo de vida, al igual que el filósofo de la *República*, está en condiciones de ir más allá, de trascender lo aparente. Esto significa que también entre los nahuas había una cierta ambivalencia entre lo que es el mundo y lo que está más allá de él, lo que como los mismos indígenas se refieren: “lo que nos sobrepasa”. Una cosa es lo que se nos presenta y otra, lo que en realidad las cosas son, porque para lograr el verdadero conocimiento hay que penetrar en la realidad misma y descubrirla, pero obviamente no es cosa fácil de lograr, ni cualquiera lo puede hacer; hay cierta élite en los grados del saber y creo las razones quedan claras.

Así los nahuas distinguen las clases de conocimiento, al menos el que lograban los sabios, en especial a través del arte que se erigía en la única manera de decir la verdad, y el conocimiento de los demás. He ahí el compromiso de ser guías y maestros, de humanizar:

“En pocas palabras, aplicando anacrónica y análogamente al sabio o *tlamatini* los términos con que hoy se designa a quienes tienen muy semejantes funciones, diremos que era un maestro, psicólogo, un moralista, un cosmólogo, un metafísico y un humanista. Léase el texto (de la descripción del sabio) una vez más júzguese imparcialmente si es o no acertado este análisis”¹⁰⁴

Con esto, queda concluido un primer acercamiento a la noción de sabiduría nahua, comparada - creo yo - con lo esencial de la noción en Platón. Y esto, porque considero que el establecer relaciones en la filosofía, y el poner a dialogar a unas y otras, resultan claves

¹⁰³ LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 191

¹⁰⁴ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Op cit*, p. 71.

para el descubrimiento y búsqueda de la verdad; que es a fin de cuentas lo que a todo filósofo y sabio preocupa.

El *tamatini* se pregunta auténticamente y de modo existencial por las verdades últimas y por la raíz de las cosas que no sólo estremecen al náhuatl, sino a cualquier hombre de este planeta. En su preguntar (que surge de un asombro) buscan los fundamentos de una manera peculiar de hacer filosofía.

• 2. 2 El Arte

El arte entre los nahuas era de suma importancia, no sólo en un sentido estético, sino que implicaba una concepción que iba más allá, dentro siempre, de su misma cosmovisión:

“Tenían, pues, una conciencia muy clara de la función trascendente del arte como manifestación e intuición de la divinidad, y del misterio, el rigor y la delicadeza que exige la creación artística, y estas nociones naturalmente van desprendiendo al arte de la condición artesanal anónima y van formando al artista *volteótl*”¹⁰⁵.

Así pues, el arte era un medio para expresar la verdadera sabiduría. No sólo se buscaba la belleza sino la verdad. Para ellos, éstos no eran dos aspectos diferentes de la realidad, era sólo uno. De ahí, que sería superficial el pretender rechazar el pensamiento náhuatl como filosófico por estar expresado en formas poéticas y literarias, que constituían el verdadero medio; y no como se distinguía entre los griegos y la tradición heredada, en que se designa al arte y a la sabiduría como actividades diferentes con técnicas e instrumentos diferentes propios. Por lo que el artista busca la belleza y el filósofo la verdad; los primeros se valen de la técnica (entendido como *téchne*) y los segundos a través de la contemplación, especulación y construcción de sistemas argumentativos. Se les considera dos actividades u oficios diferentes; pero entre los mexicas estos aspectos y algunos otros constituían al sabio. Así pues, el artista y el filósofo formaban la figura principal y peculiar del *Tlamatini*, el sabio, o más aún, de sus dioses:

“Y también él descubrió
las varias clases de cacao
las varias clases de algodón.
Era una muy grande artista
en todas sus obras:
los utensilios en que comía y bebía,
pintados de azul, verde,
blanco, amarillo y rojo
y era también artífice
en muchas otras cosas más”¹⁰⁶.

¹⁰⁵MARTÍNEZ, José Luis, *Nezahualcóyotl*, F.C.E y SEP, Lecturas Mexicanas 39, México, 1984, p.101.

¹⁰⁶ Cfr. *Anales de Cuauhtitlán*, fol. 4-5 en: LEÓN PORTILLA, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, F.C.E. y SEP, Lecturas Mexicanas 3, México, 1983, p. 159.

Se puede observar cómo lo que se hacía era valioso, digno de admiración. Vemos también que la misma palabra “tolteca” significaba artista, y ésta cultura (la tolteca) constituye el origen y herencia de los nahuas, incluso en el arte. Dentro de las significaciones de tolteca, además de la de artista, se encuentra la de “inquieto”; esto sin duda me evoca la actitud del filósofo: el que busca, el inquieto, el que no se conforma y pretende entenderse a sí mismo y al mundo que le rodea, siempre en movimiento...

Veamos el siguiente texto de los informantes de Sahagún como se muestra al verdadero y falso artista:

“Tolteca: artista, discípulo, abundante,
múltiple, inquieto.
El verdadero artista: capaz, se adiestra,
es hábil; dialoga con su corazón, encuentra
las cosas con su mente.
El verdadero artista todo lo saca de su corazón;
obra con deleite, hace las cosas con calma,
con tiento, obra como tolteca,
compone cosas, obra hábilmente, crea;
arregla las cosas, las hace atinadas,
hace que se ajusten.
El torpe artista: obra al azar,
se burla de la gente, opaca las cosas,
pasa por encima del rostro de las cosas,
obra sin cuidado,
defrauda a las personas, es un ladrón”¹⁰⁷.

Comparando un poco, podemos notar como el torpe artista se asemeja a la descripción del sofista, entendido como charlatán¹⁰⁸:

Los sofistas eran considerados como engañadores, no hablaban ni escribían sino para engañar, por enriquecerse. Cuando Sócrates le habla a Hipócrates y le dice: “¿No adviertes, Hipócrates, que el sofista es un mercader de todas las cosas de que se alimenta el alma?”¹⁰⁹.

Dentro de un contexto occidental, el mal artista es aquel que no logra expresar la belleza o captar las relaciones miméticas, transmitir armonía y equilibrio a través de un silogismo práctico, como lo llama Aristóteles, o el saber mentir de los nahuas. Pero volviendo a lo

¹⁰⁷ Cfr. *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, fol. 115v-116r., (textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahún) Informantes de Sahagún, en: LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, Serie de Cultura Náhuatl, Monografías 10. México, 1974, 4ª ed., p. 261.

¹⁰⁸ Cfr. La noción de sofista en WERNER, Jaeger, *Paideia*, Traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces, F.C.E., México, 1985, 2ª ed, pp. 1140.

¹⁰⁹ PLATÓN, *Protágoras*, 313 c 5-6.

anterior, vemos que en la descripción del buen y mal artista, hay una búsqueda por la verdad, y con ello se reafirma la fusión entre el sabio y el artista, que cobrará mayor fuerza al hablar del sabio como el poseedor de la tinta negra y roja:

“Él mismo es escritura y sabiduría. Suya es la sabiduría transmitida, él es quien la enseña, sigue la verdad”¹¹⁰.

¿Por qué la sabiduría y la escritura?, ¿por qué el artista podía ser el sabio? Esto tiene una razón y no es arbitrario que estos artistas llegaran a ser grandes sabios, ¿por qué?

“El artista náhuatl aparece ante todo como heredero de la tradición tolteca”¹¹¹. Y más adelante: “La predestinación al arte implicaba cierta capacidad innata. Tan sólo, que era necesario que quien pretendía emular a los toltecas, tomara en cuenta su destino, se amonestara a sí mismo y se hiciera digno de él. Para esto, debía concurrir a los centros nahuas de educación... Gracias a la educación, el novel artista se adentraba a conocer sus ideales y a recibir la inspiración de los mismos. Incardinado de raíz en su cultura, sus futuras creaciones tendrán sentido pleno dentro de ella; podrán encontrar resonancia en el pueblo náhuatl”¹¹².

Esto es de suma importancia, ya que el artista conoce sus orígenes y tradiciones, se constituirá en una persona altamente capacitada e instruida que podrá buscar y preguntar acerca de cuestiones más profundas, será capaz de “dialogar con su propio corazón”¹¹³. El artista está apto para dialogar, y todos conocemos la importancia del diálogo en cualquier tipo de saber, pero más en la filosofía; basta leer a Sócrates a través de las obras de Platón. Así seguirá un proceso con un rigor y un orden propio, que lo hará comprender la “Flor y canto”. Este diálogo interno, lo llevará más tarde a enfrentarse a una tinta y un papel, a un cincel y una piedra, etc., y a buscar expresar y enseñar aquello que ha aprendido, que su corazón inquieto ha descubierto; se convierte en un “corazón endiosado”, que tras vivir momentos de angustia y anhelo, buscará crear:

“Ladrón de cantares, corazón mío,
¿dónde los hallarás,
Eres un menesteroso,
como de una pintura,
toma bien lo negro y rojo (el saber)
Y así tal vez dejes de ser un indigente”¹¹⁴.

Así el verdadero artista:

“...no defraudará a las personas, ni pasará por encima de las cosas, no será un engañador, ni dará muerte a su arte, no meterá las cosas en la noche”¹¹⁵

¹¹⁰ LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 65.

¹¹¹ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, F.C.E. y SEP, Lecturas Mexicanas 3, México, 1983, p. 166.

¹¹² LEÓN PORTILLA, Miguel, Op cit, p.167.

¹¹³ Cfr. LEÓN PORTILLA, Miguel, Op cit, p.167.

¹¹⁴ LEÓN PORTILLA, Miguel, Op cit, p. 168.

A través del arte, que es algo así como la materialización de la sabiduría, se irá expresando la flor y canto para que el hombre se conozca a sí, a sus fundamentos, para dar sentido a la vida y a la muerte:

“En el mundo náhuatl prehispánico el artista tenía constantemente presente al pueblo... pretendía ante todo humanizar el corazón de la gente, hacer por sabios sus rostros y ayudarles a descubrir la verdad, que quiere decir, su raíz en la tierra”¹¹⁶.

De ahí que los artistas fueran sabios, pero más que nada, los sabios eran artistas. Estos sabios, los *tlamatinime* gobernaban y enseñaban ya que tenían funciones pedagógicas y psicológicas,¹¹⁷ repercutían en cada uno de los individuos de su pueblo:

“Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara”¹¹⁸.

Ya se ha mencionado que el artista y el sabio eran poseedores de la tinta roja y negra pero también los dioses ¿por qué la analogía? Cabe precisar que todo *tlamatini* era sabio, al igual que todo dios, pero no todo sabio era dios o alguna deidad. Hay distinción, y aunque ambos poseen la tinta negra y roja, la tienen de un modo diferente. Aunque hay analogía entre ambos, hay matices.

Lo que es importante es que el Dador de la Vida que poseía la tinta de la sabiduría, creaba y así el hombre al crear, estaba imitando a su dios a través del arte, el medio más excelso y sublime entre los nahuas¹¹⁹. De ahí, el lugar preponderante del arte, que no sólo está íntimamente ligado al sabio, sino también a la religión:

“El simbolismo de su arte habrá de llegar hasta los más apartados rincones del universo, hasta lo más oculto de los rostros y los corazones, hasta acercarse a todos los enigmas, sin excluir el enigma supremo de Dios”¹²⁰.

Aquí, antes de continuar con los nahuas, quisiera hacer unas consideraciones en torno al arte, que servirán para entender esta cuestión.

El arte ha estado presente en la historia de todos los pueblos, en la historia del espíritu humano. Resultaría absurdo el negar el lugar que tiene el arte dentro de las culturas, ya que es a través de él como el hombre plantea sus inquietudes, sus anhelos, sus dudas y contradicciones, sus fracasos; ha sido el medio que ha encontrado para comunicarse con el mundo, con los dioses, y por que no, consigo mismo. Así pues, el arte aparece en el génesis de los pueblos; y cabe notar que cada cultura, cada época ha valorado de un modo distinto

¹¹⁵ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, pp. 168-169.

¹¹⁶ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Op cit*, p. 170.

¹¹⁷ Es importante traer a colación el papel del filósofo en la República de Platón. Más adelante ahondaremos en ello.

¹¹⁸ LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 68.

¹¹⁹ Recuérdese la afirmación de Suárez que decía que el hombre al crear, imitaba a Dios.

¹²⁰ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, p. 178.

el arte, y respecto a ello le otorga un lugar y un cierto estatuto. Lo que sí es innegable es la dimensión trascendente del arte.

"El artista, lo mismo que el pensador, se empeña y se hace en su obra"¹²¹

El arte como Aristóteles reconoce, es una virtud intelectual, y ésta apunta a que el arte surge del espíritu mismo y se plasma en algo externo a él:

"El arte es la creación más afin a la esencia humana"¹²².

Esto pone en juego muchas cosas, desde las facultades del hombre hasta la finalidad del arte. Para ello, cuando nace el concepto de estética con Baumgarten, se pone énfasis en algunos aspectos como:

"...ciencia del conocimiento sensitivo"¹²³. Aquí ciencia está entendida como una necesidad de conocimiento sensitivo perfecto, que más tarde encontrará eco en lo que Kant llama: "el libre juego de las facultades del conocimiento"¹²⁴.

Esto tiene interés porque para poder entender la importancia que el arte tenía entre los antiguos mexicanos hay que partir de que el "*tlamatin*" o el que sabe, debe ser entendido el saber como "el que siente", y en esa medida en que siente, sabe. Es algo así como el verbo "*sapere*" que en latín significa "sentir". Si tomamos en cuenta, esto que parece una simple aclaración un tanto quisquillosa, podemos entender un poco desde donde se plantea la cuestión y cuál es el problema que se nos presenta. Los nahuas consideraban a los sentidos su principal fuente de conocimiento, incluso toda la cultura y la educación estaba dirigida al desarrollo de los sentidos. Se reconocían como una naturaleza e intentaban fundirse con ella, en sus distintas facetas. Por ello sus principales conceptos y metáforas tienen un matiz siempre natural: por ejemplo flor y canto y además consideraban que su vida formaba parte de la actividad del universo siempre cambiante y en movimiento.

Esta captación sensitiva del universo, sin duda coloca al arte en un lugar privilegiado y primero dentro del saber y es por ello que no podemos esperar una construcción teórica al modo como se han presentado a lo largo de la historia de la filosofía, pues depende mucho de qué facultad o tipo de conocimiento exaltamos para que de ahí se derive nuestra concepción del saber. Por ello entre los nahuas el sentir era lo más importante, de ahí que lo que forma y desarrolla la sensibilidad tendrá mucho que ver con el arte y sabiduría.

Volviendo a la participación activa que tiene el hombre en el universo (baste entender el sentido de los sacrificios) es en este aspecto es en donde retoma fuerza el sentido esencial - al menos así lo afirma Aristóteles - de la imitación:

¹²¹ CAMUS, Albert. *El mito de Sísifo*, Alianza Editorial, El libro de bolsillo, México, 1989, p. 129.

¹²² MARITAIN, Jacques, *Arte y escolástica*, Club de Lectores, Biblioteca Argentina de Filosofía, Buenos Aires, 1972, 3ª ed, p.32.

¹²³ LABRADA, Ma. Antonia, "La racionalidad de la creación estética", *Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra*, Pamplona, t. XVII, núm. 1, 1984, p.70.

¹²⁴ LABRADA, Ma. Antonia, *Op cit*, p.71.

“En general, la épica y la tragedia, igualmente que la comedia y la ditirámica, y por la mayor parte de la música de instrumentos, todas vienen a ser imitaciones. Más diferentes entre sí en tres cosas: en cuanto imitan o por medios diversos, o diversas cosas, o diversamente, y no de la misma manera”¹²⁵.

Detrás de la concepción artística de los nahuas, late el sentido de imitación. Para ellos lo más importante eran los dioses; buscaban tenerlos contentos, para participar con ellos, saber sus designios e incluso asemejarse a ellos, imitarlos. Reconocían a un dios supremo “*Ometeótl*” que tenía entre sus atributos ser el dador de la vida, es decir, ser creador y aquella actividad que coincide más con la de dios, es el crear. Así resurge con toda su fuerza el sentido trascendente del arte:

“... el Dios de la Escritura es también un Dios creador, y si ha hecho al hombre a su imagen y semejanza, ¿por qué esa criatura no sería ella también, en un sentido analógico pero cierto, capaz de producir a su manera una especie de ser hecho a su propia semejanza? Tal es la función verdadera del arte, si por lo menos se le concibe en su distinción específica. Como ciencia, el arte debe reconocer la existencia de algo dado del que él mismo forma parte, a partir del cual opera y acepta pero no que no crea (...)”¹²⁶.

Esta cita nos enfatiza esta dimensión “endiosada”, por así decirlo, del arte, pero también nos marca claramente las distinciones, pues el hombre en sentido estricto no crea, sino sólo juega con la materia para darle nuevas formas.

Estas nuevas formas, con el idealismo primero de Schelling y luego de Hegel, adquieren una gran fuerza, incluso valen más que la misma naturaleza, pues el arte tiene de suyo algo que la naturaleza no tenía y es que ha pasado “por las manos del espíritu” (si se puede decir así), ha venido a conjugar de un modo perfecto y armónico a lo finito con lo infinito; en el arte, incluso más que en la filosofía, se logra una verdadera síntesis:

“Así como Dios hace existir fuera de sí las participaciones creadas de su esencia, así también el artista se pone él mismo-no lo que ve, sino lo que es-, en lo que hace”¹²⁷.

Así el arte no puede ser considerada como una actividad más; y además de que los nahuas pretendían imitar al creador, se esmeraban en lograr la belleza y en jugar, con lo más importante para ellos, los sentidos. Y el concepto de *mimesis* que tenían o aplicaban, no era una *mimesis* meramente natural sino teológica. También advirtieron la importancia de descubrir las cosas, muestra de ello es su lenguaje y la importancia del diafratismo y de los símbolos.

El arte, siempre remite a algo, funge como medio, es de algún modo simbólico; pero hay que tener cuidado con esto ya que una obra de arte vale por sí misma pero también por

¹²⁵ ARISTÓTELES, *Poética*, I, 1447 a 1-2.

¹²⁶ GILSON, Etienne; “Europa y la liberación del arte” en: *Europa y el mundo de hoy*, Guadarrama, Madrid, 1989, p. 284.

¹²⁷ MARITAIN, Jacques, *Formas de la Poesía y otros ensayos*, La Espiga de Oro, Buenos Aires, 1945, p.22.

aquello a lo que nos remite, es decir tiene un cierto carácter dual, y que no convendría enfatizar en exceso alguno de los dos y en esto consiste la especificidad del arte:

"Delante del mundo de una obra de arte repetimos, entonces, simbólicamente, la experiencia de nuestra condición primordialmente, al estar una vez más enfrentados por la inquebrantable plenitud de un mundo que nos excluye. En este sentido la experiencia del arte nos hace repetir simbólicamente la de nuestro nacimiento: imitamos así interiormente al llegar a algún mundo enigmático y cerrado. Como al llegar al mundo empezamos nuestra vida en la turbación y en el asombro, al ir hacia una obra de arte como hacia un nuevo mundo, jugamos a recomenzar nuestra vida. El arte es simbólicamente un renacimiento.

No obstante, la operación por la cual contemplamos un mundo en un objeto en vez de percibir simplemente ese objeto en el mundo, es el mismo juego del arte: el mundo del arte es un mundo jugado"¹²⁸.

Por lo tanto, podemos afirmar sin ninguna duda que el arte es una forma de conocer que está abierta y que tiene mucho que ver con el saber y con la sabiduría. Y como todo saber, tiene sus límites y restricciones, su propia regla, aunque esta sea interna. ¡Vaya si las tiene! Basta sentarse y pretender escribir un buen poema...:

"Al tiempo que las diferentes obras de arte simbolizan otros mundos, a los cuales mimetizamos interiormente llegar, la experiencia estética simboliza nuestro nomadismo metafísico"¹²⁹. El arte al igual que la filosofía, dejan clara la gran inquietud que hay en el hombre. Y como éste busca diversos medios de expresión.

"Entre este mundo en el cual vivimos y donde las obras son producidas, y los mundos imaginarios que estas obras simbolizan, el arte es un viaje metafísico"¹³⁰.

El arte posibilita en el hombre la capacidad de conocer, y es preciso decir, que si bien no utiliza un método deductivo, si se basa en la intuición que está desde su origen (los sentidos) que tiene carácter intelectual, y por supuesto, validez: es lo que Maritain llama intuición artística.

"Esta adivinación de lo espiritual en lo sensible, y que se expresará a su vez en lo sensible, es ciertamente lo que llamamos poesía"¹³¹.

Volviendo a los nahuas:

Se puede decir que es una trilogía inseparable para su comprensión (arte, sabiduría y religión), y que si se busca la filosofía aislada, difícilmente se encontrará; y si la hubiera, no sería al modo en que la conocemos, en donde estos tres ámbitos tienen su objeto propio y constituyen ciencias o disciplinas diferentes, y en donde, parece ser, el papel del método

¹²⁸ GRIMALDI, Nicolás, "¿Qué simboliza la creación estética?", Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra, Pamplona, t. XVII, núm. 1, 1984, p. 43.

¹²⁹ GRIMALDI, Nicolás, Op cit, p. 45.

¹³⁰ Ídem.

¹³¹ MARITAIN, Jacques, *Frónteras de la Poesía y otros ensayos*, p.25.

tiene gran importancia. Por ello, el buscar una filosofía equivalente o aplicable a ciertos moldes establecidos, dejan fuera a ésta, la filosofía náhuatl y a muchas otras:

“La búsqueda de flores y cantos, la confianza de encontrar respuestas por el camino del arte y la poesía, llevó a los sabios nahuas a una nueva concepción del mundo, del hombre y de Dios”¹³².

Encontraron en la poesía la posibilidad de encontrar y transmitir el fundamento de las cosas y las más cuestiones constitutivas de la existencia humana.

“La poesía (como la metafísica) es un alimento espiritual”¹³³. “El arte persigue su analogía con lo sobrenatural”¹³⁴.

Para puntualizar un poco más, sería de gran utilidad el centrarnos en la noción de “flor y canto”, metáfora por excelencia por medio de la cual se puede acceder a la verdad:

“Flores y cantos, en su sentido metafórico connotan la idea de poesía, arte y simbolismo, pero podría vislumbrarse la pretensión azteca por obtener para sí aunque fuera por medio de la guerra, las flores y los cantos, o sea, el mensaje cultural de los otros pueblos del Valle de México”¹³⁵.

¿Qué es pues flor y canto? Es una metáfora, un simbolismo que pretende acercar al hombre a su verdadera raíz y su preocupación e indagación acerca de ésta.

¿Por qué a través de una metáfora¹³⁶ se busca esta verdad?:

Aristóteles hace algunos comentarios acerca de la metáfora:

“La metáfora posee como ninguna otra cosa la claridad, lo agradable y el giro extraño”¹³⁷. En los pueblos primitivos la metáfora tiene que ver mucho con los mitos y en donde la identificación de la expresión metafórica con el objeto.

“La metáfora consiste en dar a una cosa un nombre que pertenece a otra: transferencia que puede efectuarse del género a la especie, de la especie al género, de especie a especie o sobre la base de una analogía”¹³⁸.

¹³² LEÓN PORTILLA, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, p. 177.

¹³³ MARITAIN, Jacques, *Fronteras de la Poesía y otros ensayos*, p.31.

¹³⁴ Idem.

¹³⁵ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Op cit*, p. 90

¹³⁶ Metáfora es un tropo de dicción basado en la semejanza

¹³⁷ Cfr. ARISTÓTELES, *Retórica*, Libro III.

¹³⁸ ARISTÓTELES, *Poética*, 21, 1457 b 7. Y cfr. ARISTÓTELES, *Metaf.* 9, 6, 1047 b 35 ss, en donde Aristóteles afirma que los elementos y los principios de las cosas no son los mismos, sino que son sólo análogos, en el sentido que son iguales las relaciones que tienen entre sí. Es una propiedad de la significación de los términos que se opone tanto a la univocidad como a la equivocidad. Tiene varios significados y existe una diferencia entre cualitativo y cuantitativo.

A través de las metáforas plasmadas en sus poemas y mitos los nahuas encontraron un medio de desahogo y de elaboración metafísica.

“Valiéndose de una metáfora, de las muchas que posee la rica lengua náhuatl, afirmaron en incontables ocasiones que tal vez la única manera posible de decir palabras verdaderas en la tierra era por el camino de la poesía y el arte que son flor y canto”¹³⁹.

Pero aún así, como todo símbolo, su sentido queda abierto aunque haya una noción fundamental, ya que da la posibilidad de más. Incluso entre los mismos aztecas hicieron una reunión entre los sabios para precisarse el sentido de esta metáfora¹⁴⁰. Pero aún así, no hay un sentido exacto; solamente es la pregunta por la flor y el canto, por decir la verdad acerca de todo lo que nos rodea. ¿No es esta búsqueda por la flor y canto una búsqueda filosófica, un amor a la sabiduría, un afán por descubrir la raíz y el fundamento?:

“Consciente el pensamiento náhuatl de que es muy difícil encontrar auténticas flores y cantos, tiene la esperanza de hallarlos algún día... La suprema misión del hombre náhuatl será descubrir nuevas flores y nuevos cantos”¹⁴¹.

Las representaciones simbólicas eran interpretadas por los que conocían el arte de pintar y leer códices. Sólo el que era un verdadero artista y sabio lo podía hacer.

La verdad aparece a través de los símbolos no sólo pictóricos, sino orales y que conducen a la búsqueda de la verdad. El uso de las metáforas es estético pero sobre todo es porque éstas permiten comunicar verdades fundamentales Hay un carácter poético en su racionalidad.

“La metáfora es la transferencia del nombre de una cosa a otra o que la buena y bella metáfora es contemplación de semejanzas”¹⁴².

La metáfora tanto como el símbolo son representaciones análogas. Referencias que parten de lo sensible pero las trascienden, dice algo de una manera no acabada, es dinámica pero puede tener valor universal. Superar lo transitorio más no lo dinámico.

La metáfora es de algún modo un razonamiento constituido por palabras, generalmente de uso común, y se les da un uso nada común. La metáfora logra una unidad con sentido que se traduce en un avance gnoseológico, en una comprensión sólida a través de la analogía y en claridad.

Por ello una vez más se puede apreciar que los hombres ocupados en el pensamiento, eran también seres dedicados al canto y la poesía:

¹³⁹ LEÓN PORTILLA, Miguel *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, p. 126

¹⁴⁰ El pensamiento filosófico también estudia la metáfora utilizada para el conocimiento de verdades profundas y difíciles de expresar adecuadamente. De ahí que la Revelación Divina haya utilizado con amplitud las comparaciones metafóricas para introducir en el conocimiento de la realidad sobrenatural.

¹⁴¹ MARTÍNEZ, José Luis, *Nezahualcōyōtl*, p.99.

¹⁴² ARISTÓTELES, *Poética*, 1459 a 5.

“Para comprender adecuadamente la función social del poeta en el mundo indígena, debe recordarse además, que la educación que implicaba la composición de cantos...”¹⁴³.

Los sabios eran quienes poseían los códices pero se desconoce quién o cómo les enseñó y les dio el arte de escribir y pintar en sus códices. Se dice que la tinta negra y roja les fue dada, y así el recuerdo de su pasado se volvía comprensible gracias al arte, y lo hacían de un modo seguro. Por esto, ellos mismos valoraban la verdad comprendida en los códices y la necesidad de enseñarlo; para lo que formaron un sistema educativo en el que dieron un lugar especial a la memorización de ciertos códices.

Su principal preocupación era el tratar de infundir en el hombre una auténtica raíz. Se preguntaron acerca de la verdad de los hombres y de la posibilidad de decir palabras verdaderas:

“Los sabios habían formulado antes una pregunta: ¿tienen acaso verdad los hombres? Ahora puede al fin encontrarse una respuesta. La verdad del hombre, la raíz que le permite superar lo transitorio y hacer frente a la muerte, está en sus flores y cantos. Un hombre puede hacerse a sí mismo verdadero, si es capaz de entonar un canto y cultivar nuevas flores”¹⁴⁴.

Este es pues el camino que eligen los nahuas para acceder a la verdad y llegar a la raíz de las cosas y en el cual hay similitudes a lo largo de la filosofía. El arte, la sabiduría, los mitos, la metáfora, la poesía, los símbolos. Son puertas que se nos abren en búsqueda de la verdadera sabiduría:

“Solamente un gran poeta sería capaz de asignarle el lugar tan alto que ocupa en la obra de Platón, como la verdadera e inmediata relación de la esencia de las cosas”¹⁴⁵.

El poeta no explica que es la sabiduría, de un modo sistemático, más bien lo intuye.

“Es pues la poesía como forma de expresión metafísica –a base de metáforas– un intento de superar la transitoriedad, el ensueño del *tlactipac* (lo sobre la tierra). No creen los *tlamatinime* poder decir por vía de adecuación lo que está más allá: lo que nos sobrepasa. Pero afirmar que yendo metafóricamente –por la poesía: flor y canto– si podrán alcanzar lo verdadero...es fruto de una intuición que conmueve el interior mismo del hombre y lo hace pronunciar palabras que llegan hasta el meollo de lo que sobrepasa toda experiencia vulgar. Es por tanto en este sentido, flor y canto, el lenguaje en el que se establece el diálogo entre la divinidad y los hombres”¹⁴⁶.

Para dejar más en claro la relación entre arte y sabiduría, y la trascendencia que ambas tienen en la vida del hombre como camino para encontrar el fundamento mismo. Quisiera

¹⁴³ MARTÍNEZ, José Luis, *Nezahualcōyotl*, p. 99.

¹⁴⁴ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, p. 177.

¹⁴⁵ WERNER, Jeager, *Paideia*, Traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, 2ª ed. p. 469.

¹⁴⁶ LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, pp. 146 y 147.

mostrar, a modo de ejemplo, en concreto un poeta y pensador nahua que pueda poner en evidencia los temas que trata. Es por ello que elegí a Nezahualcóyotl, un autor conocido y muy estudiado.

• **Nezahualcóyotl.**

Al introducimos en un poeta y sabio nahua, podremos encontrar y testificar en sus textos, más de cerca, las inquietudes de un pueblo.

Nezahualcóyotl es el primer poeta que perteneció a una etapa importante de transición de la creación anónima a la creación individual.

La mayor parte de la poesía náhuatl que conocemos, perteneció al período previo a la conquista, y se cree (con base a algunos testimonios) que de los más antiguos poemas datan de fines del s. XIV. Lo que sí es claro, al menos en los escritos que se conservan, es una evolución en el estilo y sensibilidad cuando el pueblo tolteca se transforma en los pobladores de la meseta central:

“La nota distintiva de esta poesía más reciente es su creciente carácter personal. Los cantos ya no son solamente himnos a la divinidad, conjuros mágicos o sagas de héroes legendarios; ahora son cantos a lo humano y al divino en su relación con el hombre”¹⁴⁷.

Esto porque cada uno buscaba el surgir de su rostro y corazón; su originalidad e individualidad será el resultado de la proyección espiritual y de las circunstancias propias en las que los poetas hacen sus cantos.

Nezahualcóyotl es el poeta al que mayor número de poemas se le atribuyen: treinta y seis, con doscientos cantos aproximadamente. Como guerrero tenía gran prestigio y no menor debió ser su fama como poeta:

“Era el creador de todo un sistema de instituciones culturales que fomentaban especialmente las actividades de historia, filosofía, arte, poesía, cantares, constructores y artesanos, y en las reuniones se celebraban sus académicos y en las grandes fiestas religiosas y civiles debía brillar el príncipe que además era un sabio poeta”¹⁴⁸.

Nezahualcóyotl constituye una pieza clave para comprender el pensamiento náhuatl, tanto por la claridad y profundidad que muestra en sus escritos, como por el número de ellos que nos permiten tener una perspectiva mucho más amplia que da la posibilidad de llevar un seguimiento debido y que trata casi todas las temáticas importantes de este pueblo.

En sus poemas podemos encontrar cuestiones importantes, indagaciones diversas como la relación del hombre con la divinidad, cavilaciones sobre el más allá, etc.:

¹⁴⁷ MARTÍNEZ, José Luis, *Nezahualcóyotl*, p.102.

¹⁴⁸ MARTÍNEZ, José Luis, *Op cit*, p.103.

“La mayoría de los cantos de Nezahualcōyotl son disquisiciones poéticas, reflexiones filosóficas e *iconocúical* o cartas de orfandad y angustia, cuya naturaleza íntima los hace adecuados para ser cantados o acaso salmodiados, en esas especie de academias literarias que debieron ser las casas de canto o en la casa de las pinturas, ante otros poetas y sabios y a menudo en forma de concursos o diálogos”¹⁴⁹.

Las fechas de las composiciones de sus obras son desconocidas, pero en ellas se pueden encontrar temas centrales que se entrelazan espontáneamente y siguen una cierta secuencia lógica. Los temas son de lo más variado, en el que se observa un espíritu emprendedor que busca algo más allá, y que como León Portilla dice:

“Los problemas de un pensamiento metafísico que por instinto ha vivido la duda y la angustia como atributos de la propia existencia”¹⁵⁰.

Esta actitud emprendedora es la que hará afirmar a Nezahualcōyotl una y otra vez en sus poemas, que el que invoca y busca podrá vivir en la tierra.

La poesía de Nezahualcōyotl que trata acerca de la divinidad, por así decirlo, religiosa, constituye una de las manifestaciones más importantes de la cultura indígena ya que con excepción de algunos himnos breves, que son una exaltación piadosa acerca de los atributos de la divinidad, las demás dejan a un lado cierto carácter mágico e introduce algunos elementos más teológicos; es decir, se asoman razonamientos más estrictos y claros, pero no deja del todo el empleo de metáforas aunque si disminuye su uso. Se puede observar cierta evolución en el pensamiento náhuatl.

El siguiente fragmento de uno de sus poemas, nos muestra lo dicho anteriormente. Se me ocurre pensar en que si este fragmento de “Nos enloquece el Dador de la Vida” fuera anónimo, podría ser atribuido a alguno de aquellos patristicos, etc., o como una sencilla oración:

“El es quien inventó las cosas,
él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
Por todas partes es también venerado.
Si busca su gloria, su fama en la Tierra”¹⁵¹

Claramente se puede ver la evolución y madurez que se había logrado en los pueblos nahuas:

“En la poesía de Nezahualcōyotl, de manera general, domina el pensador sobre el imaginador, o el filósofo sobre el poeta. Creó algunos poemas memorables por su lirismo y su invención imaginativa, pero lo característico en él es su capacidad para concentrar sus

¹⁴⁹ MARTÍNEZ, José Luis, *Nezahualcōyotl*, p. 108.

¹⁵⁰ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Nezahualcōyotl: Poesía y pensamiento 1402-1472*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México; México, 1979, p.30.

¹⁵¹ NEZAHUALCÓYOTL, “Nos enloquece el Dador de la Vida” en: MARTÍNEZ, José Luis, *Nezahualcōyotl*, p.112.

meditaciones acerca de los tres grandes temas de su poesía: la divinidad, el destino del hombre y la poesía misma¹⁵².

El fundamento crítico del pensamiento religioso parte de una cruda y áspera reflexión sobre el conocimiento humano y la acción de la divinidad. Más que centrarse en himnos, buscó las relaciones del hombre con la divinidad. Y en este pensamiento se puede apreciar libertad y rigor en su especulación que logró sintetizar las antiguas concepciones toltecas y una actitud personal, humanista y crítica, además de bella.

Ahora bien, es interesante ver el lugar que tiene para Nezahualcōyotl la poesía, ya que como se ha visto anteriormente, el arte y la poesía tienen un lugar privilegiado dentro del pensamiento de los nahuas; es su filosofía, por lo que para él, la poesía tiene un origen divino aunado a su preocupación por precisar y humanizar las concepciones que la formaban. La poesía era como un préstamo o regalo de los dioses para que los hombres seamos capaces de manifestar y alegrarnos:

“¡Ah, solamente aquí en la tierra
con flores se da uno a conocer,
con flores se manifiesta uno,
oh amigo mío!”¹⁵³.

Para Nezahualcōyotl la belleza y la búsqueda intelectual son uno y constituyen el camino para manifestar y ser plenamente en la tierra:

“Los cantos son verdaderos por la alegría que nos dan y porque nos entreabren el misterio de nuestra existencia y nos ofrecen la posibilidad de un conocimiento trascendente”¹⁵⁴.

El uso de la metáfora en la poesía náhuatl tiene un lugar muy especial, constituye su lenguaje imaginativo. Es curioso ver como éste simbolismo tiene un fondo común que todos los poetas aprovechan y emplean casi sin hacer variaciones, como si constituyesen estas metáforas su lista de verdades que aparecen en todos los escritos de los *tlamatinime*, los que saben, como elementos constantes y que algunos historiadores han llamado “inventario metafórico”.

“... parece aún más interesante su herencia espiritual, hasta ahora tan poco conocida. Nos referimos principalmente a esas “ventanas conceptuales”, abiertas a los sabios nahuas para contemplar a su manera, nueva para el mundo occidental, los misterios del hombre, del universo y de Dios”¹⁵⁵.

Si la poesía, según la distinción occidental, busca la belleza ¿por qué en la filosofía náhuatl aparecen estos símbolos como algo más que un recurso literario? Y es que nuevamente tenemos que aceptar los criterios anteriormente dichos. Además de que no conocían ni

¹⁵² MARTÍNEZ, José Luis. *Nezahualcōyotl*, p.112.

¹⁵³ NEZAHUALCŌYOTL, “Con flores negras veteadas de oro” en: MARTÍNEZ, José Luis. Op cit, p. 120.

¹⁵⁴ MARTÍNEZ, José Luis, Op cit, p.121.

¹⁵⁵ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, p. i46.

empleaban métricas y rimas. El sentido de estos símbolos necesariamente implica y conlleva un trasfondo filosófico:

“En la visión del mundo nahua, perceptible en estas metáforas, no es posible, pues, separar un mundo natural, un mundo cultural y un mundo religioso-mítico, porque sólo existe, dominante y total la visión religiosa-mítica, signos y metáforas del mundo visible e invisible que substituyen, transfigurándolas, a las cosas aludidas”¹⁵⁶.

Pero aún teniendo este inventario metafórico, se puede sentir la subjetividad de los autores, ya que como todo símbolo, es muy amplio aunque sea en una línea y caben en el muchas interpretaciones; además el mayor o menor uso de éstas. Es decir, por ejemplo, en Nezahualcōyotl frecuentemente aparecen en sus obras, metáforas referentes a la guerra. Esto, además de mostrarnos la forma personal del autor y como enriquece el lenguaje, nos indica las tendencias dentro de la cultura náhuatl, nos indica el curso.

El uso de metáforas, como se ve, es importante no sólo por ser éste un pensamiento mítico-religioso, sino porque es una necesidad misma del hombre el recurrir al mito, símbolos y metáforas; aún en la actualidad. Y esto no como un afán de dominio, superación o manipulación de la realidad, ya que ésta es más rica y basta, sino que precisamente por esto, el hombre recurre a ciertos elementos que le ayudan a entender y explicar de una manera intuitiva y con un toque misterioso que envuelva a las cosas y nos deje dar un paso más allá. Así podemos ver a lo largo de la historia de la filosofía como grandes hombres recurren a ello, y que no encajona a la realidad, sino que la guarda en un dinamismo y misterio (por así decirlo), son elementos que se desprenden de la realidad misma. Casos como el de Platón, Aristóteles, Huxley, y un largo y vasto etcétera:

“Un símbolo supera siempre a quien lo emplea y lo hace decir en realidad más de lo que se cree expresar”¹⁵⁷.

Nezahualcōyotl en particular, enriquece el lenguaje poético a través de cierto razonamiento conceptual y de sus sentimientos que deja expresar por medio de la ironía, emociones punzantes, casi sin imágenes y por la insistencia en temas obsesivos:

“Con su poesía y pensamiento, y también como símbolo, Nezahualcōyotl, al retomar a nuestro presente, parece confirmar que la historia es mucho más que un relato tocante a los muertos. El acercamiento a su vida y su obra pretende ser, por encima de todo, búsqueda ya más cercana de significaciones de verdad comprensibles, para quienes como él, vivimos también en el temor y la esperanza ante lo que está por venir”¹⁵⁸.

La búsqueda y la pregunta por la verdad ha estado presente tanto en la filosofía presocrática como en la náhuatl. Existen grandes similitudes entre ambas y es por eso que he creído importante hacer una comparación entre ellas, con el único fin de señalar el tipo de temas que tratan y dejar claros los paralelismos y las diferencias. No con el afán de que en dicha

¹⁵⁶ MARTÍNEZ, José Luis, *Op cit*, p. 131.

¹⁵⁷ CAMUS, Albert, *El mito de Sísifo*, Alianza Editorial, El libro de bolsillo, México, 1989, p.165.

¹⁵⁸ LEON PORTILLA, Miguel, *Nezahualcōyotl: Poesía y pensamiento 1402-1472*, p.11.

comparación se dignifique uno u otro saber, sino porque la comparación es un modo de aprender.

Son filosofías materialistas y físicas, en donde el hombre y la naturaleza están estrechamente entrelazados y muestran los estadios del hombre y su pensar. Es curioso advertir como a pesar del tiempo, de las diferencias, de la situación geográfica, del contexto cultura, del lenguaje, pueden existir similitudes. Esto sin duda nos muestra que cuando el hombre se pregunta verdaderamente por las cosas, alcanza cierta universalidad.

Escogí a Heráclito por la importancia que para él tienen el movimiento y el devenir y que sin duda reflejan una similitud con el pensamiento náhuatl.

- **Heráclito.**

Para acercarnos un poco más a Heráclito, tenemos que partir de los fragmentos que conservamos, teniendo en cuenta que este pensamiento no es ajeno a las corrientes dominantes de su tiempo, es decir a su contexto.

Al leer sus fragmentos se puede apreciar a un hombre culto capaz de sostener opiniones propias. Tradicionalmente es conocido como el “oscuro”, y este calificativo es tan incierto como el adjetivo mismo, ya que tanto las interpretaciones como el separar fragmentos del conjunto doctrina, nos llevan ante un pensamiento difícil. Pues su estilo en ocasiones es simbólico, mítico y sentencioso, pero esto parece ser una característica de muchos pensadores de la época:

“Está todavía muy cerca de una época en la cual la expresión de las ideas adopta una forma mítico-poética, abarcadora de generalidades y escasamente analítica”¹⁵⁹

Sería poco serio afirmar que esta forma de proceder, en gran parte intuitiva y que no define conceptos sino que busca una visión general, no transmite conocimientos. Ya que la única forma de conocer del hombre no es a través de raciocinios y conceptos lógicos ordenados. Los seres humanos no conocemos de un modo único y exclusivo, hay aspectos de la vida de suma importancia de los que quizá no se pueda hacer una ciencia pero no por ello se excluyen de la realidad, entre ellos, la inducción, la intuición y el conocimiento inmanente.

Continuando con Heráclito, quisiera omitir datos biográficos y contextuales, no porque no sean importantes, sino que para la finalidad de esta investigación no son esenciales.

Lo que sí es importante considerar es que es un filósofo problemático en el sentido de que su obra se perdió durante algún tiempo y ello nos hace dudar del verdadero orden y de la posibilidad de descubrir claramente los trazos fundamentales de su sistema, además de que los únicos testimonios son Diógenes Laercio.

¹⁵⁹ HERÁCLITO, *Fragmentos*, Aguilar, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Traducción y exposición de Luis Farré, México, 1982, 6ª ed, p.18

Un aspecto importante es que a pesar de las dificultades que giran en torno a Heráclito, los antiguos, lo consideraban un gran pensador cuyo conocimiento es indispensable para comprender el origen y evolución de la filosofía. Generalmente cuando se habla de él lo relacionamos con el filósofo del devenir, pero hay que matizar; no se puede negar que el fluir de lo concreto, el cambio incesante es una condición de la experiencia humana.

Los filósofos previos son considerados como naturalistas, ya que en la búsqueda de un principio ahondaban en algún aspecto material de la naturaleza, pero detrás de esto, en la búsqueda hay un anhelo trascendente.

El énfasis de Heráclito por la fluidez pone de relieve su preocupación por el hombre y el mundo, parte de la observación y experimentación, a las cuales intenta responder, por lo que constantemente deja ver su espíritu desalentado ante la imposibilidad de agotar respuestas y de objetivar aquello que constituye nuestra naturaleza y nos toca tan de cerca; por ello la mejor forma, al igualar, que para los poetas nahuas, es la metáfora:

“En lo ajeno nos vemos a nosotros y el mundo en el cual vivimos”.¹⁶⁰

Por ejemplo el agua que corre, y se inquieta, su inmensidad representa al mundo:

“Entramos y no entramos en los mismos ríos: somos y no somos”¹⁶¹ Anuncia nuestra inestabilidad a la semejanza con la naturaleza, de como un ser que constantemente se integra y se desintegra.

A pesar del constante devenir, en Heráclito y en todos los demás presocráticos, hay una búsqueda reflexiva por expresar en un elemento, un principio rector. Para Heráclito es el fuego, pero este principio no creo que sea irreductible o principio y fin de todas las cosas. Es este elemento el que expresa de mejor manera su pensamiento. Recalca la decadencia y fragilidad de la realidad y de la permutabilidad. Detrás de este devenir, parece ocultarse un orden, una lógica interna, leyes que argumenten y relacionen; aquí se deja entrever la presencia de los contrarios, advertimos la sucesión, la mutua dependencia y la imposibilidad de la simultaneidad. Heráclito a través de la fluidez y la mutación nos enseña que por existir la discordia, equivalente a la afirmación y negación, son posibles el mundo real y el conocimiento, da lugar a la dialéctica de unidad y multiplicidad sin la cual las cosas dejarían de ser.

Para Heráclito, sin fluir no hay opuestos. Y de esto se deriva la multiplicidad de cosas e ideas. El fluir y la sucesión de contrarios, resultan evidentes para la conciencia, pero a causa de su condición fenoménica, no pueden explicarse por sí mismos, sino que son explicitaciones de algo que reclama una razón, un “*logos*”. Este *logos* significa la síntesis del verdadero saber. Con él, se abarca el universo en el alma del hombre. Aspira a concentrar el sentido único de las cosas en el hombre o por el hombre. Es a la vez palabra como expresión del pensamiento:

¹⁶⁰ HERÁCLITO, *Fragments*, p. 31.

¹⁶¹ HERÁCLITO, *Op cit*, frag. 49a.

“La sabiduría es una sola: conoce la razón por la cual todas las cosas son dirigidas por todas”.¹⁶²

La explicación de las cosas tiene que explicarse en un adentrarse, es una revelación interior:

“El verdadero saber es equivalente al *logos* o razón, no puede confundirse con algo concreto o preferencial de la experiencia. Es un don del alma que no lo enajena a beneficio de los sensible, sino que lo elabora y hace progresar en su genuina pureza”.¹⁶³

Ese adentrarse es un cambio por el cual el hombre se acerca a la verdad, pero nunca la alcanzará totalmente:

“No hallarás los límites del alma, no importa la dirección que sigas, tan profunda es su razón”.¹⁶⁴

En conclusión¹⁶⁵:

“Para Heráclito el mundo no se explica por sí mismo, como querían los jonios y los naturalistas. Mientras no aprendamos a trascender, nos quedaremos en la diversidad. Sólo en la unidad está la final explicación. Pero esta unidad la proporciona la razón, facultad anímica: único camino que debe seguir, si quiere aproximarse a la visión final de conjunto... La condición natural del hombre impide, pero conoce el camino, que es uno solo: la razón”.¹⁶⁶

• Comparación

Es difícil hacer una comparación entre Heráclito y Nezahualcōyotl, empezando porque Nezahualcōyotl expresa su pensamiento a través de la poesía, y Heráclito, aunque se vale de símbolos y metáforas, su pensamiento lo expresa a través de fragmentos en forma de sentencias. Pero algo se podrá encontrar, si bien no en la forma, sí en el contenido y sobre todo en la actitud en el filosofar.

En ambos pensamientos, como ya lo hemos visto, hay una serie de inquietudes y preguntas de tipo filosófico, pero no como algo esporádico sino como características mismas de su saber. Hay una pregunta por algo que está más allá como principio, y que dentro de la movilidad y devenir del universo puede haber algo permanente que conduzca al hombre hacia el verdadero camino, y esto es: el *logos* en Heráclito y flor y canto en Nezahualcōyotl.

¹⁶² HERÁCLITO, Fragmento, 41.

¹⁶³ HERÁCLITO, Fragmento, 115.

¹⁶⁴ HERÁCLITO, Fragmento, 45.

¹⁶⁵ Es interesante resaltar como los autores a los que nos hemos remitido en esta investigación (Platón, los nahuas, Nezahualcōyotl y Heráclito) coinciden en su visión de la verdad, en donde el hombre se lanza en su búsqueda y es seguro que nunca la alcanzará por completo.

¹⁶⁶ HERÁCLITO, *Fragmentos*, p. 58.

En ambos pensamientos hay una fuerte carga mítica, pero al igual, hay más cuestionamientos de validez universal, incluso al hablar de un principio, y esto es que supieron deslindar entre lo verdadero y lo aparente, fruto de una profunda intuición y un meditar continuo:

“Y a estos predestinados a saber, a los *tramatinime*, Sahagún los llamó filósofos, parangonándolos con los sabios griegos”.¹⁶⁷

Nezahualcóyotl	Heráclito
Fragmentos muy antiguos pero se cree que completos	Fragmentos antiguos, casi seguro, incompletos
Escritos en náhuatl	Escritos en griego
Pensador muy importante entre los nahuas: Poeta	Pensador muy importante entre los griegos: Filósofo
Cambio	Devenir
Dualidad dada por opuestos	Lucha de contrarios
Dinamismo, cambio.	Armonía, devenir.
Principio para llegar a la verdad: flor y canto	Principio: <i>logos</i> o razón.
Búsqueda por algo más	Inmaterialidad
Gran observador para llegar a la sabiduría	Intento por rebasar lo empírico.
Preocupación por el hombre y su destino	Interés por el hombre
Cierta melancolía	Pesimista, desánimo
Relación estrecha entre arte, sabiduría y religión	Relación importante entre sabiduría y mito.
Utilización de metáforas y símbolos, principalmente materiales.	Utilización de símbolos y metáforas, principalmente elementos naturales.
Estilo: poético	Estilo: sentencias.
Conocimiento inmanente	Conocimiento trascendente.-

“Como algunos filósofos presocráticos, también estos sabios de México antiguo habían hecho de la poesía forma habitual de expresión. En ella habían encontrado el mejor de los caminos para transmitir el meollo de su pensamiento y sobre todo, de su más honda intuición”.¹⁶⁸

• 2.3 El Mito

Uno de los aspectos que considero importante resaltar, es el del mito.

Los mitos se encuentran en todas, o casi todas, las culturas. Son considerados como antecedentes de la misma o como un intento de explicación del principio que la originó. Así

¹⁶⁷ LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 80.

¹⁶⁸ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Trece poetas del mundo azteca*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1978, 2ª ed., p. 39.

pues, los mitos están entretejidos con el génesis de los pueblos. Pero este punto, que resulta bastante claro, no es el que quiero resaltar. Mi propósito en estas páginas es de índole epistemológica; el tratar de averiguar su validez y lo que aportan o pueden aportar al conocimiento, y en especial a la filosofía.

El tema de los mitos es difícil, no sólo por la naturaleza de los mismos, sino porque en torno a ellos hay verdaderos mitos o falsedades. Hay quienes reprochando el olvido y la importancia de los mitos buscan hacerlos resurgir como la única y la última fuente de saber, es decir, los supervaloran. Pero he de confesar que es bastante más frecuente encontrar la postura contraria, o peor aún, una terrible indiferencia. Y digo terrible porque es dejar a un lado uno de los lenguajes, y por lo tanto, posibilidades que tiene el hombre para expresar verdades. Ello porque como aparece en los orígenes de las culturas, se cree que toda la mitología es como el balbuceo del niño que más tarde aprenderá a hablar. Y es en este momento cuando figuras tan reconocidas, como Platón, tienen que ser recordadas. Pues basta hacer poco de memoria para recordar como este gran pensador alude al mito. A pesar de que Platón está convencido de la racionalidad, de la filosofía, descubre en el mito algo más.

Platón opone el mito a la verdad o al relato verdadero¹⁶⁹, pero al mismo tiempo le reconoce cierta verosimilitud, que en ciertos campos, es la única validez a la que puede aspirar el discurso humano¹⁷⁰ y que, en otros campos, expresa aquello de lo cual no se puede encontrar nada mejor ni más verdadero¹⁷¹.

Pero cabe también señalar que es Platón uno de los pocos filósofos que abiertamente le dan importancia dentro de su pensamiento, pues los demás filósofos no lo reconocen, aunque casi siempre detrás de todo pensamiento hay una especie de mito.

Los mitos en Platón tienen gran importancia pues son relatos o narraciones que no pretenden llegar a la verdad absoluta, sino que representan una dialéctica y una tensión en el camino hacia ella:

“La historia de la filosofía no parece ser sino el proceso de progresiva racionalización de la concepción religiosa del mundo implícita en los mitos”¹⁷².

Pues bien, como se ve el referirse al mito es algo difícil y complicado, ya que su misma naturaleza en ocasiones se complica por aparecer poco claro.

Se puede considerar que en todas, o al menos en la mayoría de las interpretaciones, ya sean a favor o en contra del mito, se pueden encontrar ciertos elementos o rasgos comunes. Uno de ellos es que el mito no es una explicación racional; y otro, es que la razón humana parece en ocasiones insuficiente para tratar de comprender la realidad:

¹⁶⁹ Cfr. PLATÓN, *Gorgias*, 523 a.

¹⁷⁰ Cfr. PLATÓN, *Timeo*, 29 d.

¹⁷¹ Cfr. PLATÓN, *Gorgias*, 527 a.

¹⁷² W. Jaeger, tomada de: León Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 90.

Cuando se considera la explicación racional como la única válida, se desprecia el mito; y cuando se comprueba que el hombre no se agota ni se satisface con las explicaciones racionales, lo mítico se revaloriza de una u otra forma.

Las palabras mito y mitología suelen usarse para referir a un conjunto de seres sobrehumanos y divinidades griegas y romanas, pero son igualmente aplicables a otros lugares, pueblos, culturas, etc., aunque la mayoría de ellos los desconocemos dada la fuerte influencia de la cultura occidental.

En el surgimiento de la filosofía se trataba de dar explicaciones del mundo de tipo mítico en donde había una lucha de entidades personificadas que le daban a sus pueblos un recuerdo de sus antepasados y un modo de vincularlos con las fuerzas cósmicas:

"Los primeros pensadores griegos sustituyeron esta narración mítica por una teoría racional del mundo, no por ello dejan de conservar el esquema temario que estructuraban las cosmogonías míticas. Proponen una teoría del origen del mundo, del hombre y de la ciudad. Esta teoría es racional porque pretende explicar el mundo no por medio de una lucha entre elementos, sino una lucha entre realidades físicas y el predominio de uno sobre los demás"¹⁷³.

Podemos encontrar al mito en los orígenes de las culturas, por lo que se puede considerar como muchos autores han dicho o destacado como algo falso, sino que es algo muy difícil de interpretar, sobre todo con respecto a su valor y significado, y acerca de por qué el hombre parece tener cierta necesidad de ellos; es por tanto, como ya he mencionado, un problema netamente humano:

"En ciertos momentos supremos, la razón no puede expresar la totalidad dinámica y vivencial de un momento humano o cósmico, y el hombre busca una expresión extra racional, original, alegórica, pero real en el mito. No se trata de nada falso, sino de algo que rebasa la capacidad de expresión de la razón para ser expresado en un lenguaje extraño, a veces sublime"¹⁷⁴.

El hombre recurre al mito para expresar aquello que se le escapa o tal vez descubre un lenguaje corto, y ese es precisamente su valor:

"El hombre quiere saber qué encierran los mitos en los que se funda su historia, y por qué él mismo se siente arrastrado a crear mitos, no como falsas ilusiones, sino como algo real que condensa una vivencia, un destino, un momento trascendental de la existencia"¹⁷⁵.

Con respecto al mito, surge un problema de interés y es el de su relación con la ciencia, en especial - como había dicho - con la filosofía. Y es que ambos se presentan como una vocación humana, al menos como necesidad. Ahora bien, el mito en sus inicios es una

¹⁷³ HADOT, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, F.C.E., Sección de obras de filosofía, México, 1998, p. 27.

¹⁷⁴ DE ALEJANDRO, José María, *Gnoseología*, Biblioteca de Autores Cristianos, Serie de Monografías de Filosofía, Madrid, 1974, 2ª ed, p. 144.

¹⁷⁵ DE ALEJANDRO, José María, *Gnoseología*, p. 144

expresión de una concepción cosmológica y teológica, pero que es sumamente compleja ya que tiene un carácter inteligible e imaginario, y en cierto modo encierra una lógica interna que parece irracional:

“El mito, sin ser exactamente la realidad, tampoco es un sueño; sin ser poesía pura, no deja de ser poético, porque la poesía es la expresión, quizá única, de grandes realidades humanas y sobrehumanas”¹⁷⁶.

Como se puede ver, parece que el mito tiene un estatuto cognoscitivo entre lo real y lo imaginario, entre lo racional y lo irracional, etc. Y es por la dificultad que entraña y por la clara presencia que han tenido a lo largo de la historia, que la filosofía no lo puede hacer a un lado considerándolo como un pseudo problema. El hecho de que de los mitos o con los mitos no se pueda hacer ciencia, no los excluye o no se les debe excluir de la temática filosófica. Tal vez desde Platón hasta Nietzsche, la hermenéutica y el estructuralismo, en suma, la post-modernidad quienes lo han convertido en un trasunto filosófico desempolvado:

“No deja de ser sorprendente, sin embargo, que tras el experimento platónico la filosofía occidental parezca haber renunciado al metalenguaje del mito”¹⁷⁷.

Para Aristóteles el mito es una verdad imperfecta y en ocasiones está ligada a una validez moral o religiosa¹⁷⁸. Lo que el mito dice no es demostrable, pero su significado moral o religioso o aquello que enseña referente a la conducta del hombre ya sea con relación a los otros hombres o a la divinidad, resulta claro. Digamos de manera coloquial que para Aristóteles el mito es un buen comienzo:

“El filósofo es, hasta cierto punto un hombre aficionado a los mitos, porque el mito se construye sobre asuntos maravillosos”¹⁷⁹.

El problema que tiene la filosofía para tratar el problema del mito, es que éste no puede ser tratado por los medios de investigación filosófica por no poder ser observado sensiblemente ni enjuiciado racionalmente. Es decir, el método de la filosofía no encuadra con el del mito, sencillamente porque el mito no lo tiene, y la filosofía - al menos una parte de ella - en su afán de constituirse como ciencia no puede dejar a un lado la metodología, ni tampoco reducirse sólo a ella; y esto lógicamente los separa.

Con respecto a la gnoseología del mito, es casi imposible llegar a conclusiones definitivas, positivas y aceptables para algunos cánones; y es que el mito, ya sea al intentar interpretarlo alegórico o simbólicamente o quizá literalmente, nunca estará completamente terminado. Siempre está abierto para aceptar algo más, tanto por sí mismo como por parte del sujeto que lo interpreta, y en este sentido se convierte en personal, al mismo tiempo que se constituye como un lenguaje indirecto:

¹⁷⁶ DE ALEJANDRO, José María, Op cit, p. 145.

¹⁷⁷ NUÑO, Juan A., *Los mitos filosóficos*, F.C.E., Cuadernos de la Gaceta 15, México, 1985, p 27.

¹⁷⁸ Cf. ARISTÓTELES, *Hist. An.*, VIII, 12, 597 a 7.

¹⁷⁹ ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 2.

“Si la forma mítica es relativamente fácil de dominar en su realidad estética, literaria, culturalista y fenomenológica, cuando queremos llegar al contenido y desentrañar el símbolo o la alegoría, o nos sumergimos en la psicología del mito, entonces nos hallamos con que la dificultad se hace insuperable, por no poder caer en la cuenta de lo que quieren exactamente expresar los creadores del mito; o por no saber ni quiénes fueron los creadores, ya que hay mitos brotados en medio de una corriente de tradición popular sin autor o autores conocidos; o porque ignoramos absolutamente a dónde apunta la intencionalidad del mito; o por mil otras causas, todas inexplicables cuando la mente se mueva en la noche gnoseológica”¹⁸⁰.

Es en parte por esto y porque el mito siempre se constituye en una especie de enigma a esclarecer, que el conocimiento que de él se tiene o se tenga es puesto en duda, por su inevitable subjetivismo. Pero aún así, esto no tiene por que quitarle valor, aunque si evita que se le pueda constituir como algo universal válido para todos, ni en conocimiento sistemático, ni como un conocimiento claramente inteligible, etc., se aleja completamente de todas las características que pretende la ciencia y la filosofía; pero no se puede rechazar al mito, porque queramos o no, el hombre es un ser racional e irracional, y que la actividad producida y realizada por éste, y en la medida de las limitaciones del hombre así las serán las de sus conocimientos, las de sus alcances.

Es verdad que la filosofía y el mito coinciden en muchos temas, pero se dividen porque el mito no sabe dar causa de sí, y la filosofía es al menos lo que pretende.

A veces el hombre no encuentra las palabras para poder expresar algo y agotarlo, por ello recurre a cientos de símbolos y de metáforas, etc., cosas fantásticas e imaginativas, para comunicar algo, y a veces una imagen dice más que una palabra:

“Es verdad que la cultura y la ciencia cierran el paso a muchas posibilidades míticas de este ser humano de naturaleza mítica. Pero es verdad así mismo que ni la ciencia ni la cultura han podido borrar el fondo de la raíz humana: la fascinación del mito”¹⁸¹.

Aún cuando la verdad que se obtenga del mito sea hipotética y provisional, ya que hay que tener en cuenta que el intérprete difícilmente podrá dejar definitivamente a un lado una serie de cuestiones subjetivas y personales, pero es válido y necesario para el hombre aunque no posea un carácter absoluto; es por tanto una forma diferente de conocer, pero al fin y al cabo, conocimiento:

“El mito se presenta como la fe del pueblo sobre los grandes problemas del hombre, tales como el mundo, la vida, los dioses y la muerte. El mito se presenta dogmáticamente impositivo, no dialécticamente discutible; se impone en fuerza de una tradición masiva y popular, segura e irreflexiva, pero no se presenta como una respuesta a aquellas grandes

¹⁸⁰ DE ALEJANDRO, José María, *Gnoseología*, p. 157.

¹⁸¹ Idem.

cuestiones. No es pues, una simple diversión; es el mito algo que interesa entrañablemente al hombre”¹⁸².

De cualquier mito, y de algunos en especial, no faltan interpretaciones. Las hay desde las histórico-evolucionistas hasta las religioso-tradicionales, pero es importante resaltar que:

“...los mitos conservan intacta su estructura de semilla disponible para la fecundación de sucesivas lecturas”¹⁸³.

La intención del mito, parece ser clara: explicar algo mediante la transposición de un lenguaje en uso metafórico, alegórico. Y es en la metáfora en donde se alza con todo su esplendor y validez en sentido de semejanza. Pero hay que tener en cuenta que un lenguaje implica siempre una distancia, hay una separación y apartamiento:

“En tanto primer sistema de señales lenguaje es separación respecto de la supuesta realidad nombrada”¹⁸⁴.

Hay un alejamiento en tanto lenguaje, pero también en cuanto escritura. Es importante tener en cuenta esto ya que este sentido de alejamiento estaba presente en los aztecas, al menos lo advirtieron. Vieron dicho distanciamiento de la realidad por los escritos, por ello tenían un sentido integral de las palabras. Para ellos las palabras no sólo eran las escritas, sino la conformaban todo su sistema de comunicación: desde las palabras, hasta cantos, ritos, códices, etc. Porque la escritura viene a ser algo así como la señal que finge ser la cosa y la reemplaza. Es por ello que el lenguaje a veces tiene que hacer verdaderamente acrobacias para poder expresar la realidad.

Y tal parece que sólo la poesía puede jugar abiertamente, teniendo a cada instante la posibilidad de romper un código y un contexto.

Es muy importante siempre considerar al mito como tal, seguir su línea de no pretender que éste nos de una explicación racional y demostrativa:

“Los mitos se forman no en tanto explicaciones abiertas y manifiestas, sino en tanto mitos”¹⁸⁵.

Los mitos se estructuran y se configuran de tal manera que todo les atañe y no hay detalles accesorios para poder decir las cosas como si así lo fueran, aunque no lo son. Buscan ser una representación de lo que las cosas son, pero como la realidad es más compleja que las formas de decir, digamos que la verdad tiene que ser representada de una manera (que no lo es totalmente) para que sea comprensible y abarque aunque sea algunos aspectos de la

¹⁸² DE ALEJANDRO, José María, *Gnoseología*, p. 159.

¹⁸³ NUÑO, Juan A., *Los mitos filosóficos*, p. 22.

¹⁸⁴ Idem.

¹⁸⁵ NUÑO, Juan A., Op cit. p. 26.

realidad. Necesitan de su lenguaje mítico para subsistir y apuntan hacia la verdad, hacia lo trascendente.

Un método hermenéutico de comprensión de los mitos nos puede ayudar a interpretar la multiplicidad de la realidad, sin caer en el subjetivismo que nos llevan a consideraciones equívocas del saber náhuatl como también aquellas visiones o puntos de vista meramente científicistas que nos conducen a ver la realidad de un modo unívoco.

La hermenéutica surge después. Los mitos ahí están abiertos y dispuestos a ser interpretados. Y su aceptación y manejo tienen que estar en función de las categorías con que se les aborde: estéticas, literarias, antropológicas, etc. No se ocultan, y se muestran como una de las representaciones representativas de un lenguaje. Surge el mito como metalenguaje manifiesto y completo.¹⁸⁶

El *logos* no se agota en ninguno de los sistemas lógicos. El mito tiene una presencia simbólica. Y por el hecho de esta relación simbólica, obliga a la filosofía tomarla en cuenta, ya que sobre la base de esta relación simbólica, los hombres crean otras formas de relación y unos sistemas simbólicos de los que cada uno hace uso para expresar y esto abre la puerta al diálogo:

“La virtualidad significativa del símbolo no depende sólo de su relación con la cosa simbolizada, sino de la operación comprensiva, que es una co-operación de los dialogantes”¹⁸⁷.

Es interesante ver como los hombres recurrimos y hemos apelado a los símbolos a lo largo de la historia; y esto es de algún modo porque los hombres tenemos un ser simbólico que tenemos la necesidad de transmitir, es una forma de lenguaje, de comunicación que pretende decir algo, y la temática puede ser sumamente variada. Principalmente se centran en aquello que el hombre de cada cultura considera importante y en lo que se coincide muy a menudo. El mito es un lenguaje válido que se dirige a lo trascendente y absoluto.

No es de extrañarse el encontrar un mismo mito con caracterizaciones diferentes. El alegorismo manifiesta esa tendencia en el hombre a buscar un tipo de explicación. Los mitos de la antigüedad, muchos de ellos, y principalmente entre los nahuas eran conocidos no sólo porque los *tlamatinime* los enseñaban en las escuelas y porque formaban parte de la tradición del pueblo como explicación del mundo, sino que estaban asentados en códices y demás pinturas, mediante figuras visibles, audibles y tangibles; características, por demás, importantísimas del conocimiento de los nahuas. Es representar lo invisible de modo visible para entenderlo y hacerlo propio.

Una expresión es simbólica porque es significativa. El símbolo remite a otro algo diferente. Pero hay diferencias en la diferencia. En la representación de una cosa, ésta aparece como esencialmente diferente del símbolo y de quien lo emplea. Sin embargo, la relación con la

¹⁸⁶ Ya Schelling afirmaba que no se juzgara al mito desde fuera sino que se interpretara a sí mismo desde dentro.

¹⁸⁷ NICOL, Eduardo, *Metafísica de la expresión*, F.C.E., México, 1989, p.210.

cosa no sería efectiva si el símbolo no relacionara a quien lo emplea con eso otro que lo entiende. La relación simbólica es dialéctica porque ese otro, es un yo. El ser simbólico se expresa entregándose en la expresión a la vez que se afirma a sí mismo.

Detrás de cualquier concepción simbólica y sus diversas manifestaciones hay una cierta confianza de seguridad de que la realidad puede ser captada mediante los símbolos. La teoría del símbolo tiene que garantizar esta posesión porque no puede ser meramente funcional. Quienes buscan comprender la alegoría saben que ella remite a una realidad representable de otra manera, y sin la cual la propia función alegórica no tendría base: siempre hace referencia a una realidad.

Lo mismo sucede con el mito; el cual, no es ficción ni siquiera para aquellos que lo crearon. Porque el hombre no puede quedar separado del ser por los sistemas simbólicos que ha de emplear para manifestarlo.

Es importante tener en cuenta que las formas simbólicas son un producto humano, y que estas son múltiples, cada una se diversifica internamente en el proceso histórico. Las distintas formas simbólicas no dan versiones iguales de aquello que todas procuran representar. Pero cada una tiene su verdad. Esta verdad no se mide con el criterio de la ciencia; ninguna forma simbólica tiene un tiempo histórico asignado, ni puede ninguna concebirse como ideal de las demás. Las formas son sistemas; su verdad es su autenticidad, y el sistema aparece en la ley de su congruencia interna:

“La autenticidad de las formas simbólicas estriba en su unidad de sentido, y en el hecho de que esa unidad es expresión de un modo de existencia... tienen sus propios idiomas, con su peculiar gramática”¹⁸⁸.

La lógica del mito implica una verdad, pero la expresa de modo diverso y crea su propio mundo, de alguna manera, es una ficción deliberada y convenida, pues tiene claros sus propósitos.

El mito no inventa una realidad nueva, simplemente la plantea de modo diferente. En su organización las cosas tienen sentido y se sitúan de acuerdo con un sentimiento y exigencia vital.

Eduardo Nicol plantea cinco principios de la relación simbólica:¹⁸⁹

1.- Todo símbolo, en tanto que es un producto del hombre, guarda primariamente la relación con su productor.

Aquí se destaca el aspecto productivo de la expresión, ya que el símbolo conforma e involucra a quien lo emplea, y al ser empleado el sujeto efectúa una operación original para decir algo, con una intención y estilo propios. Es por eso que la relación entre símbolo y la persona es directa:

¹⁸⁸ NICOI., Eduardo, *Metafísica de la expresión*, p. 242.

¹⁸⁹ NICOL., Eduardo, *Metafísica de la expresión*, p. 249.

“En su empleo efectivo, el símbolo común adquiere sin falla los matices de una expresión individual, con todas las características que corresponden a una situación concreta”¹⁹⁰.

2.- Todo símbolo establece una relación entre el yo que lo produce o lo emplea y el otro yo que lo interpreta.

3.- Todo símbolo tiene un contenido significativo, y guarda relación con un objeto intencional que constituye la base real de su inteligibilidad.

4.- Todo símbolo guarda relación con otros símbolos, y se integra con ellos formando un sistema con su propia unidad de sentido.

5.- Todo símbolo es histórico, en tanto que ha sido creado por el hombre y en tanto que es sujeto de una evolución, dentro de su propio sistema formal. La función significativa y comunicativa que se cumple en una situación presente depende de la relación no interrumpida con su pasado.

Pues bien, ya para terminar esta parte, quiero explicar un poco el por qué estudiar el tema de los mitos, cual ha sido mi objetivo.

Primordialmente considero que no sólo por la importancia que tuvieron los mitos dentro de la cultura náhuatl, éstos han estado presentes a lo largo de las distintas épocas; como si se presentara como una necesidad o un sistema básico de expresión para comprender la realidad. Y si la filosofía, como disciplina que ama el conocimiento y a la sabiduría, pretende descubrir las verdades, no puede - por más afán cientificista que se tenga - dejar a un lado el hecho gnoseológico de los mitos, y de su validez. Es importante no considerarlos exclusivamente como un primer esbozo de explicar los orígenes o algún acontecimiento, ya que el cultivo de los mitos ha continuado, a tropezones y con mucha ignorancia, pero sobre todo, con muchos prejuicios; pero no cabe duda que ha continuado.

Entre los nahuas los mitos tienen un lugar preponderante por su misma cosmovisión en donde todo interactúa con todo, y predomina el movimiento. En ese mundo en donde nada es estático ni de la misma manera, el mito viene a representar de modo análogo la realidad y el papel que tienen los hombres para poder descifrar y entender lo que los mitos contienen y alcanzan las verdades profundas que prevalecerán no sólo en un tiempo determinado, sino más allá del él.¹⁹¹

“Y es que si por la *mimesis* el hombre instaura un orden artificial distinto al del mundo natural, es por el mito por lo que nos damos cuenta de que el mundo artificial es un mundo real en la vida del ser humano”¹⁹²

¹⁹⁰ NICOL, Eduardo, Op cit, p. 251.

¹⁹¹ Como ejemplo de los mitos, está el de los cuatro soles, hay diversas fuentes que lo contienen, entre otras la obra de LEÓN PORZILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, pp. 98-114.

¹⁹² ASPE ARMELLA, Virginia, *El Concepto de Técnica, Arte y Producción en la Filosofía de Aristóteles*, FCE, México, 1993, p. 13.

Así pues, tal vez sólo quede recalcar que son los mitos, uno de los grandes sistemas de expresión y de conocimiento entre los antiguos mexicanos. Toda su cultura y su forma de vida se hallan sostenidos por ellos. Son los mitos quienes les brindan un sentido a su existencia:

“...Esos mitos revelan dos conceptos profundamente arraigados. Uno es la creencia de que el universo es inestable, de que la muerte y la destrucción lo amenazan constantemente. El otro hace hincapié en la necesidad de hacer sacrificios a los dioses (...)”¹⁹³.

Este es el sentido vital que tenían para ellos los mitos; regulaban en cierto modo toda su conducta.

“La historia de las religiones del México central ofrece un ejemplo notable de lo que se podría llamar la fluidez de las representaciones míticas”¹⁹⁴.

Por ese carácter mítico (algo que es y no lo es totalmente) hay quien afirma que el mito no puede expresar verdades ni tiene nada que ver con la filosofía, pero más bien se puede. En ocasiones (visión racionalista) el saber náhuatl no ha sido considerado filosófico por estar cargado de mitos.

“Y este sistema, por muy extraño que lo sintamos, no es anárquico. Su cohesión está hecha de actitudes tradicionales del pueblo que lo ha elaborado, actitudes sentimentales y afectivas codificadas en mitos y en rituales, no en reflexiones racionales sobre la experiencia. Su unidad, su solidez internas, no son subjetivas. La imagen mexicana del universo es acorde con el pueblo mexicano es a éste al que refleja, y no al mundo”¹⁹⁵.

Los *tlatatinime* eligieron el camino del mito y la metáfora para acceder a la verdad, pues no pretendían encapsular la verdad en un solo concepto, sino que valiéndose de los símbolos indican el camino hacia a ella y provocar en las personas un diálogo interno para acceder a la verdad.

El valor del mito es que se dirige a una persona y lo reclama, hay una relación.

“Es el mito el saber que recupera la palabra viva que nos entrega el misterio del mundo. Cuando la palabra adquiere vida la expresión poética no es invento sino descubrimiento o revelación de mundos antes ocultos o tan sólo latentes de los demás”¹⁹⁶.

¹⁹³ SOUSTELLE, Jacques, *El universo de los aztecas*, F.C.E., México, 1992, Sección de obras de antropología, p. 52.

¹⁹⁴ SOUSTELLE, Jacques, *Op cit*, p. 91.

¹⁹⁵ SOUSTELLE, Jacques, *Op cit*, p. 98.

¹⁹⁶ ASPE ARMELLA, Virginia, “Tlatatinime versus Sophoi” en: *Perennidad y apertura de Aristóteles: Reflexiones poéticas y de incidencia mexicana*, Ed. Cruz, México, 2005.

Capítulo III: Reflexiones finales del saber náhuatl.

Es importante retomar, ya casi al final de este trabajo, algunas nociones del pensamiento náhuatl que de algún modo están esbozadas a lo largo de la investigación. A modo de precisar y no dejar cabos sueltos o ideas vagas e imprecisas.¹⁹⁷

Pues bien, en el hombre hay un impulso que lo lleva a conocer y a tratar de explicar aquello que le rodea:

“Todos los hombres desean por naturaleza saber”¹⁹⁸.

Esto se puede observar en cualquier civilización, incluso las más rudimentarias. En ese preguntar, se cuestiona acerca de los fenómenos naturales, muchas veces movido por un cierto temor a los mismos; y para ello se esfuerza con su intelecto en buscar “lo semejante” en medio de la multiplicidad que le rodea, así como lo permanente. Surge en él una necesidad de ordenar:

“Lo propio del sabio es ordenar”¹⁹⁹.

Esta necesidad de ordenar y - en cierto modo - el reducir a ciertas unidades el mundo de la representación, que surge en las culturas primitivas como un imperativo vital que le permita liberarse del temor que le causa el verse inmerso en un mundo caótico y desordenado. Dicho hombre se percató de que sólo puede dominar al mundo y asegurar su existencia en él, cuando logre manejar las fuerzas que lo rigen.

Cierto es que la mayoría de estos esfuerzos toscos, son abstracciones imperfectas, pero que logran unificar de algún modo la multiplicidad en representaciones constantes. Estas, no alcanzan todavía un grado conceptual, sino que se presenta como intuiciones, no por eso hay que desdeñarlas. Por el contrario es de suma utilidad profundizar y conocer desde ellas los conocimientos que éstas nos dan:

“Pues bien, los mexicanos y las demás naciones del *Anáhuac* (...) reconocían un Ser Supremo y omnipotente (...) Tenían un sistema de religión, sacerdotes, templos, sacrificios y ritos ordenados al culto uniforme de la divinidad. Tenían rey, gobernadores y magistrados, tenían tantas ciudades y poblaciones tan grandes y tan bien ordenadas; tenían leyes y costumbres, cuya observancia celebraban magistrados y gobernadores; tenían comercio y cuidaban mucho de la equidad y justicia en los contratos; tenían distribuidas las tierras y asegurada a cada particular la propiedad y posesión de su terreno; ejercitaban la agricultura

¹⁹⁷ Para hacer esto realicé una síntesis, la cual se puede y se debe confrontar con Clavijero, Sahagún y León Portilla.

¹⁹⁸ ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 1 980 a 21.

¹⁹⁹ ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 2.

y otras artes, no sólo las necesarias a la vida, sino aun las que sirven solamente a las delicias y al lujo”.²⁰⁰

Puede decirse que la unificación del mundo en formas abstractas son propias del lenguaje, el arte y la religión. Ya de estos aspectos se ha dicho algo con anterioridad, aunando la mitología a su idea de religión. Creo que el lenguaje de estas civilizaciones resulta evidente: se emplean estructuras poéticas llenas de imágenes y de metáforas. Es a través del arte y de la religión como se consigue otra manera de fijar ciertas imágenes duraderas que contrastan con la mutabilidad de lo real.

El lenguaje, el arte y la religión, tienen para la mente de los nahuas, de algún modo, un sentido mágico que surge desde su cosmovisión, son recursos de los que se vale para conjurar a su favor las fuerzas cósmicas y tener dominio sobre las cosas que conciernen a su vida.

La magia es una forma universal y primitiva de entender los fenómenos naturales y que se funda en los principios de una lógica inconsciente o en la ley psicológica de asociación, es una asociación por contigüedad:

“La magia no es, pues, un resultado del pensamiento conceptual, sino del pensamiento asociativo”.²⁰¹

Es una creencia que se expresa directamente de un modo práctico:

“Estos sabios (los *tamatínime*) conocían las hechicerías y agüeros y eran capaces de dar los pronósticos y augurios; pero, más importante aún, eran los que guardaban los libros y tradiciones de los antiguos, saberes que habían pasado de mano en mano por oralidad y pinturas”.²⁰²

El conocimiento teológico se transmitía a través de categorías mítico-religiosas. Pero sus pensamientos en ocasiones se deslignaban y se planteaban auténticas dudas existenciales y acerca de sus dioses. No por ser un conocimiento de este tipo deja de ser un pensamiento profundo que intenta ir a fondo:

“¿se llevan las flores a la región de la muerte?
¿estamos allá muertos o vivos aún?
¿dónde esté el lugar de la luz pues se oculta el que da la vida?”²⁰³

Tenían noción de verdad y bien. No sólo por comparación (véase el mal artista y el mal sabio) sino se preguntaban si habría manera de llegar a decir algo verdadero más allá de su concepción mítico religiosa. En sus dudas están expresadas sus meditaciones:

²⁰⁰ CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, Libro X, disertación VI, p. 525.

²⁰¹ RAMOS, Samuel: “¿Hubo filosofía entre los antiguos mexicanos?” en: *Cuadernos americanos*, año I, vol II, marzo-abril, 1942, México, p.133.

²⁰² SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, t. IV (Libro XII), Porrúa, Numeración, anotación y apéndices de Ángel Ma. Garibay, México, 1981, 4ª ed, Libro XII, 3-6.

²⁰³ LEÓN PORTILLA, *Filosofía náhuatl*, p. 59.

“¿Acaso de veras hablamos aquí, dador de la vida...?
Aún si esmeraldas, si unguentos finos,
Damos al dador de la vida,
si con collares eres invocado, con la fuerza del águila, del tigre,
puede que nadie diga la verdad en la tierra”²⁰⁴

Entre los antiguos mexicanos, se destaca al hombre como un ser completamente solidarizado con su grupo, de manera que no sólo su vida, sino también sus representaciones tienen un carácter colectivo. Así en estas representaciones están reflejados los modos de su estructura social. Aunque no dejan de haber manifestaciones individuales, las cuales, ya hemos resaltado.

Una constante en la filosofía antigua es lo que da sentido y valor a la vida es la contemplación de la naturaleza. Cada acontecimiento está implicado en la totalidad del Universo.

Entre los antiguos pueblos, sobre todo aquellos que han alcanzado una cultura más avanzada, hay un conjunto de nociones sobrenaturales del origen del mundo, de su forma y composición, de la vida y de la muerte, del destino del hombre, que solemos conocer o considerar como metafísica.

Entonces nuestra pregunta podría variar: ¿existe una metafísica entre los nahuas? Se ha podido observar que los aztecas - al igual que los mayas - tuvieron no sólo una religión complicada, sino también el desarrollo de algunas ciencias como la aritmética y la astronomía. ¿Podremos encontrar en dicha religión y ciencia una metafísica latente?

“*Ometéotl* es el principio metafísico, porque todo el dinamismo de la realidad -dinamismo físico, biológico, humano, político, militar y religioso- se explicaba por la primera dualidad numérica”²⁰⁵

Los cuatro hijos de *Ometéotl* simbolizan las fuerzas primordiales que ponen en marcha la historia del mundo: tierra, aire, fuego y agua. Coincidencia con Empédocles Pero para los nahuas estos elementos no son principios estáticos y participan una y otra vez desde los rumbos del universo.

Todas las realidades contienen en sí mismas un carácter dual y otro individual. *Ometéotl* fundamenta todo lo que existe y simboliza la totalidad de todo lo que existe en el cosmos y se caracteriza por ser diverso o tener varias peculiaridades.

La clase intelectual de los aztecas eran los sacerdotes, y eran ellos los que poseían un saber esotérico de carácter más refinado que el que daban al pueblo. Las concepciones

²⁰⁴ LEÓN PORTILLA, *Filosofía náhuatl*, p. 141.

²⁰⁵ ASPE ARMEILLA, Virginia, “Tlaminime versus Sophoi” en: *Perennidad y apertura de Aristóteles: Reflexiones poéticas y de incidencia mexicana*, Ed. Cruz, México, 2005.

mitológicas y religiosas que recogieron y consignaron los misioneros, son quizá solamente la versión popular de la religión, pero no las concepciones más abstractas y filosóficas, que tal vez poseían los sacerdotes y otras personas más cultivadas de la comunidad. Esto constituye un obstáculo, pero no un impedimento para tratar de entender con las fuentes que contamos a este pueblo náhuatl.

Quizá entre los sacerdotes y otros individuos cultos de la comunidad, existía la presencia de conocimientos racionales. Imprimían a su representación del universo una cierta coherencia y unidad, como lo atestigua la opinión de Nezahualcóyotl recogida por Clavijero.

Entre estos sacerdotes había rangos y ministerios diferentes:

“Unos eran sacrificadores y otros agoreros. Unos eran compositores de himnos y otros los cantaban...Unos cuidaban del aseo y limpieza de los templos, y otros del adorno de los altares. A los sacerdotes tocaba la instrucción de la juventud, la ordenación del calendario y de las fiestas y pinturas mitológicas”²⁰⁶.

El pensamiento filosófico al que llegaron los nahuas muy difícilmente puede separarse de las ideas físicas y religiosas, por su misma visión de la realidad. La unidad que liga a estas manifestaciones podría, de algún modo, contribuir a cierta inferencia sobre la filosofía que hubo.

“Son filósofos quienes experimentan la necesidad de explicares el acontecer de las cosas, o se preguntan formalmente cuál es su sentido y valor, o yendo aún más lejos, inquieren sobre la verdad de la vida, el existir después de la muerte o la posibilidad misma de conocer todo ese trasmundo —más allá de lo físico- donde los mitos y las creencias habían situado sus respuestas”²⁰⁷.

Los nahuas constantemente se preguntaban, y sus preguntas no sólo eran de tipo físico o sensible, se preguntaban cuestiones, que incluso, iban más allá de los mitos, de las creencias y de su propia religión, no porque haya un declarado escepticismo, pero si adoptan la manera de preguntar del filósofo que busca no reducir el ámbito de búsqueda de sus cuestionamientos.

Vasconcelos señala un aspecto que vale la pena mencionar:

“Donde quiera que ha habido arquitectura ha existido también filosofía. En el reino de las Bellas Artes, la arquitectura corresponde al momento de los sistemas en el desarrollo del pensamiento. Y no se llega a construir con gracia y ligereza, con majestad y armonía, mientras no se conquista en lo espiritual, en lo espiritual, el orden armónico y sólido de una doctrina filosófica coherente y comprensiva”²⁰⁸.

²⁰⁶ CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, libro VI, p. 167.

²⁰⁷ LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 56.

²⁰⁸ VASCONCELOS, José, en: Ramos, Samuel; “¿Hubo filosofía entre los antiguos mexicanos?” Op cit, p.135.

¿Cómo pensaba y cómo se representaba el universo el pueblo que construyó pirámides, templos y monumentos tan admirables? Esto no puede ser fruto de la casualidad, o de un saber hacer bien. Detrás de estas construcciones majestuosas y perfectamente realizadas, hay un profundo conocimiento que vuelve una y otra vez sobre las capacidades del hombre y que no hacen sino reflejar un espíritu de alta racionalidad, por el equilibrio armonioso de sus elementos y la concepción abstracta de sus formas.

Sus ideas religiosas se formaron en torno a la leyenda de Quetzalcóatl²⁰⁹, deidad civilizadora, cuyo origen, tal vez fue una gran personalidad que realmente existió, pero que a través del tiempo la fantasía mitológica se convirtió en Dios. Los aztecas que más tarde dominaron al pueblo tolteca encontraron concepciones religiosas muy desarrolladas que fueron la base para formar las suyas propias. Pero como los aztecas era una raza ambiciosa que tendía a pensarlo todo en grande, hicieron perder a la cultura el severo y proporcionado estilo de los toltecas y le dieron un desarrollo guerrero.

Los aztecas estamparon en su historia ciertos rasgos decisivos que reproducen, en menor escala, el cuadro de la vida política romana. Pertenecieron a una tribu errante que después de una penosa y larga peregrinación, fue la última en establecerse en el Valle de México. Su desarrollo y culminación política es de una rapidez sorprendente. Bastaron cien años para que dicha tribu se convirtiera en un pueblo fuerte y dominador que ascendió a la grandeza imperial.

Esto es sin duda una hazaña para dejar entre ver la potencialidad de la raza de los aztecas. Dotados de gran sentido político y de temperamento guerrero, fundaron uno de los imperios más vastos de la época. Su insaciable voluntad de poderío los impulsó en un movimiento incesante de expansión militar que había traspuesto ya las fronteras de la península yucateca.

La cultura azteca no es en sí una creación primaria, sino derivada de culturas anteriores, en cuyos sedimentos se superpuso.

Los productos más característicos de la cultura azteca son el resultado de la asimilación de los elementos de una cultura anterior muy refinada. Se trata de la cultura tolteca que, en la dimensión del tiempo, constituye un estrato medio, colocado entre los restos de una cultura arcaica, y la moderna de los aztecas. Las relaciones que se entablan entre la cultura azteca y la tolteca es parecida a la que se establece entre los etruscos y los romanos, por decirlo de algún modo.

La cultura azteca se encontraba en pleno desarrollo al comenzar el s. XVI, y quien sabe hasta donde hubiera llegado de no ser conquistada:

²⁰⁹ Símbolo del saber náhuatl. Cfr. CLAVJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, Libro VI, p. 151.

“El momento cultural en que el mundo náhuatl se encontraba en el descubrimiento y la conquista parece ser, según el relato de Sahagún, el de un movimiento sofista de gran envergadura”²¹⁰

Hay ciertos principios de ordenamiento del cosmos, cuya elección depende de motivos religiosos, pues en general. La astronomía de los aztecas, aun cuando se encontraba vinculada con ideas religiosas, constituye un esfuerzo racional por conocer el universo y entender el orden que subyace tras él.

El universo está poblado de fuerzas y seres sobrenaturales que en la imaginación cobran la forma de dioses. Los fenómenos celestes y los cuerpos siderales son para los aztecas la misma cosa que los dioses. Su representación del mundo, no obstante que en ella se esboza una forma racional, está llena de color y de vida, presentándose a la mente con revestimiento antropomórfico.

Para la imaginación popular los componentes del universo, los hechos que suceden ante sus ojos, los seres inanimados y los vivientes tienen un significado “místico”, son manifestaciones divinas, o las deidades mismas. El mito ocupa el lugar de las explicaciones racionales y en el pueblo azteca la abundancia de la mitología forma una selva intrincada en que el conjunto del universo cobra sentido.

En la tendencia monoteísta que existía en algunos individuos, se expresa sin duda la exigencia de unificar las concepciones religiosas, y este afán de unidad es otro indicio del espíritu filosófico.

Las concepciones astronómicas muestran en su parte racional en aquellos puntos que tenían que servir como sistemas de referencia para la cronología. La astronomía está pues forzosamente ligada con la aritmética para formar el Calendario y en éste se expresa de un modo claro la concepción temporal que este pueblo se hacía del Universo.

En la concepción temporal se incluyen también los mitos que explicaban el génesis del mundo y de los hombres, así como aquellas creencias sobre el destino de las criaturas en el futuro. Esto quiere decir que para los aztecas, el mundo no sólo se extiende en la dimensión del espacio, sino que además tiene una historia que se desarrolla en una dimensión temporal.

Cronológicamente los mexicanos dividían el tiempo en ciclos de cincuenta y dos años, y siempre se esperaba con terror el fin de cada uno de esos ciclos, porque se suponía que podría sobrevenir el fin del mundo. Una imponente ceremonia religiosa se celebraba en estas ocasiones para obtener el favor de los dioses y sólo renacía la tranquilidad cuando se encendía el fuego nuevo para indicar que todo peligro había pasado.

²¹⁰ ASPE ARMELLA, Virginia, “Tlamatíime versus Sophoi” en: *Perennidad y apertura de Aristóteles: Reflexiones poéticas y de incidencia mexicana*, Ed. Cruz, México, 2005.

Es pues una característica de la concepción cósmica de los aztecas su dilatación en el sentido espacial y temporal en la que tienden a articularse los elementos particulares en cierto orden racional para dar unidad al conjunto.

Es de suponer que tras de las formas externas del culto, en los antiguos mexicanos existía quizá un contenido más puramente filosófico. Para las diferentes culturas que se desarrollaron en Mesoamérica las doctrinas filosóficas son inseparables de la teología:

“Las doctrinas religiosas de los aztecas son una mezcla de magia y animismo que proviene de la fusión de diferentes tipos de cultura. En el desarrollo peculiar de aquellas ideas influye de una manera notable la organización política y social del pueblo azteca. Las concepciones monoteístas traducen, sin duda, la influencia del estado monárquico en la mentalidad indígena”²¹¹.

Los aztecas eran monistas, creían en la existencia de una causa única de la cual todas las demás cosas eran sus manifestaciones. Este principio monoteísta se expresa a través de un mito solar en que se asocian las ideas de fuego, agua, tierra, calor y vida, para tomar la representación del Sol. Pero sin embargo, parece haber existido la concepción puramente ideal de este principio o Dios, como lo demuestra el hecho de que los aztecas no le ponían rostro cuando lo figuraban en piedra. Esto se interpreta como que los aztecas concebían que este principio era invisible, con todo lo que conlleva el considerar esta noción.

En la alta teogonía náhuatl, *Ometécutl* no era un hombre sino un principio astronómico, físico y espiritual. Ellos admitían la inmortalidad de la energía y de la materia, reconociendo la contemporaneidad de ambas. El calor es energía, pero para que lo sea necesita de la materia.

Adoraban al fuego (descubrimiento que adoraban también). El calor era la primera manifestación de todo lo existente. De ahí que lo llamaran *Huéhueteotl*, el dios más viejo, “el abuelo de todos los dioses”. Más *Huéhueteotl* no era limitación del infinito *Ometeuhli*: le era inherente. Por más que aplicaran diversos nombres para expresar su idea, afirmaron categóricamente la existencia de una causa única, cuyo nombre más completo era *Yaolliehecatlosteestezcaltlipoca*.

“Tenían los mexicanos idea aunque imperfecta de un Ser Supremo, absoluto e independiente, a quien confesaban deberle adoración, respeto y temor. No le representaban en figura alguna porque lo creían invisible, ni le llamaban con otro nombre que con el común de Dios, que en su lengua es *totl*”²¹²

En la representación de *Ometeuhli* se funde la noción de otros dioses que representan el agua, el fuego y la tierra, de donde resulta, que la vida ha surgido por la combinación de esos elementos. Para la mente azteca no existe lo inerte, la materia inanimada, pues todos

²¹¹ RAMOS, Samuel, “¿Hubo filosofía entre los antiguos mexicanos?”, Op cit, p. 143.

²¹² CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, libro VI, p. 147.

los elementos de la naturaleza están penetrados por la divinidad. *Ometeuhli* se adentra lo mismo en la piedra que en el hombre. De ahí que su sentido teológico llegue a todos los ámbitos de la vida y a todos los rincones.

La fusión de todos los seres y elementos del mundo, del hombre con los dioses, los animales y las plantas, adquiere unidad por el principio mágico, que se atribuye a todos por igual.

El culto se inspira fundamentalmente en la idea de la magia. El sacerdote influye en el curso del mundo y de los dioses a favor de las virtudes mágicas.

La fuerza vivificante del sol puede conservarse ofreciéndole en sacrificio el corazón de la víctima. La gran ceremonia del "fuego nuevo" se funda en la magia; su finalidad era salvar la existencia del mundo al terminar el gran ciclo de cincuenta y dos años, encendiendo una hoguera para que el sol siguiera alumbrando y calentando.

Las creencias astrológicas se fundan también en la atribución de fuerzas mágicas a los astros. Mediante los hechizos los dioses se aproximan unos a otros y son atraídos al mundo terrenal; el animismo y la magia constituyen el fondo común del Universo. De esta suerte el monoteísmo al que tiende la religión de los aztecas, conduce al mismo tiempo a una concepción panteísta del mundo o, al menos, la prepara.

En pueblos de una cultura tan desarrollada como la azteca, la individualidad humana adquiere un realce que contrasta con la actitud puramente social de los pueblos anteriores. Ya entre los nahuas se perfila una cierta noción de ser individual, y ello se advierte en el ritual de la muerte, en donde se entierra a la persona. Esto ya acusa un sentido de reconocimiento del individuo como único.

La diferencia de la individualidad se enlaza con la aparición de la conciencia moral. En la cultura mexicana aparecen, con toda claridad, un conjunto de normas éticas que muestran un profundo sentimiento de los valores humanos. Hay un criterio de valoración, y una jerarquía que están fundados en un modo de concebir el Universo. Pero la participación comunitaria y el sentido del "otro" dentro del grupo, solo es una distinción de oficio o de papel, sino que cada individuo permite que se forme el todo.

Los aztecas profesaban un concepto de libre albedrío aunque reconocían las limitaciones que el ejercicio de la voluntad impone el temperamento individual y a lo que cada persona estaba predestinado:

"Cuando el hombre nace o desciende por decisión de la dualidad suprema, se encuentra automáticamente insertado en este orden, aprisionado por esta máquina omnipotente. El signo del día de su nacimiento lo dominará hasta su muerte; determinará incluso ésta y por consiguiente su destino ulterior, según que haya sido escogido para morir sacrificado -se

unirá entonces al cortejo resplandeciente del Sol- (...)Toda su suerte se halla sometida a una predestinación rigurosa”²¹³.

Aún cuando estaban predestinados, por el día, el signo, el año, el elemento en que cada hombre nacía. Era labor de cada individuo, con ayuda de los sabios sacerdotes, interpretar cual era su misión en la vida y su papel dentro del cosmos.

Tenían plena conciencia de lo bueno y lo malo y consideraban que el hombre había nacido para el bien y era bueno y puro por naturaleza.

Las buenas costumbres naturalmente son apoyadas por las creencias religiosas, y es muy posible que en ciertas épicas, aquellas costumbres se hayan relajado por diversas causas. Pero de todos modos subsiste el hecho de que entre los aztecas existió una conciencia moral formada.

En cuanto al destino humano, los nahuas profesaban la creencia en la inmortalidad; es decir que la vida continúa después de la muerte. Creían en la existencia de una vida futura donde según la edad, la conducta o la profesión del hombre moraría en diferentes lugares en los que encontraría pena o alegría.

Estas, entre otras ideas teológicas de los nahuas, en donde se cuestiona sobre el más allá, se ve la necesidad que tiene el hombre, a través de flor y canto, de descubrir y encontrar lo único verdadero en la tierra. El conocer verdadero estaba representado por la raíz, por el fundamento, la flor que está firme, que tiene raíz²¹⁴

Y es a través de este cosmos, de este mundo tan físico (por decirlo de algún modo) en donde la manera de conocerlo no es apartándose de él, sino fusionándose con él. En su conocer los nahuas no pretendían alejarse de las cosas para conocerlas (conocimiento trascendente), más bien entre más estuvieran cerca de ellas, se adentraran o fundieran, podrían desde ahí descubrir la raíz de las cosas (conocimiento immanente) y manifestarlo a través de una profunda intuición expresada en un código, en un mito, en un canto, en algún poema. o en algún rito:

“Así como la contrariedad se manifiesta mitológicamente en Ometéotl y así como políticamente la contrariedad se manifiesta en la guerra sagrada, también se manifiesta poéticamente en la sabiduría de la flor y canto, cima de los *tramatinime*. La gran guerra no es exclusivamente una gesta militar. El dinamismo cosmológico náhuatl está tanto en la violencia de Huitzilopochtli como en las paradojas poéticas de los cantares”²¹⁵

²¹³ SOUSTELLE, Jacques, *La vida cotidiana de los Aztecas en vísperas de la conquista*, F.C.E., Sección de obras de antropología, México, 1984. 2ª ed, p. 140.

²¹⁴ Cfr. LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 61.

²¹⁵ ASPE ARMELLA, Virginia, “Tlaminime versus Sopho?” en: Perennidad y apertura de Aristóteles: Reflexiones poéticas y de incidencia mexicana, Ed. Cruz, México, 2005.

“Lo que caracteriza al pensamiento cosmológico mexicano es precisamente la ligazón constante de imágenes tradicionalmente asociadas. El mundo es un sistema de símbolos que se reflejan los unos a los otros: colores, tiempo, espacios orientados, astros, dioses y fenómenos históricos se corresponden. No nos encontramos en presencia de largas cadenas de razones, sino de una imbricación recíproca de todo en todo, a cada instante”²¹⁶

Esta cita me parece crucial pues en ella está su concepción de realidad en esta cosmovisión náhuatl el mundo es un todo, el hombre está ligado a la naturaleza en donde todo está ligado con todo, por ello su peculiar forma de buscar el fundamento de las cosas: de interrelación.

Y en función de ese “todo en todo a cada instante”, se establecen las relaciones, de los individuos, de la comunidad, de la naturaleza, de los signos, de los dioses, del conocimiento, del arte, de la sabiduría, de los mitos, en fin, me parece que es el “quid” de su pensamiento y de su modo de vida.

El reflexionar sobre las cuestiones que hemos tratado (que insistimos no son para nada exhaustivas) nos proporcionan algunos elementos o al menos nos colocan en una posición diferente no sólo para tratar la cuestión de fondo de si hubo filosofía o no entre los nahuas, sino para comprenderlos desde dentro.

Si bien, he de decir, que lo tratado hasta ahora nos introduce en esta cuestión y como tal nos aclara algunos aspectos pero también nos abre otras brechas que pueden y deben ser estudiadas a profundidad y con radicalidad. Requiere de una investigación que ahonde a detalle por un lado en la cultura náhuatl, pero por otro lado, el replantear nuestro propio concepto de filosofía.

²¹⁶ SOUSTELLE, Jacques, *El universo de los aztecas*, F.C.E., Sección de obras de antropología, México, 1992, pp. 97-98.

Capítulo IV. En busca de la filosofía.

Este capítulo adquiere una gran importancia, pues detrás de todo nuestro razonamiento está latente el concepto de filosofía y lo que entendemos por ello. Por eso creemos fundamental el detenernos en este aspecto ya que en su consideración misma hay un filosofar de por medio:

“¿Es ya filosofar el simple tratar de ver en qué consiste la filosofía?”²¹⁷

La discusión en torno al concepto de filosofía aparenta ser claro y conciso, pero esta claridad no es tal y entraña significados distintos. Es una de esas palabras que todos dicen, todos creen que entienden, pero que cuando entramos al planteamiento de fondo, en el momento nos damos cuenta de que es un problema serio y que requiere de mucho análisis.²¹⁸

Partiendo de la definición etimológica de “amor a la sabiduría”, surgen varias preguntas ¿qué y cómo es ese amor a la sabiduría? Pues sin duda, esto implica una búsqueda profunda de la verdad, y no una verdad aislada sino una que involucra todos y cada uno de los aspectos de la realidad y del hombre.

“Reflexionamos muy pocas veces en lo que es en sí la filosofía. En realidad, es extremadamente complejo definirla”²¹⁹

La capacidad de reflexionar sobre un problema filosófico, nos acerca a la filosofía misma y sólo estudiando las filosofías se puede tener una mejor idea de la filosofía.

La filosofía parte de la realidad y busca un saber metafenomenico que le dé explicación y sentido a su vida y a lo que le rodea. Y necesariamente parte de lo físico para trascenderlo.

La admiración es el punto de partida y da la posibilidad de filosofar y ello debe conducir a no quedarse en la admiración sin preguntarse de un modo abierto por la verdad del ser, es una constante tendencia, es un amor que no posee sino que busca. Aquel que es capaz de asombrarse de algún modo demuestra que no lo conoce todo, se asume ignorante ante la realidad, pero esta no es una ignorancia total, es una ignorancia que pretende ser saciada y puede ser a través de diversos medios, uno de ellos, la filosofía.

“Mientras que el asombro es el punto de partida del quehacer del filósofo, el conocimiento adquirido le lleva a algo distinto del punto en que se inició la admiración. Cuando el filósofo conoce la causa de aquello que le asombraba, ya no tiene misterio ni admiración de la cosa, pues la posee en su fundamento. En cambio, el filósofo, ha de mantener el asombro; para él, la coronación de su saber consiste en algo maravilloso, pues las

²¹⁷ PÉREZ RUÍZ, Francisco, *El Concepto de Filosofía en los escritos de Platón*, p. 21.

²¹⁸ Cfr. La dificultad de definir al filósofo en: PLATÓN, *Sofista*, 216 c 2-d y 217 b 1-4.

²¹⁹ HADOT, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, F.C.E., Sección de obras de filosofía, México, 1998, p. 11

semejanzas, metáforas y analogías son un saber indirecto que siempre guardan el misterio, de allí su deleite”.²²⁰

Hacer filosofía es saber preguntar y preguntarse, y ese partir del asombro, tiene que culminar en un genuino filosofar. Preguntarse por cosas que supere y rebasen lo temporal y las condiciones concretas. Aunque la filosofía no puede ni debe separarse del contexto histórico y concreto que la vio o le dio la posibilidad de nacer, se lanza a la búsqueda de una historia que trascienda y de algún modo se convierta en una filosofía original.

“Aristóteles sostiene también que el punto de partida de su conocimiento es el mismo porque se produce a partir del asombro y la admiración. Sólo el que se asombra reconoce su ignorancia y busca salir de ella dando una explicación sobre lo que observa, y al no comprenderlo se admira. Pero es, en el modo de argumentar y dar razón de las cosas, en que se establece la diferencia entre el filósofo y el *filómito*”.²²¹

No podemos afirmar que cualquier discurso explicativo es filosófico o que nada lo es, pues caeríamos en un exceso que no nos llevaría a nada. La realidad análoga y es a partir de cómo es la realidad que tenemos que buscar conocerla y penetrar en ella de manera semejante, de un modo análogo; por ello la filosofía no puede ni partir, ni ser, ni llegar de una manera unívoca.

“Las causas y los principios de cosas diferentes son, en un sentido, diferentes, pero en otro sentido, si se habla de universal y analógicamente, son los mismos para todas las cosas”.²²²

La analogía expresa el modo de ser de la realidad, y esta es plural y tiene al ser como primera instancia lo que nos permite hablar de una sola realidad.

La realidad es plural, pero en esa diversidad está el ser que le da unidad. Y es a partir de esa unidad la que permite acceder a conocimientos universales, válidos para todos, conocimientos científicos, filosóficos, tocar temas que nos atañen a todos. Si no hubiera un sustrato común con el cual y del cual nos pudiéramos referir, casi hasta el hablar sería imposible. Hay una vinculación y comunión.

La realidad es plural y el hombre conoce esa realidad desde aspectos diferentes, desde distintas ópticas, y esas diferencias no convierten al conocimiento en algo inaccesible, por el contrario, esa pluralidad da la llave o las herramientas para poder entender diferentes maneras de pensar, de vivir y de hacer filosofía. La filosofía es universal no sólo por las conclusiones a las que puede llegar, sino porque siempre parte de algo universal: la realidad. Y en ese sentido ninguna realidad le es ajena a la filosofía.

²²⁰ ASPE ARMELLA, Virginia, “Tlaminime versus Sophoi” en: Perennidad y apertura de Aristóteles: Reflexiones poéticas y de incidencia mexicana, Ed. Cruz, México, 2005.

²²¹ Idem.

²²² ARISTÓTELES, *Metafísica*, XII, 4 1070 a 31 ss.

Considero que no hay una única filosofía, y tampoco una única manera de hacerla, la filosofía como la realidad misma reclaman de la multiplicidad en la unidad, es decir, la analogía.

“Ya pasó el tiempo en que se creía en una filosofía única para la humanidad. Si las normas son idénticas en el fondo, la libertad de pensar y la originalidad en el ver son de escala sin límite. El valor de cada filosofía radica en su propia construcción”.²²³

La analogía forma parte del conocimiento, ya que de modo indirecto permite manifestar lo inexpresable. Es decir se vale de otro cuando está representando y busca su comprensión.

El hombre es una unidad de alma y cuerpo que si bien se distingue por ser racional, precisaríamos que más bien es un ser que tiene razón, la cual puede ir desarrollando y perfeccionando, pero no es ella sola la que crece o se capacita, sino el hombre en conjunto a través de diferentes medios y aspectos que lo componen, no es sólo uno sino el hombre que actúa en busca de un fin.

Es importante el cómo de la búsqueda, ello señala que puede haber diferentes caminos, el de la razón es uno, pero no puede ser el único, aunque a través del *logos* encontramos la unidad. Pero la realidad es análoga, por lo que acceder de manera unívoca, como ya lo dijimos, nos dará una visión distorsionada de la realidad.

Aristóteles distingue los diferentes tipos de saber, y postuló al sabio como aquel que domina la teoría y su conocimiento de las causas. Poco a poco la búsqueda de la verdad se fue relegando al campo científico y se desprendió de las demás actividades, en concreto desde las prácticas.

El que Aristóteles haya diferenciado no excluye a los demás aspectos como válidos. Lo único que él pretende es señalar un camino.

Si el problema de la filosofía es el de ser soamente un saber argumentativo ¿no se está reduciendo al problema del método? y nos volvemos a preguntar ¿en dónde queda ese amor a la sabiduría?

Detrás de la concepción Aristotélica y la tradición filosófica hay una búsqueda por la ciencia, pero hay saberes de los que no se puede hacer ciencia ya que no son demostrables, pero que muestran otras partes constitutivas de la realidad y del hombre que si bien no son las más frecuentes o de las que se pueda dar razón, son parte de esa compleja realidad.

Aristóteles tenía razón al buscar lo común, lo esencial porque es lo más comprensible y constitutivo y posibilita la comunicación, pero en el hombre y en la realidad misma hay niveles misteriosos e indefinibles, incommunicables que no se excluyen. Y no porque no haya una ciencia que los nombre, o algún método que los estructure estos no existen, por el contrario, siguen ahí y se hacen presentes durante la vida.

²²³ LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. XXII del prólogo.

La filosofía no se puede reducir al problema del método porque sería centrarse en sólo un aspecto y estaría perdiendo a la realidad que es más rica en sí misma.

Si consideramos que sólo hay una y única forma de conocer, será sin duda la sentencia de muerte de la filosofía.

Pues bien, en relación con nuestro tema del saber náhuatl, hay que tomar en cuenta lo dicho con anterioridad. No se trata, como muchos afirman, de reclamar para una cultura el adjetivo de: "filosófico", ya que sería absurdo, y de entrada sería deprimir cualquier consideración filosófica que se preocupa más por la manera en que es representada que por su búsqueda de la verdad. La filosofía como indagación, tiene que ir al fondo de las cosas.

Generalmente al tratar este asunto, tristemente, se cae en posturas simplistas en donde con la misma facilidad se niega o se afirma que es o no es un saber filosófico sin pretender conocer desde dentro a ésta cultura. También están los que afirman que este tema es un pseudo problema en el cual no vale la pena detenerse.

Ambas posturas se olvidan que toda filosofía es un pretexto para seguir pensando. Y es debido a esto que dicho tema presenta aspectos sumamente interesantes, que además nos acerca a parte de nuestras raíces y nos permite replantearnos cuestiones importantes para la filosofía, nos deja preguntarnos una vez más por la realidad.

Si la filosofía es esa búsqueda de la verdad hay que tomar en cuenta que los nahuas no hacen esta distinción. Para ellos el sabio se interroga y cuestiona preguntas radicales, enseña, es maestro, ayuda, conoce aspectos que nos rebasan, ilumina, se vale de la escritura y del arte. Es más que nada una actitud y una búsqueda que se expresa principalmente a través de los escritos, códices, del arte y también de la misma palabra.

Para nahuas, los presocráticos y el mismo Platón, verdad y belleza estaban unidos y ellos imitaban al creador creando a través del arte, por eso el sabio era el que usaba la tinta negra y roja. Entre los nahuas el sabio se dedicaba a la escritura, a la interpretación de símbolos y a transmitir su saber a través del arte y la poesía.

"Cada filosofía, vista desde fuera de su horizonte nada nos dirá, sólo aparecerá como contradictoria; pero dentro de su horizonte tendrá sentido, un orden"²²⁴.

Podemos a estas alturas hacer este cuestionamiento: ¿Hay entre los nahuas una admiración y una indagación? "¿Había hecho su aparición entre ellos ese tipo de inquietud, que lleva a través de la admiración y la duda, al inquirir estrictamente racional que llamamos filosofía?" La respuesta es un sí que se ha dado a lo largo de este trabajo.²²⁵

"Es cierto que todavía en la época actual hay filósofos que continúan pensando que la elaboración sistemática, lógico-racionalista, es la única forma posible del filosofar auténtico. Para ellos, claro está, las ideas de los sabios del mundo náhuatl no serán filosofía.

²²⁴ LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl*, p. 55.

²²⁵ LEÓN PORTILLA, Miguel, *Op cit*, p. 4.

Sólo que para quienes así opinan, lógicamente tampoco podrán ser tenidos por filósofos hombres de la talla de San Agustín, Pascal, Kierkegaard, Unamuno, Ortega y Gasset y Bergson, muy alejados todos ellos del malabarismo conceptual de los sistemas”.²²⁶

Es por esta actitud continua y nada poco común que el volver al concepto de filosofía una y otra vez, se vuelve necesario. En donde sabiduría y filosofía son un binomio inseparable que indica movimiento, amor, tendencia.

En la filosofía antigua, hay un deseo de alcanzar la sabiduría. En la Edad Media, en general, la filosofía se vuelve una actividad puramente teórica, y es necesario que la filosofía vuelva a su antiguo ideal si quiere ser fiel a aquello que la constituyó. El amor a la sabiduría.²²⁷

“Los antiguos filósofos griegos, como Epicuro, Zenón, Sócrates, etc., se mantuvieron más fieles a la verdadera idea de filosofía que lo que se ha hecho en los tiempos modernos. ¿Cuándo vas a empezar a vivir virtuosamente? Decía Platón a un anciano que le contaba que escuchaba lecciones acerca de la virtud. No se trata de especular constantemente, sino hay que pensar asimismo de una buena vez en la aplicación. Pero hoy día se considera soñador al que vive de una manera conforme a la que enseña”.²²⁸

Platón distingue entre sabio y filósofo. La sabiduría es un ideal o guía que atrae a la filosofía. La filosofía es un preámbulo de la sabiduría.

“El verdadero saber es finalmente un saber hacer; y el verdadero saber hacer es un saber hacer el bien”.²²⁹

En Platón hay un proyecto educador, una intención política, una formación e investigación en la Academia, hay una elección de vida (ética) y de algún modo una especie de ejercicios espirituales, en donde el dialogar con el alma es fundamental. Este papel no sólo lo pretendía llevar a cabo el filósofo en la República de Platón, también el *tamatiini* entre los nahuas.

“Al igual que para Platón el verdadero saber a los ojos de Aristóteles, sólo nace de una larga frecuentación con los conceptos, los métodos y también con los hechos observados”.²³⁰

En toda la Antigüedad se considera a la sabiduría un modo de ser, un estado en el que el hombre es radicalmente distinto de los demás hombres, en el que es una especie de superhombre. “Si la filosofía es la actividad por medio de la cual el filósofo se ejercita en la sabiduría, este ejercicio consistirá necesariamente no sólo en hablar y en disertar de cierta manera, sino en ser, en actuar y en ver el mundo de un cierto modo”.²³¹

²²⁶ LEÓN PORTILLA, Miguel, La filosofía náhuatl, prefacio p. XVI.

²²⁷ Cfr. HADOT, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 16.

²²⁸ KANT, Immanuel, tomada del epígrafe de: HADOT, Pierre, Op cit.

²²⁹ HADOT, Pierre, Op cit, p. 30.

²³⁰ HADOT, Pierre, Op cit, p. 103.

²³¹ HADOT, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 240.

Es por ello que la filosofía no debe de dejar a un lado aspectos de la realidad que es tan compleja. La noción de filosofía no puede ser considerada unívoca, tiene que ser análoga ya que no es una búsqueda particular, es un buscar total, que incluye sin duda la vida misma del hombre.

“El discurso filosófico forma parte de la vida”²³² Pero la elección vida del filósofo determina su discurso, es por ello que:

“En primer lugar, el discurso filosófico justifica teóricamente la elección de vida. La comprobamos de un extremo al otro de la historia de la filosofía antigua: para fundamentar la racionalidad de su elección de vida, los filósofos deben echar mano de un discurso que aspira por sí mismo, tanto como le es posible, a una racionalidad rigurosa...En segundo lugar el discurso es un medio privilegiado merced al cual el filósofo puede actuar sobre sí mismo y sobre los demás...pues siempre tiene directa o indirectamente una función formadora”²³³.

Una y otra vez se pone de manifiesto la necesidad de que la filosofía no sea meramente de carácter especulativo y teórico. El esfuerzo, que debe realizar el filósofo debe de estar encaminado no sólo a la transformación en un sentido práctico sino a una modificación del yo en el proceso.

De algún modo se puede este es un esfuerzo ha estado presente en la historia de la filosofía, ya lo hemos visto de algún modo en Platón y Sócrates, hay pensadores como Simplicio, que afirman que el papel del filósofo debe de ser el de un escultor de hombres. Esta visión, como ya lo hemos visto también con anterioridad, está presente de manera contundente entre los *tlataminime*. Así pues son varias y diversas las escuelas filosóficas, en especial las de corte ético, las que buscan la transformación del sujeto desde su interior:

“Los diferentes tipos de discursos filosóficos se esforzarán por llevar a cabo de distintas maneras esta transformación del yo.”²³⁴

De modo que si el hombre se entiende inserto en el mundo, esta elección de tipo de vida, de actitud existencial ha de ser una directriz que permita no sólo hacer un reflejo de una concepción filosófica determinada, sino una decisión de fondo que implica al ser en su totalidad. A cada hombre, desde su interioridad ante el mundo, no como opuesto, sino como complemento de la realidad. La intencionalidad que pongamos a nuestra vida, irá marcando los rumbos, las direcciones no sólo en nuestro pensar, sino en nuestro ser en totalidad.

“Ante todo por lo menos desde Sócrates, la opción de un modo de vida no se localiza al final del proceso de la actividad filosófica, como una especie de apéndice accesorio, sino por el contrario, en su origen, en una compleja interacción entre relaciones críticas a otras actitudes existenciales, la visión global de cierta manera de vivir y de ver el mundo, y la decisión voluntaria misma; y esta opción determina, pues hasta cierto punto la doctrina

²³² HADOT, Pierre, *Op cit*, p. 15.

²³³ HADOT, Pierre, *Op cit*, pp. 193-194.

²³⁴ HADOT, Pierre, *Op cit*, p. 195

misma y el modo de enseñanza de esta doctrina. El discurso filosófico se origina por lo tanto en una elección de vida y una poción existencial, y no a la inversa²³⁵

“Esta opción existencial implica a su vez una visión del mundo, y la tarea del discurso filosófico será revelar y justificar racionalmente tanto esta opción existencial como esta representación del mundo”²³⁶

Considerando esto, la manera de hacer y transmitir la filosofía tiene gran importancia. Tanto Platón como los nahuas advirtieron los límites humanos y las diferencias que existen entre el pensamiento expresado a través de lo escrito y el oral. El primero tiene una mayor permanencia y se puede volver a él de un modo más certero pues ahí está. Pero la posibilidad que da el pensamiento discursivo expresado en el lenguaje oral nos permite no sólo conocer el pensamiento como algo aislado de quien lo piensa, sino como una unidad en donde queda revelada una actitud. Y la actitud es fundamental en la filosofía. Platón lo entendió (como buen discípulo de Sócrates) y lo llevó a cabo a través de sus diálogos, en donde la importancia, más allá de lo que quedara escrito, era posibilitar el diálogo, reconociendo que en filosofía, el método para acceder a la verdad, al bien o a la belleza no puede dejar a un lado al hombre. No sólo el artista se hace en su obra, el filósofo también lo hace con aquello que descubre.

Esa visión prevaleció entre los antiguos mexicanos, el sabio tenía que forjar su propio rostro y corazón, y ayudar a los otros a descubrirse. Concebían la enseñanza de un modo activo en donde el medio tenía mucho que ver.

Platón escogió los diálogos porque para él el discurso filosófico hablado es muy superior al escrito²³⁷.

“Es que en el discurso oral²³⁸ está la presencia concreta de un ser vivo, un verdadero diálogo que vincula a las dos almas, un intercambio en el que el discurso, como dice Platón, puede contestar las preguntas que se le hacen y defenderse a sí mismo”²³⁹.

El diálogo al incluir a las personas permite un intercambio abierto que más allá de convertirse en una apología, se convierte en un medio que permite el surgimiento de la verdad a base de ir precisando y aportando conocimientos.

“El diálogo no transmite un saber ya hecho, una información, sino que el interlocutor conquista su saber por medio de su propio esfuerzo, lo descubre por sí mismo, piensa por sí mismo”²⁴⁰.

²³⁵ HADOT, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 13.

²³⁶ HADOT, Pierre, *Op cit*, p. 13.

²³⁷ Y porque los griegos eran analfabetos, Platón, Sófocles y Eurípides se valen de la palabra oral como vehículo ceñidos a las circunstancias. Aunque con Platón se dan publicaciones en texto real de las obras, es un impulsor de la vivencia escrita, salvo en los niveles más delicados, aquellos que por profundidad pueden ser deformables con el tiempo o mal interpretados. En este aspecto cobra importancia el discurso de la segunda navegación platónica.

²³⁸ Cfr. PLATÓN, *Fedro*, 275-277 y *Político*, 294 c-300 c

²³⁹ HADOT, Pierre, *Op cit*, p. 84.

La importancia de la oralidad en los nahuas y los códices, el esfuerzo de interpretación es una conquista más que una limitación.

“A los ojos de Platón, el ejercicio del diálogo era más importante que los resultados obtenidos en dicho ejercicio. Así mismo, para Aristóteles, la discusión de los problemas es finalmente más formadora que su solución”²⁴¹.

La filosofía se ha vuelto un asunto meramente teórico y de conceptos. Hay una primacía de la razón “lo que interesa a la razón”. Voluntad y reflexión son inseparables. Se trata de formar más que transmitir un saber hecho. Enseñar una habilidad, una nueva capacidad de juzgar y criticar y transformar la visión del mundo y de vivir.

“¿No sería urgente redescubrir la noción antigua del “filósofo”, este filósofo que vive y que elige, sin el cual la noción de filosofía no tendría sentido?”²⁴².

Hoy día la imagen del filósofo muchas veces es juzgada como aquel hombre que vive en las nubes o fuera de la realidad. Elucubra tanto que sus pies nunca están en la tierra. Y esa idea que se tiene del filósofo, nada tiene que ver ni con la sabiduría ni con el amor a ella pues es la tendencia la que nos introduce en un proceso que es necesario parta y llegue a la realidad misma.

“La práctica de la filosofía, va pues, más allá de las oposiciones entre las filosofías particulares. Es esencialmente un esfuerzo de tomar conciencia de nosotros mismos, de nuestro estar-en-el-mundo, de nuestro estar-con-el-otro, un esfuerzo también de volver a aprender a ver el mundo”²⁴³.

La actitud filosófica es trascendental y si esta no entraña una actitud de búsqueda profunda que llegue a la raíz. Es un constante diálogo con la realidad y con uno mismo en donde las preguntas van encontrando respuestas pero nunca terminan...Es una tendencia y una búsqueda.

Platón sostiene que nunca alcanzaremos una sabiduría y completa, ya que sólo Dios la posee. Las preguntas y el modo de preguntar están estrechamente relacionadas con la verdad. Así entre los nahuas podemos ver repetidamente como sus textos, al menos los que conocemos, más que hacer afirmaciones tajantes están cargados de preguntas. Preguntas que no sólo advierten duda, sino que en sus cuestionamientos manifiestan sus conocimientos en forma interrogativa. De alguna manera, es una sabiduría que no es que no pretenda concluir o dar a conocer verdades universales, sino que participan en ese dinamismo constante del universo.

²⁴⁰ HADOT, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 85.

²⁴¹ HADOT, Pierre, Op cit, pp. 101 y 102.

²⁴² HADOT, Pierre, Op cit, p. 298.

²⁴³ HADOT, Pierre, Op cit, p. 299.

Así pues la sabiduría y filosofía se constituyen una búsqueda comprometida y desinteresada.

Ya Sócrates, a través de Platón, fue el primero que mostró que en cualquier época o lugar, en todo lo que hacemos y lo que nos sucede, la vida cotidiana da la posibilidad de filosofar:

“Sócrates parece ser entonces, poco tiempo después de su muerte, una figura mítica. Pero es precisamente este mito de Sócrates el que dejó una huella indeleble en toda la historia de la filosofía”.²⁴⁴

²⁴⁴ HADOT, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, p.37.

Conclusiones

1. En la cosmovisión náhuatl, el mundo estaba compuesto por principios heterogéneos. Y a partir de esa visión toda la realidad cobra sentido en la misma medida. En su saber hay preguntas por los principios del hombre, del cosmos, de lo real y de lo aparente. Hay una consideración dual y dinámica de los principios que nunca se unifica, sino que constantemente fluye.
2. La filosofía náhuatl no es una filosofía ontológica, su manera de reflexionar sobre el ser es distinta y tiene mucho que ver con un sentido teológico y antropológico. Los nahuas admiraban el cosmos y no buscaron al ser en cuanto ente, sino el fundamento.
3. El conocimiento teológico se transmitía a través de categorías mágico-míticas. El mezclar mitos y religiosidad con ideas filosóficas, es propio de su cosmovisión, pero en ocasiones la trascienden.
4. No podemos afirmar que su saber era meramente sensible o que estuviera aprisionado en lo material, ya que este mundo físico es el escenario mismo en donde participan dios, naturaleza y hombre.
5. Para los *tlamatinime* la sabiduría surge del asombro y del misterio, y en donde el saber relacionar lo que les aparece, les dará un conocimiento que trasciende y profundiza acerca de las cuestiones de fondo. Conoce la realidad de un modo intuitivo y busca traducir su aprendizaje en un forjar para la vida.
6. Las preguntas y reflexiones de los *tlamatinime* son diferentes a las cuestiones que se plantean los filósofos griegos, esto es fruto de su visión del mundo y porque tienen una racionalidad poética. En el *tlamatinime* hay una actividad crítica, un afán por ordenar, educar y ser guía que lleve a forjar un rostro y corazón a los demás. No hay una intención sistematizadora, pero sí un interés por transmitir “sentida y participativamente” para llegar a un conocer, a un descubrir “el fundamento” flor y canto”. Su razonamiento es poético, esto es que ponen énfasis en el sentido artístico (mimesis y creación) y la espiritualidad poética contenida en su creación. Parten de lo sensible y comunican lo subjetivo (sin responder a estados meramente emotivos) a través de sus símbolos y metáforas (representaciones análogas de la realidad) con las que alcanzan universalidad y acceden a un verdadero significado, no se quedan en lo concreto.
7. El arte para los nahuas es una actividad profundamente humana y a la vez endiosada. A partir de su crear, en el que ponen en juego todas sus capacidades y talentos, incluyendo su parte personal y la destinada por los dioses, logran una perfecta conjunción en donde el hombre imita a su dios creando y transmite el saber de su dios y su propio saber. Es una actividad trascendente.

8. Los nahuas buscaron expresar sus verdades filosóficas más profundas de un modo análogo, valiéndose principalmente de símbolos, mitos y metáforas. Y hay que sumergirse, lo más posible, dentro de este modo de ver al mundo, para desde ahí poderlos comprender. No encapsulan la realidad en un concepto sino que a través de un símbolo permiten la interpretación y la participación activa del que busca la verdad a través de un diálogo interno. El diafratismo que empleaban en su lenguaje es una muestra de que los antiguos mexicanos no buscaban dar una explicación acabada y cerrada de las cosas, sino abierta y en movimiento.

El símbolo necesita ser interpretado, y despierta en el hombre un afán hermenéutico. La verdad no está sólo en los símbolos utilizados, ni en los medios que se emplea para mostrarlos, también está en la interpretación que hace la persona que busca conocer.

9. Los códices, cantos, poemas, ritos y los testimonios que tenemos hasta nuestros días reclaman un conocimiento profundo, desde dentro para poder ser interpretados con un método adecuado para entender, situar y llegar a la verdad de dicho pensamiento. Esto nos da la oportunidad de seguir buscando maneras y medios que abarquen no sólo pensamientos como este, sino nos da la posibilidad de entender muchos otros pensamientos. Y esa en definitiva debe ser siempre la actitud del filósofo.
10. En la cultura náhuatl se utilizó poco o nada el lenguaje escrito porque de algún modo lo consideraban un saber muerto. Es necesario el binomio saber y sabiente (o el que puede saber), es por ello que se recurre a códices y ruedas porque al interpretar hay una relación que implica un saber y conocer la sabiduría heredada y hacer uso de las propias facultades para interpretar. Es importante destacar que los códices siempre iban acompañados de un canto.
11. Las preocupaciones de los nahuas son genuinas, y sus reflexiones acerca de la muerte, la vida, el hombre, el ser, son semejantes a las nuestras, aunque su modo de expresarlo difiere. No por ello, deja de ser un saber netamente filosófico. Lo expresan a través de maneras distintas (ya mencionamos la racionalidad poética y flor y canto) Hay rigor y congruencia en sus planteamientos.
12. El saber náhuatl tiene valor en sí mismo y la única manera de entenderlo es desde dentro y recurriendo a un modo de filosofar distinto. El dinamismo de la filosofía, está dado por su ser análogo, pero la filosofía no es un buscar por el buscar mismo, sino lo hace para desembocar en una verdad que trascienda y fundamente.
13. Caer en posturas que afirman que el saber náhuatl no es filosofía porque se queda en lo concreto; que los vestigios que tenemos de dicha cultura son difíciles de interpretar, o que no hay una distinción entre religión, mito y filosofía, es por un lado signo de un profundo desconocimiento de esta cultura y por otro lado es no reconocer que la realidad es análoga y su modo de acceder a ella no puede ser unívoca.

14. Este tema es una invitación no sólo para adentrarnos y conocer más la cultura náhuatl o cualquier otra prehispánica por ser parte de nuestro pasado y de nuestras raíces, sino un pretexto para seguir pensando.

Su visión del mundo, del hombre y de su conocer manifiesta el propio modo de racionalidad de los sabios nahuas. Si todo es movimiento y dinámico, ¿qué sentido tendría tener un cúmulo de escritos con verdades? ¿Acaso no valdría más la pena la interpretación de un códice (cargado de mitos y símbolos) que incluye el saber ancestral, la participación de un sabio, el descubrir del indio y la participación de la comunidad cantando? La filosofía entre los nahuas incluye la vida misma, con su fragilidad, con su colorido, con sus temores, con sus dioses. En este sentido considero, y no sé si es aventurarme demasiado ¿sería para los nahuas el saber griego filosofía? ¿Qué sentido tendrían unos razonamientos perfectamente argumentados sino se traducen en la vida cotidiana?

“Cuando se penetra en este mundo que el pensamiento indígena construía, se cree entrar en un palacio cuyas paredes estuvieran hechas de espejos o, mejor, en un bosque de ecos innumerables, donde los perfumes, los colores y los sonidos se responden”²⁴⁵.

²⁴⁵SOUSTELIE, Jacques, *El universo de los aztecas*, p. 98.

Murmullos

Se oyen las caracolas,
ha dado comienzo el rito,
una dialéctica interminable,
un silogismo colorido.

Uno y mucho se han reunido
para dar paso, tregua
han comenzado sus amoríos,
eterno devenir o ¿devenir eterno?

Juegan a la armonía,
de un constante cambio
volver a ser uno mismo,
un sentido en el abrir hondo.

Exploran caminos
descubren la fragancia del canto,
la sutileza de una flor,
raíz honda, raíz firme.

Un acusar los sentidos,
las yemas del sabor
que gustan, paladean
la existencia desde su interior.

Silencioso, nítido,
el ritmo de su corazón,
rostro prolijo
trazado con un mismo sonido.

El eco del universo,
inscrito en su dimensión
desgarra las plumas del quetzal
que deja su colorido inmaterial.

¿Por qué una flor,
¿por qué un canto?
arraigo material,
de un fluir continuo.

Sustrae de todo tiempo
arrulla corazones,
perfuma rostros
que surgen de la tierra.

Se sabe frágil
inmiscuida en el tiempo,
adivina sus rumores
y conoce su espacio para florecer.

Lucha, pretende rebasar
desde dentro,
con el néctar que corre,
el resurgir de su fundamento.

Existencia plagada de aromas
matices que atesoran voces
para colorear la vida
que destacan la fragilidad del ser.

Canto de gargantas
que traspasan el mundo
un universo guerrero
ecos de lo efímero.

Voces que murmullan,
su particularidad universal,
sonoras intuiciones
del hombre con el aquí y el más allá.

Naturalezas que inundan
el terreno de los cuerpos móviles
vivientes que transitan
bajo el mismo cielo.

Buscan una tinta
colores de sabiduría
que exprese
plasma e insista:

Que con flores y con cantos
se habita, se puebla
la región, la esfera
del Tilán Mictlán.

Sigan labrando la tierra
y aguzando el oído.
continuemos buscando el ritmo
orden que en el universo está inscrito.

Ana Camargo (mayo del 2005)

Bibliografía

Bibliografía básica:

ARISTÓTELES, *Poética*, UNAM, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum mexicana, Introducción, versión y notas de Juan David García Bacca, México, 2000, 2ª ed, 47 pp.

ARISTÓTELES, *Metafísica*, Gredos, Biblioteca Hispana de Filosofía, Traducción y edición a cargo de Valentín García Yebra, Edición Trilingüe, Madrid, 1990, 2ª e d, 830 pp.

ARISTÓTELES, *Retórica*, Gredos, Biblioteca Básica, Traducción y notas de Quintín Racionero, Madrid, 2000, 462 pp.

ASPE ARMELLA, Virginia, "Tlamatinime versus Sophoi" en: *Perennidad y apertura de Aristóteles: Reflexiones poéticas y de incidencia mexicana*, Ed. Cruz, México, 2005.

CASTILLO, Victor, *Nezahualcōyotl: Crónica y pinturas de su tiempo*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1979, 195 pp.

CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, Porrúa, Sepan Cuantos núm. 29, México, 1982, 7ª ed., 621 pp.

Códice Borgia, Traducción de Mariana Frenk, F.C.E., Sección de Obras de Antropología, México, 1980, 77 pp.

DE ALEJANDRO, José María, *Gnoseología*, Biblioteca de Autores Cristianos, Serie de Monografías de Filosofía, Madrid, 1974, 2ª ed, 580 pp.

GALLEGOS ROCAFULL, José M., "La filosofía en México en los siglos XVI y XVII", Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en *Estudios de Historia de la Filosofía en México*, México, UNAM., 3ª de; 1980; pp. 93-120.

GARIBAY K., Ángel Ma., *Historia de la Literatura Náhuatl*, vols. I y II, Porrúa, México, 1954.

HADOT, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, F.C.E., Sección de obras de filosofía, México, 1998, 338 pp.

Huehuetlahtolli: testimonios de la antigua palabra, Estudio introductorio de Miguel León Portilla, Transcripción y traducción de: Librado Silva Galcana, SEP y F.C.E, México, 19991, 253 pp.

IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva, *Obras Históricas*, t. I, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Historia y Crónicas de Indias 4, México, 1975, 3ª ed, 566 pp.

IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva, *Obras Históricas*, t. II, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Historia y Crónicas de Indias 4, México, 1977, 3ª ed, 539 pp.

LEÓN PORTILLA, Miguel, *De Teotihuacán a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Lecturas universitarias 11, México, 1977, 611 pp.

LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Cultura Náhuatl. Monografías 10, México, 1974, 4ª ed., 411 pp.

LEÓN PORTILLA, Miguel, *Literaturas Indígenas de México*, Editorial Mapfre, México, 1992, 365 pp., Colección América 92.

LEÓN PORTILLA, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, F.C.E. y SEP, Lecturas Mexicanas 3, México, 1983, 198 pp.

LEÓN PORTILLA, Miguel, *Nezahualcōyotl: Poesía y pensamiento 1402-1472*. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1979, 106 pp.

LEÓN PORTILLA, Miguel, *Trece poetas del mundo azteca*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1978, 2ª e d.

MARTÍNEZ, José Luis, *Nezahualcōyotl*, F.C.E y SEP, Lecturas Mexicanas 39, México, 1984, 334 pp.

NICOL, Eduardo, *Los principios de la ciencia*, F.C.E., México, 1965, 510 pp.

NICOL, Eduardo, *Metafísica de la expresión*, F.C.E., México, 1989, 285 pp.

NUÑO, Juan A., *Los mitos filosóficos*, F.C.E., Cuadernos de la Gaceta 15, México, 1985, 147 pp.

PÉREZ RUIZ, Francisco, *El concepto de filosofía en los escritos de Platón*, Comillas, Filosofía y Sabiduría, España, 1959, 151 pp.

PLATÓN, *Diálogos I: Apología, Cíton, Eutifrón, Ion, Carménides, Hípias menor, Hípias mayor, Laques, Protágoras*, Gredos, Biblioteca Clásica Gredos 37, Madrid, 1993, 592 pp.

PLATÓN, *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro*, Gredos, Biblioteca Clásica Gredos 93, Madrid, 1997, 413 pp.

PLATÓN, *Diálogos V: Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, Gredos, Biblioteca Clásica Gredos 117, Madrid, 1992, 617 pp.

PLATÓN, *Diálogos VIII: Leyes (Libro I-VI)*, Gredos, Biblioteca Clásica Gredos 265, Madrid, 1999, 502 pp.

PLATÓN, *Diálogos IX: Leyes (Libro VII-XII)*, Gredos, Biblioteca Clásica Gredos 266, Madrid, 1999, 363 pp.

PLATÓN, *Obras completas*, Traducciones de María Araujo, Francisco García Yagüe, Luis Gil, José Antonio Míguez, María Rico, Antonio Rodríguez Huéscar, Francisco de P. Samaranch, Aguilar, Madrid, 1974.

SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, t. I (Libros I - IV), Porrúa, Numeración, anotación y apéndices de Ángel Ma. Garibay, México, 1981, 4ª ed, 378 pp.

SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, t. II (Libros V - VIII), Porrúa, Numeración, anotación y apéndices de Ángel Ma. Garibay, México, 1981, 4ª ed, 336 pp.

SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, t. III (Libros IX - XI), Porrúa, Numeración, anotación y apéndices de Ángel Ma. Garibay, México, 1981, 4ª ed, 367 pp.

SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, t. IV (Libro XII), Porrúa, Numeración, anotación y apéndices de Ángel Ma. Garibay, México, 1981, 4ª ed, 373 pp.

SAHAGÚN, Bernardino de, *CÓDICE FLORENTINO*. 3 v, Edición facsimilar dispuesta por el Archivo General de la nación. 1982.

SELER, Eduard, *Comentarios al Códice Borgia*, 2 t., Traducción de Mariana Frenk, F.C.E., Sección de Obras de Antropología, México, 1988,

SOUSTELLE, Jacques, *El universo de los aztecas*, F.C.E., Sección de obras de antropología, México, 1992, 184 pp.

SOUSTELLE, Jacques, *La vida cotidiana de los Aztecas en vísperas de la conquista*, F.C.E., Sección de obras de antropología, México, 1984, 2ª ed, 278 pp.

Bibliografía complementaria:

ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, Traducción de Alfredo N. Galletti, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, 2ª ed., 1206 pp.

AGUSTÍN, de Hipona, *La Ciudad de Dios I*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Alma Mater Colección de autores griegos y latinos, Traducción de Lorenzo Riber, Madrid, 2002, 123 pp.

AGUSTÍN, de Hipona, *La Ciudad de Dios II*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Alma Mater Colección de autores griegos y latinos, Traducción de Lorenzo Riber, Madrid, 1992, 2ª ed, 192 pp.

AGUSTÍN, de Hipona, *Obras de San Agustín: Las Confesiones*, t. II, Biblioteca de Autores Cristianos, Texto Bilingüe, Madrid, 1968, 5ª ed, 611 pp.

AGUSTÍN, de Hipona, *Obras de San Agustín: Tratado sobre la Santísima Trinidad*, t. V, Biblioteca de Autores Cristianos, Texto Bilingüe, Madrid, 1968, 3ª ed, 752 pp.

ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, UNAM, Instituto de Investigaciones filológicas, Centro de Estudios Clásicos, Versión de Antonio Gómez Robledo, México, 1983, 2ª ed, 265 pp.

ASPE ARMELLA, Virginia, *El Concepto de Técnica, Arte y Producción en la Filosofía de Aristóteles*, F.C.E., México, 1993, 248 pp.

BERNAL, Ignacio; "Formación y desarrollo de Mesoamérica; Centro de Estudios Históricos del Colegio de México," en: *Historia general de México I*, México, Colegio de México, 1976, 3ª ed, p.127-288.

BEUCHOT, Mauricio, *Tratado de Hermenéutica Analógica*, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM, México, 1997, 146 pp.

BRAVO UGARTE, José; *Compendio de Historia de México*, Jus de México, México, 1973, 11ª ed., 325 pp.

CAMUS, Albert, *El mito de Sísifo*, Alianza Editorial, El libro de bolsillo, México, 1989, 183 pp.

CASO, Alfonso, *El Pueblo del Sol*, F.C.E., Colección Popular, México, 1983, 145 pp.

CASO, Alfonso, *La Religión de los Aztecas*, Enciclopedia Ilustrada Mexicana; México, 1936.

CASO, Alfonso, "Relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo: Una observación metodológica", en: *Cuadernos Americanos*, año XXI, vol. CXXV, México, 1962.

CASSIRER, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas*, F.C.E., México, 1985, 309 pp.

Catálogo de los Códices Indígenas del México Antiguo, Preparado por Miguel León Portilla y Salvador Mateos Higuera, Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda, Año 3, suplemento 111, 1957, 53 pp.

Códice Baranda, Comentarios de Lorenzo de Boturini, Alfonso Caso, Alfredo Chavero, Patricio Antonio López y Francisco Del Paso y Troncoso, Ediciones Toledo, México, 1989, 53 pp.

Códice Cospi, Calendario mexicano 4093, Biblioteca Universitaria de Bolonia, estudio de Carmen Aguilera, Gobierno del estado de Puebla, INAH y SEP, México, 1988.

Códice Fernández Leal, Comentarios de René Acuña, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1991, 63 pp.

DE LAS CASAS, Fray Bartolomé, *Los Indios de México y Nueva España: Antología*, Porrúa, Sepan Cuantos 57, Edición de Edmundo O'Gorman, México, 1979, 4ª ed. 222 pp.

DURÁN, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, t. I, Porrúa, Edición de Ángel Ma. Garibay, México, 1967, 341 pp.

DURÁN, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, t. II, Porrúa, Edición de Ángel Ma. Garibay, México, 1967, 620 pp.

Enciclopedia Historia de México, t. I y II, Salvat Mexicana de Ediciones, México, 1978.

Enciclopedia México a través de los siglos; t. I y II, Cumbre, Bajo la dirección de Vicente Riva Palacio, México, 17ª ed, 1981.

FERRO GAY, Federico, *Los Filósofos Presocráticos de Homero a Demócrito*, SEP, Cien del mundo, México, 1987, 150 pp.

GILSON, Etienne; "Europa y la liberación del arte" en: *Europa y el mundo de hoy*, Guadarrama, Madrid, 1989.

Gran Enciclopedia Rialp, Tomos: II, IX, XV, XVI, XIX, XX, Ediciones Rialp, España, 1989.

GRIMALDI, Nicolás, "¿Qué simboliza la creación estética?", Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra, Pamplona, t. XVII, núm. 1, 1984.

GUERRERO, José Luis, *Flor y canto del nacimiento de México*, Librería Parroquial de Clavería, México, 1990.

HERÁCLITO, Fragmentos, Aguilar, Biblioteca de Iniciación Filosófica, Traducción y exposición de Luis Farré, México, 1982, 6ª ed, 159 pp.

LABRADA, Ma. Antonia, "La racionalidad de la creación estética", Anuario Filosófico de la Universidad de Navarra, Pamplona, t. XVII, núm. 1, 1984.

LÓPEZ A, Alfredo, *La educación de los antiguos Nahuas* 2, SEP, México, 1985, 160 pp.

MACAZAGA O., César, *Diccionario de la lengua náhuatl*, Editorial Innovación, México, 1980, p. 122.

MARITAIN, Jacques, *Arte y escolástica*; Club de Lectores, Biblioteca Argentina de Filosofía, Buenos Aires, 1972, 3ª ed, 222 pp.

MARITAIN, Jacques, *Fronteras de la Poesía y otros ensayos*, La Espiga de Oro, Buenos Aires, 1945, 177 pp.

MOTOLINÍA, Toribio de, *Historia de los indios de la Nueva España*, Porrúa, Sepan cuantos 129, Estudio crítico por Edmundo O'Gorman, México, 1984, 4ª ed, 250 pp.

NUÑO, Juan A., *El pensamiento de Platón*, F.C.E., Sección de Obras de Filosofía, México, 1988, 2ª ed., 174 pp.

O'GORMAN, Edmundo, *La invención de América*, F.C.E. y SEP, Lecturas Mexicanas 63, México, 1984, 192 pp.

OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia antigua de la conquista de México*, t. I, Porrúa, Estudio Previo de Ángel Ma. Garibay y comentarios de Miguel León Portilla, México, 1978, 2ª e d. 486 pp.

OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia antigua de la conquista de México*, t. II, Porrúa, Estudio Previo de Ángel Ma. Garibay y comentarios de Miguel León Portilla, México, 1978, 2ª e d. 495 pp.

OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia antigua de la conquista de México*, t. III, Porrúa, Estudio Previo de Ángel Ma. Garibay y comentarios de Miguel León Portilla, México, 1978, 2ª e d. 453 pp.

OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia antigua de la conquista de México*, t. IV, Porrúa, Estudio Previo de Ángel Ma. Garibay y comentarios de Miguel León Portilla, México, 1978, 2ª e d. 610 pp.

POMAR, Juan Bautista y ZURITA, Alonso de, "Historia de los mexicanos por sus pinturas" en: *Origen de los mexicanos*, Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, publicada por Joaquín García Icazbalceta, III, Relaciones Antiguas (siglo XVI), México, 1891.

RAMOS, Samuel; "¿Hubo filosofía entre los antiguos mexicanos?", en: *Cuadernos americanos*, año I, vol. II, marzo-abril, 1942; p. 132-145.

SCHMIDT O., Ute, *Platón y Huxley, dos utopías*, UNAM, Instituto de Investigaciones filológicas, Cuadernos del Centro de Estudio Clásicos 3, México, 1988, 95 pp.

SPRANZ, Bodo, *Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia*, F.C.E., México, 1973, 518 pp.

VERNANT, Jean-Pierre y VIDAL-NAQUET, Pierre, *Mito y Tragedia en la Grecia Antigua*, vol. 1, Paidós, Madrid, 1987, 199 pp.

WERNER, Jeager, *Paideia*, Traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces, F.C.E., México, 1985, 2ª ed, pp. 1140.

ZAVALA, Silvio, *Filosofía de la Conquista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, 3ª ed, 167 pp.